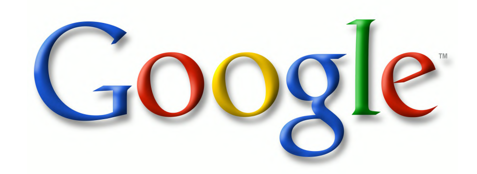




# HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

# FRAY GERUNDIO

# DE CAMPAZAS.

Hállase tambien en Lyon,
Librería de CORMON y BLANC.

# HISTORIA
## DEL FAMOSO PREDICADOR
# FRAY GERUNDIO
## DE CAMPAZAS.
### ALIAS ZOTES;

ESCRITA POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR,

Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

TOMO QUINTO.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS,

1822.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
- 1 MAY, 1933
OF OXFORD

# HISTORIA
## DEL FAMOSO PREDICADOR
# FRAY GERUNDIO
# DE CAMPAZAS.

## LIBRO QUINTO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Encarganle un sermon de honras, y no lo escupe, con todo lo demas que irémos diciendo.*

PERO mira, le dijo Fray Blas en el camino, si tu tio te volviere á tocar la especie, tú has de hacer la gatatumba y la ganchapanza, quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido á sus consejos, dócil á sus instrucciones, oyéndole en lo exterior con mucha docilidad, respeto y reverencia; pero allá dentro de tu corazon has de estar bien resuelto á reirte,

y hacer burla de cuanto dijere. La razon de este admirable y no menos importantísimo consejo salta á los ojos; porque estas gentes de la Iglesia constituidas en alguna dignidad, y mas cuando estan asomadas á una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como á oráculos, y llevan muy mal que se les replique. Cuando á esto se añade la razon de parentesco, y mas siendo tan inmediato y tan superior como el de tio, les da un peso de autoridad sobre toda la familia; que no parecen sino unos consejeros, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la Iglesia, les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce, pues tal vez hacen burla de ellos interiormente; pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, así para disfrutarlos en vida, como para heredarlos en muerte; y á ninguno importa mas que á tí el tener grato á tu tio, porque ninguno le necesita mas que tú, ya por los socorrillos que te suele enviar, ya por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos puede servir dentro y fuera de la Religion para tus adelantamientos. Por tanto, sigue mi consejo capital, y traza de hacer tu papel; calla, disimula, humillate, muestrate convencido, da

palabra de emendarte, consultate en todo lo que se ofrezca; pero tú haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el Evangelio, ni aun con el catecismo, le cayó muy en gracia al delicadísimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamas se la olvidó. Llegáron á casa, donde encontráron ya refrescando á toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos, que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas, y se habian agregado á los huéspedes de casa muchos del contorno que habian concurrido á la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dar la enhorabuena á Fray Gerundio, á sus padres y á toda su parentela.

Fuéron graciosas las expresiones con que se explicáron algunos, especialmente de aquellos qne se preciaban tener voto en cosas de sermones. Uno, que habia servido todas las Mayordomías de su lugar, y estaba persuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dijo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un sermon, que mientras Campazas sea Campazas, no habrá quien le

desquite. Otro que babia sido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada y muy maciza, pareciéndole que el otro habia andado corto, dijo; que andas ahora en Campazas? en Leon he visto yo los mejores pájaros de España, pero otro Fray Gerundio..... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdiosa*. Al hermano Bartolo se le hacian ya limonada las palabras, y no pudiéndolas contener, prorumpió en el despropósito, de que en todos los dias de su vida habia oido ni habia de oir sermon mas metafisico, palabra cuyo significado no entendia; pero siempre le habia parecido que significaba alguna cosa grande é inaudita. Allá se fué el elogio del Sacristan de Venaferzes, que se halló en la funcion, no se sabe por qué casualidad, y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que á la sazon gorgoteaban el *parce mihi*. Este pidió silencio, teniendo en la mano un vaso de limonada, que rebosaba por el borde, y estando todos callando y suspensos, dijo con voz gutural, recalcada y circunspecta: Señores, vamos haciendo justicia, que el sermon desde el principio hasta el postre, desde la cruz á la fecha, y desde el tema hasta el *quàm mihi*, fué una pura construccion de Fi-

losofía. Quedáron todos mirándose los unos á los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacristan quiso decir, fué general la opinion de que tampoco se podia decir mas.

A todo habia estado muy callado, pero atento, un buen Clérigo de estos que llaman *de Misa y olla*, que con su Capellanía y un decente patrimonio lo pasaba quieta y pacíficamente en su lugar, mejor que un Arcediano. Era á la verdad de pocas letras; pues solo tenia las precisas para entender el Breviario y el Misal á mediarienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su Pueblo; y apenas moria alguno en él, que no le dejase por su principal testamentario, y él admitia sin réplica estos encargos, así por tener alguna cosa en que emplear loablemente el tiempo, como por haber hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal y puntualmente con este piadoso y caritativo oficio, podia hacer mucho bien á los difuntos, y ser muy útil á los vivos.

Habia fallecido pocos dias antes el Secretario de su lugar, que era ya viudo, y no solo le habia nombrado por su testamentario, sino tambien tutor y curador de sus hijos, con la expresion, que

no se le tomasen cuentas, ó se pasase por las que él quisiese dar; todo con la confianza que hacia de su pureza, exactitud y legalidad. Dejaba encargado en el testamento, que se le hiciesen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicase, *en atencion*, decia, *al trabajo que habia de tener cualquiera pobre Predicador en hallar de qué alabarme; porque si no quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser así, porque era pública voz y fama, que el tal Secretario habia sido hombre no muy demasiadamente escrupuloso. Cuando entró en el Pueblo (pues fué el primer Escribano que entró en el lugar) ni habia pleito alguno ni habia memoria de que le hubiese habido jamas desde su primera fundacion. Pero al año, y no cabal, de su residencia, ya todo el lugar se ardia en pleitos, y cuando murió dejó 36 pendientes, aunque no pasaba la poblacion de 200 vecinos: encendia á unos, y azuzaba á otros, y los enzarzaba á todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, á cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que él no era Abogado ni entendia los puntos de derecho ni le tocaba dar

parecer; pero por lo que le habia
ñado la experiencia en tantos añ
ejercicio y en tantos pleitos que h
pasado ante él, era corriente su jus
temeraria la pretension del contrari
que á buen librar le condenarian en
tas, concluyendo con que si esto no
así, habia de ahorcar el oficio: que
se lo decia á él solo con confianza, e
gándole mucho el secreto. Despues q
uno y otro les habia metido tanto agü
añadia con tanto remilgamiento, que
que era cierto lo dicho; para qué qu
pleitos? que era mejor componerse:
que aunque nadie se interesaba mas
el en que cada cual siguiese su just
(pues al fin no comia de otra cosa, ni
nia otros mayorazgos); pero que am
mas la paz del Pueblo, que todos los
tereses del mundo. Con éste artificio, d
pues de haber irritado á las dos parte
el echaba el cuerpo fuera, y cobraba cr
dito de hombre desinteresado.

En habiendo cualquiera quimerilla
el Pueblo, por pequeña que fuese, esp
cialmente si habia sido cosa de paliza c
algun razguño y efusion de sangre,
punto buscaba los Alcaldes, y se ent
chaba con ellos, y en tono de amistad
confianza, les persuadia á que levantas
un auto de oficio, y que tratasen de l

blarle, intimándoles que hoy ó mañana vendria una residencia, y no faltaria alguno que los quisiese mal, y les acusase de omision ó de parciales; y á buen librar caeria sobre sus costillas una multa que los levantase tanta roncha. Despues de haber hecho el auto de oficio, arrestados los de la riña, y borrageado mucho papel en declaraciones, cargos y descargos, cuando ya tenia pretexto para estafar bien á las dos partes, solicitaba él mismo por bajo de cuerda, que se compusiesen, y cargando bien la mano á unos y á otros en las costas, porque á ninguno se las perdonaba, á un tiempo llenaba el bolsillo, y era aplaudido entre los inocentes con el glorioso renombre de Pacificador.

Era muy franco en dar testimonio aun de aquello que no habia visto; y para quitar el escrúpulo á los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se habia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que habia de dar mas crédito á los ojos agenos, que á los suyos propios; porque estos podian alucinarse y engañarle, pero de los otros no era razon ni buena crianza ni aun conciencia presumirlo; y finalmente, que esto mismo se estaba palpando á cada paso en el uso de los anteojos, así ni mas ni

menos, con los cuales ve uno mas y mejor, que con sus propios ojos, de donde inferia, que así como puede un Escribano dar fe de vista lícita, y legalmente de aquello que ve con anteojos, siendo así que no son sus ojos los anteojos, así ni mas ni menos puede y debe darla lo que ve con los ojos de un hombre honrado, cuando le asegura que lo ha visto, y que pasó la cosa ni mas ni menos que él la cuenta: y á la réplica que le podian hacer que él no sabia si era ó no hombre honrado el que le pedia el testimonio, él salia al encuentro diciendo, que mil veces habia oido á los Abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, siempre debe presumir lo mejor.

Quedábanse atónitos los pobres páparos al oir esta doctrina, que les parecia á ellos mas clara que el mismo dia, y el símil de los anteojos, aunque tan disparatado, les ataba de pies y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro símil en el cual les dejaba embobados y lelos. Está un Escribano, decia, actuando con un Señor Alcalde ó con cualquiera Juez, firma este, y despues mas abajo el escribano, ante mí fulano de tal, cuántas veces sucede que el Juez al

tiempo de firmar, no está delante del Escribano, sino á un lado ó á las espaldas, porque el Alcalde se está paseando en la sala? y quién dirá por esto, que el Secretario es falsario, porque autorizó ó legalizó la firma del Juez, diciendo que habia sido delante de él? Pues si esto no es falsedad; por qué lo ha de ser dar un testimonio de lo que no se vió ni se oyó, en la buena fe de que trata verdad, quien me aseguran que lo ha visto y oido? A los de mi oficio, que topan en estos melindres y delicadezas, se les puede decir que tienen escrúpulo de Fray Gargajo.

En virtud de esta misma docilidad, era bizarro en dar testimonios no solo de lo que nunca habia visto, sino que con bondadoso corazon, no se podia negar á darlos muchas veces contrarios á lo que habia palpado sin detenerse á dar testimonios opuestos á las dos partes contrarias, porque decia que era enemiguísimo de descontentar á nadie. Y aunque esto le ocasionó mas de una vez algunos embarazos enfadosos en los Tribunales superiores, al cabo de ninguno salió tan mal como se podia temer, porque tenia maña para todo; solo era muy tímido en dar testimonios, cuando podia sospechar que podian perjudicar á alguna parte predilecta suya; bien entendido, que su predileccion nunca se fundaba sino en un honrado

reconocimiento de expresiones prácticas, no de las mas ordinarias. Cuando se hallaba en este caso, decia con grande compostura, que no podia tomar testimonio alguno sin que lo mandase la Señora Justicia; y cuando le reconvenian que estaba obligado á hacerlo en virtud de su mismo oficio, por cuanto todo fiel Cristiano tenia derecho á que se le diese testimonio de lo que habia visto ú oido, él respondia con mucho fruncimiento, que eso era ignorar las nuevas Pragmáticas-sanciones, que habian salido sobre el oficio de Escribano; los pobres hombres patanes, al oir el nombre de *Pragmática-sancion* que daban tamañitos, pareciéndoles que debia de ser alguna excomunion del Padre Santo de Roma, para que los Escribanos no se metiesen en cumplir su obligacion sin licencia de los Alcaldes.

Este habia sido el ejemplarísimo Escribano, que habia dejado por su principal testamentario al Licenciado Flechilla (que así se llamaba el Clérigo de quien ibamos hablando, habrá como dos hojas), dando órden en su testamento, para que se le predicase sermon de honras corriente, como era uso y costumbre en aquella tierra. Pues este Clérigo, que oyó á Fray Gerundio el sermon del Sacramento, quedó verdaderamente apasionado, y dijo

A 6

allá dentro de su corazon : « No se me » escapará este pájaro ; y así predicará » otro de las honras del Escribano de mi » lugar, como yo soy Arzobispo. » En efecto despues de haber oido con profundo respeto la variedad de expresiones, con qué todos daban la enhorabuena á Fray Gerundio, se levantó pasmado de su asiento, y bonitamente encaminándose hacia donde aquel estaba, dióle un estrecho abrazo, y asomándosele las lágrimas de puro gozo, le dijo con bondadísima ternura : Padrecito mio, obras son amores, que no buenas razones : yo tengo la incumbencia de encargar un sermon de honras al difunto Escribano de mi lugar, que vale 200 reales, y si valiera 2000, con otros dos mil amores, lo pusiera yo á la disposicion de V. P. El tal Escribano, que Dios haya, ciertamente no fué hombre canonizable, pero por lo mismo los asuntos dificultosos se hiciéron para ingenios peregrinos, y el de V. P. lo es, ó yo tengo de quemar á mi *Larraga* y al *Piscator de Salamanca*, que es toda mi libreria.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de qué se sintió repentinamente revestido el corazon de nuestro Fray Gerundio, viéndose convidado en aquella publicidad y en aquellas circunstancias con un sermon de aquel tamaño; pues

habria mas de cuatro Definidores que se tendrian por muy dichosos en haberle conseguido, despues de haberle pretentido mucho, y á él se le habia venido á las manos, como dicen, sin saber leer ni escribir. Desde aquel mismo punto, se le barrió de la memoria todo cuanto le habia dicho su tio el Magistral, como si jamas lo hubiera oido, y ya miraba tan debajo de sí al Magistral, que por poco no le tenia lástima; pero sin embargo se resolvió á respetarle en el fuero externo, teniendo presente la importante leccion de su íntimo Fray Blas.

Respondió pues al Licenciado Flechilla, muy agradecido á la honra que le dispensaba, y aceptando cuanto era de su parte el sermon de honras, bajo el beneplácito y bendicion de su Superior, no dudaba se le franquearía con agradecimiento el favor que hacia á la Orden en el mas ínfimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras á su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo, y persuadidos á que las expresiones eran mas cultas, que le correspondian á su crianza y á la idea de hablar que se habia formado, así en las conversaciones privadas, como en las funciones públicas. Nosotros no nos atre-

» gaita, como yo la circunstancia. Perdone
» V. R. que se me escapó sin querer esta ala-
» banza, y quedó tan corrido, segun lo
» que dijo el otro: *Laus in ore propio*
» *vilescit.* Los abrazos que me diéron al
» acabar el sermon, no tienen cuenta;
» y las décimas y las octavas, y aun los
» sonetos que me echáron en la mesa,
» fuéron cosa de juicio. Por fin y postre,
» el Licenciado Flechilla, Capellan de
» Pedrorubio, me encargó el sermon de
» honras del Escribano de su lugar, que
» murió pocos dias hace, y dejo 200 rea-
» les de limosna para el Predicador. La
» honra mas que el provecho me tira, y
» tambien la esperanza de llevar para el
» Convento una porcion de Misas, de las
» muchas que dejó encargadas el difunto.
» Pido á V. R. el beneplático, para predicar
» este sermon, que ha de ser dentro de
» un mes, y yo le iré adjetivando por
» acá á ratos perdidos. El propio lleva un
» carnero, y una cántara de vino, que
» mis padres envian de limosna para la
» santa Comunidad, á quien piden perdon
» de la cortedad, porque no puede obrar
» mas su buen afecto; y me encargan mu-
» chas memorias de su parte para V. P.
» cuya vida guarde Dios muchos años.
» Campazas, etc.

» B. L. M.ª de V. P. su Servidor y menor subdito,
*FR. GERUNDIO, indigno Predicador.* »

El *Benedicite* vino corriente á la vuelta del propio; porque el Prelado no habia oido el sermon del Sacramento, sino en relacion de Fray Gerundio, y creyó buenamente que lo habia desempeñado con decencia, valiéndose de algun papel ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no eran para desperdiciadas las Misas, que verisimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cántara de vino tambien pedian algun agradecimiento: y en fin un Fraile mas, por un mes fuera de casa, era para el Convento una boca menos. Por eso no solo le dió con gusto la licencia, sino que haciéndose cargo de que en casa de su padre no habria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo propio le envió cuatro ó seis libros de los que Fray Gerundio habia dejado encima de la mesa de su celda, sin detenerse el Prelado en examinar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan á mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.

## CAPÍTULO II.

*Pide Fray Gerundio á su amigo Fray Blas una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la da divina.*

MUCHO hubiera convenido prevenir en el capítulo antecedente, que ni en el principio ni en la carta ni en su contenido ni en el carnero ni en la cántara de vino tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que su amigo Fray Blas le aconsejó, escribir lo que él mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que él le sugirió. Es el caso, que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fué luego lleno de alboroso á comunicar su fortuna á su íntimo confidente, el incomparable Fray Blas y puesto caso que á este no dejo de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba ya á temer que Fray Gerundio en materia de fama le habia de coger la delantera, y le habia de quitar muchas ganancias, haciéndole cosquillas, que casi á sus mismas barbas, encargasen un sermon no

menos que de 200 reales, á un Oradorcillo visoño, que aun apeñas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin, considerando que Fray Gerundio era su discípulo de púlpito, que la gloria del discípulo se refunde en el Maestro, y que hasta del provècho le podia tocar alguna parte; ahogó aquellos impulsos de aquella no muy honrada pasion, monstrando mucho gozo por lo menos en esto que se veya hácia fuera, le aconsejó sanamente lo que debia hacer, y dictó la carta para el Prelado, con todo lo demas que en ella se contiene.

Decimos, y aun lo volvemos á decir, que convendria mucho que todo esto quedase advertido desde el capítulo precedente; porque de esta manera ahorrabamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida, y sucede tal vez que mientras toma un polvo, en abrir y cerrar la caja, se le va especie que tenia entre la pluma; quien sabe si en esta ocasion lo hicimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia? A lo menos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que hubo en esto, para dejar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el propio en-

tre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fuéron desfilando los huéspedes, retirándose cada cual á su destino respectivo, los dos Canónigos á su Catedral, el Familiar á su casa, el Padre Vicario á sus Monjas, y el Fraile y el Donado á sus Conventos; solo que este fué primero al mercado de Villamañan, porque tenia qué comprar unas cebollas. Vayan benditos de Dios, y la Vírgen les acompañe, porque tenian tan ocupada la casa como la Historia, la cual no sabia qué hacerse oon tantos personages: especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba á Fray Gerundio, y harto será que no canse tambien á muchos de nuestros lectores. Quedáron pues solos y á sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blas, dueños absolutos de sus cortijos, y teniendo pendientes de sus discreciones al tio Anton Zotes, á la tia Catanla y al Licenciado Quijano, que apenas los perdian de vista ni aun de oido.

Cuando ves aquí, que entra por la puerta del corral el deseado propio con un alforjon de libros y la carta del Prelado, que venia, como dicen, *á pedir de boca.* Luego que la leyéron los dos camaradas, se diéron recíprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aun Fray Blas

añadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz á Fray Cerundio, todo en señal de contentamiento; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la complacencia con qué daba su bendicion, sino porque en la realidad se veyan sin ellos un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria á tanto empeño, y seria chasco verse precisados á retirarse al Convento, para componer el sermon.

Pasado aquel primer turbion de alegria, dijo Fray Gerundio á Fray Blas, que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar á solas y con libertad sobre el asunto. Que me place, respondió el Predicador mayor; y luego que se viéron fuera del lugar (que seria como diez ó doce pasos de distancia, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del Pueblo), comenzó Fray Gerundio á hablar en esta substancia: Padre Predicador, ya sabe vuestra Paternidad.... Cortale al punto Fray Blas, y le dijo: Amigo Fray Gerundio, *non bene cohærent, neque in una sede morantur majestas et amor*: Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te he tolerado ese tratamiento, por la tal cual diferencia de edades, pues á lo sumo te llevaré 22 ó 23

años ya no te lo sufriré, por lo menos, cuando los dos nos hallemos mano á mano. Un hombre á quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey: así pues, ceremonias á un lado, y si quieres que en adelante te conteste, tratame como tú. Era dócil Fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vino no se qué secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no menos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo; y aun llegó á presumir que no debia de ser muy inferior en el mérito á quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin deternerse le dijo: Pues bien está, amigo Predicador, y comienzo á darte gusto.

Ya sabes que en toda mi vida no he oido sermon de honras: en Campazas no se usan; en Villaornate no murió persona de importancia, mientras estuve yo en la escuela del cojo: el Dómine Zancas-Largas no nos habló jamas cosa alguna sobre esta especie de oraciones; cuando fuí novicio y artista no se ofreció predicar á este asunto. Sermonarios no he leido sino el *Florilogio*; y en este no hago memo-

ria de haber encontrado sermon de honras ni cosa que suene á eso; con que si tú no me alumbras, habré de caminar à tientas. Pecador de mí, dijo Fray Blas, y qué poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haber leido en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, ven acá, badulaque; no haces memoria del famosísimo sermon predicado por el autor en Ciudad-Rodrigo, á las honras del Regimiento de Toledo, celebradas por sus soldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido; pero así en general me quedó la especie vivísima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestial: modelo mas acabado para disponer una oracion fúnebre, con todos los primores de qué es capaz el arte: modelo mas adecuado no es posible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya, hombre, le interrumpió Fray Gerundio, que soy un bobo; tú tienes razon, y ahora me acuerdo de haberle leido, y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque si bien no decian lo que quierian decir varias cosas, pero esto mismo me llenaba de estupor, haciéndome acá dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo á casa, prosiguió Fray Blas, te haré ver, admirar y pene-

trar parte por parte sus innumerables primores; puesto que entre los libros que te envió el Prelado, advertí por el pergamino que venia el *Florilogio*? Pero entre tanto no me dirás así unas reglitas generales para bandearme?

Soy contento, respondió Fray Blas, y ante todas cosas nunca te olvides lo que te dije en otra ocasion, con la de leer el sermon que prediqué á San Benito en Otero, ó por mejor decir la que tu mismo sacaste en fuerza de tu ingenio, sin que yo te la dijese por expreso; esta es la de acudir siempre á alguno de los fastos, monoloquios, almanaques ó calendarios gentílicos, *sive mitológicos*, y ver qué fiesta se celebraba, qué ceremonias ó qué cosa remarcable se hacia en el mismo dia, y aplicarla intrépidamente á tu asunto, sea él que fuere, que eso lo podrás hacer con maravillosa facilidad. Observo que te ha cogido algo de repente el término *remarcable*: no lo extraño, que á mí tambien me sucedió lo mismo la primera vez que le oí; pero ya estan los oidos y los ojos hechos á él, que se me hace muy reparable cualquiera cosa notable, que no se llama *remarcable*.

Esta cosa es regla general, y conviene á todo género de asnntos, panegíricos, gratulatorios, exhortatorios ó deprecatorios

rios fúnebres y morales, y aunque prediques el mismo sermon de la Pasion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular á sermon de honras, ó oracion fúnebre, que todo viene á ser uno, es indispensable que desde luego eches unas bocanadas de erudicion á borboton sobre el tiempo en qué comenzó este género de obsequios á los difuntos, con qué ocasion se dió principio á él, quiénes fuéron los primeros inventores, si los Indios, si los Griegos ó los Romanos; qué progresos hizo en el discurso del tiempo; y en fin todo cuanto hacinares en esta materia, será otro tanto oro; porque desde luego captarás la admiracion del auditorio con tu portentosa erudicion. Pero, hombre de los demonios, replicó Fray Gerundio; donde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan recónditas noticias? Piensas que somos todos como tú, que parece tienes presente todo cuanto ha pasado en el mundo, desde Adam hasta el Ante-Cristo; y aunque se hable de la cosa mas despreciable ó mas ridicula, como si dijéramos de alpargatas, ó de polainas, al punto señalas el inventor, con el año y dia fijo en qué comenzáron á usarse?

Valgame Dios, Fray Gerundio, respondió Fray Blas, y qué monigote que

eres pues no tienes tú á Beyerlink, que te socorrerá con abundancia, con cuanta erudicion repentina hayas menester para cualquiera cosa que quieras? A mas de esto; no estan ahí los Paseracios, los Ambrosios, Calepinos y los Diccionarios universales, que hoy se estilan ya en todas las lenguas, los cuales te darán tales noticias históricas y críticas sobre cada palabra, que apenas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los críticos llaman *erudicion de socorro* á este género de erudicion, aludiendo al agua de socorro, con qué bautizan los párvulos; mas; y qué tenemos con eso? Por ventura, los que bautizan con agua de socorro, substancialmente no quedan tan bautizados, como el Emperador Constantino, que le bautizó el Papa San Silvestre, si es que es cierta esta noticia, porque el dia de hoy todo se pone en duda? Pues por qué los erúditos de socorro no han de ser tan erúditos, como los que lo son con todas las ceremonias de la Orden? Que te respondan á esta paridad; y mientras no lo hicieren, que seguramente no lo harán, riete de malignas y envidiosas expresiones.

Estoy en cuenta, dijo Fray Gerundio; pero despues de toda la retaila de erudicion, que sin duda acreditará á cualquiera; cómo lo he de aplicar al intento

particular de mi sermon de honras? Cómo he de hacer, que venga á propósito para celebrar la memoria de mi buen Escribano! En poca agua te ahogas, respondió Fray Blas; y un hombre que aplicó todo cuanto quiso, así en las circunstancias del sermon del Sacramento, como en la Plática de Disciplinantes, me admira que ahora se embarace en una bagatela. Mira, dos opiniones hay, á lo que me acuerdo, que llaman *Oraciones fúnebres* ó *Panegíricos* á los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de este género fuéron los Griegos, y aun se adelantan á nombrar quien fué el primero, que dicen que fué Mesco, con ocasion de dar sepultura á los cadávres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de esta agradecida invencion á los Romanos, afirmando que la primera oracion fúnebre que se oyó jamas, fué la que pronunció Lucio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la cual encendió tanto el ánimo de los Romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojáron del trono, y se fundó la República 509 años antes del nacimiento de Cristo. Algunos se esfuerzan á conciliar estas dos opiniones, diciendo que los Griegos fuéron en rigor los primeros inventores de estos elogios fúnebres; pero limitándoles

precisamente á los que habian muerto en la guerra en defensa de la Patria, y los Romanos fuéron los que los extendiéron á todos los claros varones que habian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fuéron militares, ó que habian hecho algun considerable servicio á la Patria ó al Estado.

Tú no te detengas en esta cuestion inútil, aunque convendrá que no dejes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadirás luego con despejo y arrogancia: « Ahora » se consagren los panegíricos póstumos » á las armas; ahorá se dediquen á las » letras, ahora se destinen á cualesquiera » otras virtudes, en qué floreciéron los » clarísimos varones. Siempre se deben » de justicia estos póstumos fúnebres y » preciosos elogios à nuestro Domingo » Conejo ( asi se llamaba el Escribano, » que Dios haya ). Si á las armas: mirése » le continuamente con el cuchillo en » la mano, tajando plumas, como pudiera » Moros, Turcos y Judios. Si á las » lettras: quién formó mas ni con mas airosos » rasgos en toda la redondez? Registrense » sino estos inmensos protocolos. » Si á las demas heroicas virtudes, » que hacen reventar al clarin de la fama » por lo mas ancho de la bocina? señalese

» siquiera una en qué no hubiese sido el » *non plus ultrà* nuestro plangibilísimo » Conejo. »

Hombre de Sátanas, replicó Fray Gerundio, lo de las armas y las letras está aplicado, que ni el mismo *Florilogio*; pero lo de las demas virtudes ¿cómo se puede decir, sin que el diablo y el auditorio se rian de la mentira? No ves (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla, se dice clarísimamente, que el Escribano (Dios le haya perdonado) era un mal hombre falsario, embustero, enredador, zizañero, ladron con sus polvillos de hipocresía? Y en esto te detienes? respondió Fray Blas, con cierto airecito de sisga: cada dia eres mas cuidado, y temo que has de dar en escrupuloso? Pues hay mas que bautizar esos vicios con el nombre de virtudes? y catalo todo compuesto. Dí que ninguno le excedió en la condescendencia, que pocos le igualáron en el ingenio, que á nadie concedió ventajas en lo penetrativo, que fué único en la persuasion, y que en órden á defender sus derechos, no solo no admitió igual, sino que tampoco le rayase ninguno. Ves ahí desfigurados sus vicios, y representados á la moda en trage de virtudes morales, con lo que ninguno te podrá hablar una palabra; y aun esta

á pique que al acabar la oracion fúnebre, alguna viejecilla simple se encomiende devotamente al Santo Escribano Conejo. Y en fin cuando todo turbio corra; à tí que te cuesta fingir en el difunto las virtudes que vinieren mas á punto, segun los materiales que te vinieren mas à mano? Pues sino las tuvo, á lo menos las debia tener? Piensas tú, que serás el primero que lo hace? Mucho te engañas en eso: hombres he visto ya de mucho provecho, lo practican á cada paso, sin que por eso pierdan el casamiento y nada del respecto que se les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde se acostumbra hacer honras y predicar su oracion fúnebre por cualquiera individuo de él, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Ya se ve, pensar que son canonizables todos los miembros de aquel respetable gremio, seria un juicio que se pasaria de puro piadoso: con todo eso apenas se lee ni se oye oracion fúnebre de alguno (porque las mas se imprimen) que al oyente, ó al lector no le dé gana de hacerle una novena con culto privado, siendo así que tal vez caen las oraciones en sugetos, que los que en su vida no hiciéron milagros, los hacen despues de muertos. Cómo se hace esto tan lindamente? Poniendo el Orador

de su casa lo que faltó al difunto, y que este le agradezca la buena voluntad. O Señor, que esto será engañar al público, y con engaño muy perjudicial. Escrúpulos de Fray Gargajo. No se ve en todo el mundo, que la prenda primera de todo buen Orador debe ser la que llaman *invencion?* Esto quiere decir, que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que si lo encuentra en el sugeto á quien elogia, no lo inventa él que lo refiere.

Un poco le disonó esto á Fray Gerundio, oliéndole esto á grandísimo disparate, y así no se pudo contener sin interrumpirle, diciendo: Fray Blas, yo pienso que estás un si es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, cosas entre sí muy distintas y muy distantes. Hago alguna memoria de que cuando el Dómine Zancas-Largas nos explicó esto de la invencion, no nos dió el sentido que tú la das, y nos dijo que la invencion era aquella virtud ó gracia intelectual, en fuerza de la cual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto, buscaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos para amplificarle y para engrandecerle; á los cuales modos, arbitrios ó medios llamaba él, *fuentes de la invencion;* por señas que aun todavía me acuerdo

*Por justos motivos no se pone á la letra el himno que se cita arriba.*

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincero; confiesote que esto era demasiado latin para mi gramática, y que no le entendí, sino muy en monton, y como dicen á media rienda. Pero me deparó Dios un Lector de nuestra Orden, que por mas de tres años habia sido Rey en el general de mayores de Villagarcía, él cual me declaró su contenido, y parece ser que en el tal himno se alaba al Emperador Claudio, de haber sido muy prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sujeto á los Persas, rindió á los Medos, subjugó á los Britanos, extendió los límites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto, y obligó hasta el mismo Oceano, á que obedeciese á sus leyes. Esto dice el himno. Mas qué hubo en esto? nada en conclusion; porque yo leí un libro viejo sin principio ni fin, de grande autoridad, que el Emperador Claudio fué un estúpido, tanto que su misma Madre Antonia, cuando queria ponderar la simpleza de alguno, decia : *Es tan simple, como mi hijo Claudio.* En todo su Imperio, no hizo cosa de provecho, sino comer, beber y

tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Británico triunfó de los Britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabáronse todas sus hazañas. Casóse cuatro veces, y se hubiera casado cuatrocientas, si su sobrina y cuarta muger Agripina no hubiera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitándole la vida con veneno. Adoptó á Neron hijastro suyo, sin hacer caso de Británico su hijo, y á esto se redujéron sus proezas. Con todo eso el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le pareciéron propias de un grande Emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las hubiera tenido, que eso no fué culpa del panegirista, y nadie le quitó que las tuviese? Pues qué razon habrá divina ni humana, para que tú no hagas lo mismo con el Escribano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió Fray Gerundio, que no los desatará una Universidad entera en cuerpo y alma. No admiten réplica, y así no solo me conformaré á ciegas con tu dictámen, sino que en este punto me ocurre un modo mas fácil de predicar mil sermones de honras á mil Escribanos que cayesen en mis manos? Cómo así? le preguntó Fray Blas......

## CAPÍTULO III.

*Interrumpe la conversacion un huésped inesperado, que se aparece de repente: vuelven á dar el uno con todo lo demas que irá saliendo.*

Iba á responder Fray Gerundio, cuando al revolver del cercado de una viña, por donde se atravesaba á *Truanuejo*, famoso sitio del monte de Balderas, se apareció un mozito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla á medio casquete, tupé asomado con dos cañas de rueltos, chambergo de cinta de plata y oro con su roseta, entre si trepa ó no trepa á la copa del chambergo, capotillo de grana hasta cintura, chupa verde bien cumplida de faltillas, calzon de ante fino ajustado á la perfeccion, asomando por la faltriquera hasta bien entrado el muslo una cinta con sello y llavecita de relox, botines de lienzo listonado de azul, que ni pintados, y sus zapatillas blancas, escopeta, bolsas, dos podencos y cuatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien tejida pendiente de un cordon de seda, que á ma-

nera

nera de banda le cruzaba desde el hombro derecho hasta el ijar izquierdo : eso se supone.

Era un Colegial trilingüe de la Universidad de Salamanca, jóven, bien dispuesto, despejado, hábil, de humor festivo y retozon, aunque algo vivo, osado y quisquilloso, mas que medianamente instruido en letras humanas, y sobre todo en la Retórica, á cuya cátedra era opositor, y aun habia leido una vez á ella. Llamábase *Don Casimiro*, y estaba de recreacion en Balderas, donde tenia casada una hermana muy de su cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ser Corregidor de Villalobos. Aquella tarde habia salido á caza, y fatigado de la sed, iba por mas pronto remedio á echar un trago de agua de las bódegas de Campazas, cuando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frailes. Conoció á Fray Blas, porque este bien que mal habia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño gramático, y Fray Blas ya era Colegial (así llaman á aquellos teólogos de receta, que van en tropa á escuelas mayores y menores.)

Apenas se viéron los dos, cuando recíprocamente se conociéron; y es que Fray Blas nada se habia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mo-

llera cuando Colegial, como cuando Predicador mayor de su Convento; atento á que cuando tomó el santo Hábito, era ya entrado en mozancon. Por lo que toca á Don Casimiro, es cierto que aunque habia crecido mucho, y era hombre que ya se afeitaba á menudo, pero conservaba todavía el aire, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho cuando niño. Diéronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegria, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropel dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haberse santiguado los dos media docena de veces con aquello: *Valgame Dios, qué encuentros! Quién me lo dijera! Quién lo pensara!* Sin omitir Fray Blas lo otro de; *Jesus, y qué crecido, y qué espigado, y qué hombre, y qué galan! venga otro abrazo*, etc. le tomáron en medio los dos Frailes, y el Predicador en pocas palabras; dio razon á Don Casimiro de quien era Fray Gerundio, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los aplausos que habia merecido, del sermon de honras que le habian encargado, y en fin de toda la conversacion que habian tenido los dos desde la salida del lugar, hasta el mismo

punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo Don Casimiro un cumplido á Fray Gerundio muy cortesano, y habiéndole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza y su cosecha, prosiguió inmediatamente sin detenerse : Señor Don Ramiro..... *Casimiro* (interrumpió el Colegial), para servir á V. P. Perdone Vm. continuó Fray Gerundio, que cuando le nombró mi amigo el Predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de Vm. era un nombre acabado en *iro*. Pues, Señor Don Casimiro, lo que yo iba á decir á Fray Blas, cuando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de Vm. era que se me habia ofrecido un medio estupendísimo de predicar, aunque fuesen mil sermones, á todos los Escribanos, que estan comiendo la tierra : esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los Retóricos *de la invencion*.

Esa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Usendísima un punto en qué puedo decir algo con menos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son menos ó son mas

es punto muy cuestionable, y no ignora Usendísima que le controvierten los Autores. Ciceron en lo *de inventione*, señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Institutiones oratorias*, las redujo á menos, y Caio Longino en su *Tratado de lo sublime*, que anda traducido del Griego en Frances por Monsieur Boileau, dice á mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el número de las fuentes de la invencion; porque serian mas ó menos, segun fuere mas ó menos la fecundidad ó fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez ó sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en cualquier asunto pueden juntar un caudal oratorio tan copioso, que forme un rio navegable de elocuencia? Y cuáles son estas diez fuentes donde Usendísima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de Vm. el Escribano, cuyas honras he de predicar, no era pariente mio, respondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura que lo fuese, replicó el Colegial. Es que como Vm. dijo, eso de emparentacion, prosiguó Fray Gerundio, creí que me emparentaba con él. Sin mas exámen, co-

noció Don Casimiro la probeza del Fraile con quien trataba: pero disimuló cuanto pudo, y ya con algun conocimiento mayor del terreno, respondió: Usendísima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involutaria: yo no dije *emparentacion*, sino *parentacion*? Pues qué mas da uno que otro? replicó Fray Gerundio. Parece, respondió el bellacuelo del Colegial, que Usendísima tiene gana de chancearse, y á mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como Usendísima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Ciceron llama *parentacion á los difuntos*, el hacer honras por ellos; y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra á su memoria, ya sean ofrendas, ya elogios, ya raciones, ya sermones. Como Fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto (pues á la verdad era la primera vez, que habia recibido este tratamiento, y no dejaba de admitirlo con gusto y con continuacion), y como quedó un poco corridillo de que le hubiesen cogido en aquel punto, resolvió disimular, y así dijo: Ya lo sabia yo; pero quise hacer el bobo, por tener el gusto de oir á Vm. Pues otra vez, replicó el fisgon del Colegial, no lo haga Usendísima con tanta naturalidad, porque casi

de las ficciones, sino que no las desprecien, y que no las olviden del todo. Pues si Quintiliano quiere que aun en las oraciones profanas se practique tanta ciscunspeccion en el uso de la fábula; cuanto condenaria, que se gastase, digamoslo así, á pasto en las oraciones sagradas que él no conoció? porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo. Pero dejando á un lado esto, que no es de mi profesion, digame Usendísima, Padre Fray Gerundio, cómo ha de usar Usendísima de la Retórica para el sermon del Escribano?

Tan lindamente, respondió Fray Gerundio; lo primero, voy derechamente á buscar la palabra *Scriba*, y leyendo todo lo que dice de los Escribas en la Biblia, se lo aplico ajustadamente á mi Escribano. Despues voy á consultar en un Tesauro lo que hay en latin por Escribano, que á fe de hombre de bien no lo sé, porque no está obligado uno, aunque sea el mayor latino del universo, à saber cómo se llaman en latin todas las cosas. No se canse Usendísima, que yo se lo diré: Escriabano y Notario, en Latin se dicen *Tabellarius* y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó Fray Gerundio; busco pues la palabra *Tabellio* ó *Tabellarius* en el *Thesaurum vitæ humanæ* de Beyerlin,

y allí encontraré todo cuanto pueda desear sobre el tiempo, orígen, progreso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de Escribano, desde su fundacion hasta el tiempo en que escribió su *Teatro* devoto y pio Beyerlin, Arcediano de Amberes : si allí no encuentro esta palabra, que es muy posible, infaliblemente la he de hallar en el Calepino de Ambrosio, ó aumentado por Paseracio.

Tenga Usendísima, interrumpió el Colegial, y deme su permision para hacer una pregunta : qué entiende Usendísima, por ese modo de citar semejante Calepino? Se me representa una cosa parecida á la carabina de Ambrosio. Cierto, Señor Colegial, que es muy honda la pregunta, respondió Fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; cualquier mero Gramàtico sabrà satisfacerla; pues saben hasta los menoristas, que Calepino es una palabra Griega, Hebrea ó Moscovita, que en eso no me meto, que significa lo mismo que Diccionario ó Vocabulario, en él que siguiendo el alfabeto se va discurriendo por todas las palabras latinas, y se dice lo que significa en romance. Tras de esta respuesta Padre Reverendísimo, respondió el Colegial en tono sacudido, yo no extraño que los niños gramáticos ignoren

lo que significa Calepino, cuando los Reverendísimos Padres Predicadores no lo saben. Calepino no es voz Griega, Arábiga, Hebrea ni Moscovita, sino puramente Italiana: tampoco es título de la obra, sino nombre patronímico de la patria del Autor. Este fué Fray Ambrosio Calepino de la Orden de San Agustin, llamado así porque fué natural de Calepio en Italia, ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino y Santo Tomas de Villanueva, Religiosos del mismo Orden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino en la Marca de Ancona, vivió 3o años en Tolentino, Ciudad Episcopal de la misma Marca donde murió; y de esta larga residencia en este lugar tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donde se crió, aunque habia nacido en Fuentellana, Pueblo reducido, que dista tres cuartos de legua de aquella Villa. Pues ahora, si uno citase los sermones de Santo Tomas de Villanueva, diciendo, se lee en Villanueva de Santo Tomas, no seria cosa ridícula? Pues tan ridículo es, sino es mas, citar á secas y sin llover el Calepino de Ambrosio, como si el Autor hubiese puesto el titulo de Calepino de..... y vea aquí Usendísima, como la pregunta tenia mas órden que el que parecia. Ahora

pase Usendísima adelante, que esto no ha sido mas que una diversion.

Algo descalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curándose lo mejor que pudo, prosiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino ó Diccionario de Paseracio, (que no hemos de reparar en quisquillas) á cerca de los Escribanos, tengo ya una buena provision de noticias antiguas para exornar mi sermon. Nò dejo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero donde la encontraré? Ni quién pudo jamas soñar en escribir la Historia de los Escribanos? Sosieguese Usendísima, interrumpio el Colegial, que no es eso tan imposible como le parece á Usendísima: si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Tiers de las Pelucas y Peluqueros; por qué no la podrá haber de los Escribanos? Y si de los Libreros y Encuadernadores, por que no de los Escribanos? Padre Reverendísimo, yo no puedo dar á Usendísima mas noticia cierta de alguna de la Historia de los Secretarios de Estado, que de la del Señor Faluces Dutoe, que corre con aceptacion.

Hombre de los demonios, exclamó á esta sazon Fray Blas, ese es un tesoro: Historia de los Secretarios de Estado! ahí,

es un grano de anis el librito ! cosa mas adecuada al intento era imposible hallarla, porque el Escribano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, par estar casado *in facie Eclesiastica*, con la Señora Maria Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que hoy es su viuda, y que lo sea por muchos años.

Reverendísimo Maestro, dijo entonces Don Casimiro, cogiendo del brazo á Fray Blas, tenga por Dios, no se precipite, un tropiezo ha dado Usendísima, que no sé como no se ha deshecho las narices. Secretario de Estado, no es esto ni suena serlo, y confundir los Secretarios de Estado con los Escribanos reales numerarios ó de ayuntamiento, de las Ciudades, Villas y Lugares, es un despropósito que solo la inocencia puede excusarle de grandísimo desacato. Secretarios de Estado, y del Despacho universal, son aquellos Ministros superiores que despachan inmediatamente con los Reyes, forman los decretos, autorizan los tratados, y expiden las órdenes á su real nombre, llamándose de Estado, porque solo tratan inmediatamente con el príncipe aquellas materias que pertenecen á él, sean ya Políticas, ya de Marina, ya de Gracia y justicia, y ya tambien de la Real hacienda, no son Es-

cribanos de oficio inponderablemente inferiores á su elevado empleo; y darles este nombre, seria una insolencia digna de mayor castigo, si no la disculpara la ignorancia. Los otros Escribanos públicos autorizados por el Consejo para servir al comun, aunque es oficio muy honrado, y le ejercitan muchos hombres de bien, estan mucho mas abajo, y no sé yo de que puede servir la historia de los Secretarios de Estado, para las honras de un Escribano real.

S.or Don Casimiro, replicó muy sereno el Padre Fr. Blas, como en mi Religion no se leen Gazetas, no estamos diestros en estas materias tan altas, mi intencion no fué ofender á nadie, habiendo oido toda mi vida llamar Secretarios á los Escribanos, y Escribanos á los Secretarios, creí que era lo mismo uno que otro, y harto seria que no lo hubiese errado el otro dia, que se me ofreció escribir una carta al Secretario de cierto S.or Obispo, y puse en el sobre escrito á *Dn. Fr. N. tal Escribano del S.or Obispo de tal parte.* Pero la carta está ya en el Correo, y si el Secretario se riese, este buen rato mas tendrá; sobre todo, el auditorio á quien ha de predicar el Padre Fr. Gerundio, tanto sabe de Secretarios, como yo; con que en hablando de Secretarios, sean los

estas reglas, pueden ser muy útiles en asunto moral ó doctrinal, no sé yo cómo podrá Usendísima acomodarlos al sermon de honras de su Escribano.

En este punto se me está ofreciendo uno, dijo Fray Blas, que si Fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir á su sermon, que ni aunque le hubieran cortado para él, y no es menos, que del mismo Demósthenes. Y cuál es, Reverendísimo, prosiguió el Colegial? Cual, respondió Fray Blas, el de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por cada dia para cierto viage en rigor del Agosto; y como todas las mañanas hácia las diez le calentase el sol demasiadamente, él se apeaba y se tendia á la sombra del burro. Calló el dueño del jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, el que le habia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dijo el alquilador. *Pues cómo?* replicó el caminante, *seis dias de jornada, á razon de dos reales, son doce cabales. Sí, Señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fué por el burro, pero no por la sombra.*

El apólogo es gracioso, respondió el Colegial, y con efecto me acuerdo haberle leido en Plutarco, atribuyéndole á Demóstenes, quien con esa chanza despa-

biló atencion del Auditorio, que estaba distraido un poco. Pero no veo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar á su Escribano. Eso de los Cielos, respondió Fray Blas; tiene mas que ponderar el desinteres y la limpieza del Escribano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papel, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echase dos pesetas sobre la mesa para el Escribiente, con todo eso, no obstante de que cortaba muy á menudo las plumas, nunca cargó ni aun un maravedí por las navajas; y aquí entra el apólogo del burro y de la sombra, que ni aunque le hubieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro, y continuando sus preguntas, dijo á Fray Geruudio: Segun el Autor de Usendísima, cuál es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, respondió sin detenerse. Es fuente muy copiosa, añadió el Colegial; pero Usendísima; qué entiende por adagios; qué he de entender? lo que cualquiera vieja de mi lugar. Adagios y refranes son una misma cosa; pues qué, preguntó Don Casimiro, los refranes pueden tener lugar en algun género de sermones? Ahora salimos con eso, respondió Fray

Gerundio, y cómo qué pueden y deben tener lugar en ellos? No hay cosa que mas los agracie ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adagios varios que he leido y oido en algunos sermones, los cuales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos cuando me vengan á pelo. Donde hay v. g. introduccion mas magnífica para un sermon de honras, que la de un Religioso grave en un sermon que predicó á un Maestro de su Orden, que se llamaba *Fray Eustiquio Cuchillada y Grande*, cuando dió principio á su oracion funèbre diciendo: *Al Maestro, cuchillada y grande!* Refran y equívoco que desde luego captó, no solo la admiracion sino el pasmo de todo el auditorio; y hoy es el dia en qué yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino asunto, que predicó un famosísimo Orador, en las exequias de Don Antonio Campillo, Párroco que fué en cierta Iglesia, en cuyo campanario habia fabricado á su costa una aguja, fué pues el asunto: *El sastre del Campillo, que puso la aguja y el hilo.* Esto es ingenio, y lo demas parla, parla. Y el otro, que predicando el sermon del demonio mudo en tiempo de Cuaresma, asistiendo el Santo Tribunal, dió princi-

pio con este oportunísimo refran : *Con el Rey, y la Inquisicion chiton ;* añadiendo que por eso era mudo el demonio de qué se hablaba en el Evangelio , porque estaba delante de la Inquisicion. Parécele á Vm. que no podia predicar, aunque fuese delante del mismo Papa? Bastan estos ejemplares, y estoy pronto á dar á Vm., aunque sea un ciento de ellos, para que vea si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo, Reverendísimo, tengo muy pocas barbas para meterme en asuntos tan hondos, y mas no siendo de mi profesion, que se reduce á latinidad, retórica y bellas letras, ó letras humanas por otro nombre. Sin embargo, como en Salamanca se trata casi por profesion con tantos hombres doctos, aseguro á Usendísima, he advertido mas de una vez á varios Padres Maestros doctísimos de todas Religiones, censurar mucho á los Predicadores, que usan de los refranes populares y chabacanos en sus sermones. Los mas templados dicen, que es una *insulsísima puerilidad ;* otros se adelantan á calificarlo de *insigne mentecatez ;* y aun no faltan algunos, que lo llaman *frenesí*, *locura*, *profanacion del púlpito*, y otras cosas de este modo : yo refiero, no califico. Lo que á mí me toca por mi profesion, es

asegurar á Usendísima, que jamas entendí, leí ni oí, que otros entendiesen por el nombre de *adagios*, en cuanto fuente de la invencion oratoria ó retorical, lo que entiende Usendísima, esto es los refranes populares. Pues qué se entiende por el nombre de *adagio?* replicó Fray Gerundio: Voylo á decir, respondió Don Casimiro.

Adagio ó proverbio (que todo es uno) es una sentencia grave, digna, hermosa y comprehendida en pocas palabras, sacada como del sagrado depósito de la Filosofía moral: *Proverbium est verbum dignitatem habens, et tanquàm è Sacro philosophiæ, undè antiquitatem trahit, deprumptum, æquo, gravi, et pulchro aspectu.* Por eso llamó Aristóteles á los proverbios, «Preciosas reliquias de la vene» rable antigüedad, preservadas en la » memoria de los hombres, de la lasti» mosa ruina que padeció la verdadera » Filosofía, debiendo esta preservacion » á su misma brevedad, destreza y ele» gancia:» *Cùm proverbia dicant Aristoteles et veteres Philosophi, inter maximas hominum ruinas, intercedentes quasdam reliquias ob dignitatem posteris servatas.* Si no me engaño mucho, á esto se reducen los Proverbios de Salomon, que distan infinitamente de ser refranes vul-

gares; siendo una coleccion de sentencias verdaderamente divinas, enderezadas todas á gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta cristiana, politica y racional.

Muchos Filósofos graves entre los antiguos se dedicáron á este género de sentenciarios, adagios ó proverbios, Crisipo, Cleantes, Arístides, Aristófanes, Eschines, Mison, Aristarco y otros, cuyas obras pereciéron. Los mas célebres que nos han quedado de esta clase, son los de Zenobio Rogeniano y Sivolás, de los cuales sacó Erasmo de Roterdam todo lo que compuso acerca de los adagios Griegos. Esto es, Reverendísimo Padre, lo que yo entendia hasta aquí, por el nombre de *adagios*: estos los que me parecian muy oportunos para exornar una oracion, tratados con parsimonia; pero pues que Usendísima entiende otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.

que era muger serena; antes bien haciéndole una reverencia á la usanzanza del pais (esto es, encorbando un poco las piernas, y bajando horizontalmente el volúmen posterior hácia el suelo) le encajó toda la retaila de campos: « Viva Vm. mil
» años, para servir á Vm.: lo estimo mu-
» cho, guenos todos, á Dios gracias,
» para servir á Vm.: y añadió despues:
» Pero de golverse Vm. hoy ni por pienso;
» el hijo de mis entrañas? quién le habia
» de dejar golver á boca de noche, á
» pique de que le comieran los lobos?
» Mal ajo para ellos; cuatro ovejas me
» comiéron la noche que perdicó el mi
» hijo Gerundio: mal provecho les haga.
» No, Señor, ya que tengo la fortuna de
» que á mi casa venga su Merced, esta
» noche ha de hacer penitencia. Unos
» guevos frescos puestos de hoy no falta-
» rán? Para qué quiero y las gallinas sino
» por estas ocasiones? Palominos siempre
» los hay en mi casa; porque el mi An-
» ton tiene un palomar muy aventajado,
» así no fuera por las garduñas: malditas
» ellas y qué descomulgadas son? Un sal-
» picon de vaca, cebolla, y *guevos* duros
» lo sé yo componer, que lo puede comer
» el mismo Rey. Una cama con sábanas
» blancas como un oro la hay, por la mi-
» sericordia de Dios. Ella no será como

» su

» su Merced merece, pero por fin y pos-
» tre sirviéron para mi primo el Magistral
» de Leon, que mañana será Obispo. » Y diciendo y haciendo, fué y le quitó la escopeta, con una bondad y con una sanidad de corazon, que al Colegial le dejó prendado; y con efecto se determinó á dormir aquella noche en Campazas, previniéndolo del recado á Balderas.

Anton Zotes le recibió ni mas ni menos que su muger, porque no era menos agasajador que ella; y despues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de Don Casimiro con despejo y desembarazo de Colegio, y correspondidos por los de la casa á la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fué á cuidar de los mozos, y dar las órdenes sobre lo que habian de trabajar el dia siguiente; Catanla á disponer la cena; las criadas á hacer las camas; y quedándose los tres en una sala baja solos, es á saber, Fray Blas, Fray Gerundio y el Colegial, prosigamos, dijo este con nuestra conversacion, y sírvase Usendísima de decirme; cuál es la cuarta fuente de la invencion, que enseña su Maestro?

Los geroglíficos y los emblemas, respondió Fray Gerundio. Algunos, continuó el Colegial, de esta fuente hacen dos; por la diferencia que hay entre emblemas

*Aries*, representado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entonces los corderitos. El cuarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Síguese *Géminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos, Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les preveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos ejemplares para dar á entender la idea que formo de los geroglíficos, cuyo órigen comunmente se atribuye á los Egipcios; pero yo tengo para mí, que su orígen fué mucho mas antiguo, inclinándome á la opinion de los que se la dan no menos que la Torre de Babel, aunque despues fuéron los Egipcios, los que adelantáron y promoviéron mas el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto nos es del intento. A los símbolos ó geroglíficos añadiéron despues los Griegos un breve lema ó mote, que explicase su significado, y á este conjunto llaman *emblema*. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio; esmerándose mucho en la brevedad y en

el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los Atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*; hasta que me vean; dando á entender que todo Ateniense era tan valeroso, que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, así los Oradores profanos como los sagrados, usáron alguna vez de los geroglíficos, símbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae ejemplares de todas especies de oraciones. Los profetas usáron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalípsis es una serie continuada de figuras y representaciones simbólicas: San Agustin en la Epistola 119 dice, que así como el cristal añade no sé qué apacibles visos á las imágenes que se representan ó registran en él, así deleita mas la verdad, cuando brilla por entre signos, geroglíficos y figuras poniendo el Santo este ejemplo, si para ponderar las ventajas de la union y las desconveniencias de la desunion, dice sencillamente:

*Concordiá res crescunt, discordiâ dilabuntur* : « Con la concordia todo crece, y » con la discordia todo se deshace; » no da golpe, y persuade con tibieza; pero si añades: esto nos quisiéron significar aquellos antiguos sabios, que pintáron una hormiga, con un caduceo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una espada desenvainada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga; y así la sutileza de la invencion, como la viva representacion de la imágen, hacen no sé qué gustosa impresion en el alma, que al mismo tiempo nos deleita con mucha dulzura, y nos persuade tambien con mas suave eficacia.

Déme Vm. un abrazo, Señor Don Casimiro, exclamó Fray Blas interrumpiéndole, que verdaderamente ha estado Vm. divino. Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglíficos y emblemas. Un sermon que comencé: *Pintaban los antiguos Macedonios*; otro á que di principio así, *Pintaban el docto Picinelo*, no han menester mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si despues añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Pierio; y si escoge tambien media docena del Prigiaso, en el mundo no hay oro

para pagar un sermon tan ingenioso y erudito. Confieso á Vm. que despues de los Mitológicos, son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado siempre á mi Discípulo en lo predicativo Fray Gerundio: con estas armas le he armado Caballero de Púlpito: estos Autores le he recomendabo, no hay otros; los demas son buenos para explicar á las viejas el Catecismo de Astete y Servitor.

Reverendísimo, replicó el Colegial, ya he dicho que soy poco hombre para dar mi voto en punto de sermones, y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los que estan cargados de geroglíficos, símbolos ó emblemas. Solo sé, que el Padre Nicolas Causino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adagios, fábulas, etc. porque sino se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos mas ingeniosos causan tedio, si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hierogliphi, et mirabilitatem obtinent, si parcë, non verò si crebriùs impertiantur; tunc enim oraciones communes et fastidiosœ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que á mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió

cierto Duque à un Orador que habia predicado en su presencia un sermon tejido de geroglíficos. « Padre, le dijo, no » trueco yo el juego de estampas de Don » Quijote, que tengo en mi galería, por » todas las pinturas de su sermon. Esto » va en gusto; el mio ronca siempre que » tocan en los sermones á cosa de gero» glíficos. » Pero no nos detengamos, porque ya deseo saber cual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió Fray Gerundio.

*Testimonia veterum*, respondió al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, ya sobre la inteligencia de la Sagrada Escritura, ya tambien cuando se trata en materia de costumbres, ya sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oido decir á varones doctísimos, que siempre es menester aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun Predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la sagrada Escritura á su modo ó segun su capricho; y aun me acuerdo haber leido

nó sé donde, que este fué uno de los errores de Lutero, él cual pretendia que cada cual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como San Gerónimo y San Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo; *Unus quisque abundet in sensu suo*. En órden á costumbres, ya se deja conocer el gran peso que da á lo que se dice cualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es algo singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aun las palabras del autor que las refiere.

Por algo, dijo Fray Gerundio, me gustan á mi tanto los sermones que en el cuerpo estan bien cargados de latin, y las márgenes que apenas se descubren de puro embutidas que estan de citas. Solo con ver un sermon impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctísimo y profundísimo: al contrario ahora han dado en usarse, y aun en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apenas se ven cuatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias, como cara de capon, que dan asco en solo verlas. Qué se puede

esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquira uno.

Pues yo sí, interrumpió Fray Blas, por mis pecados, cayo en mis manos pocos dias ha uno, y es de honras; que el Licenciado Don Francisco Alejandro Bocanegra predicó á las de la Señora Reina de Portugal Doña Maria Ana de Austria, en las exequias que la consagró la Ciudad de Almería, y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios cuanto me costó. En todas las seis hojas primeras no hay mas latiu, que las palabras de tema: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes, solo se citan seis textos de la sagrada Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se expresan componen entre todos seis renglones y medio: hártate comilon: los Santos Padres se les deja descansar; solo se cita una vez á San Francisco de Sáles, á San Gregorio y á San Ambrosio. De expositores no trata; cumplió con citar una vez á Tirino. Pues qué diré del asunto? Se reduce á que la Reina amó á Dios y al prójimo; y cátate aquí el cuento acabado. Lo demas parla y mas parla; y esos sermones se imprimen? y estos sermones se celebran?

Despacio, Padre Fray Blas, dijo con

bastante viveza el Colegial, no pudiendo disimular del todo su enfado é indignacion; V. P. se adelanta demasiado (con la cólera se le olvidó darle *Usendísima*): tambien yo he leido ese sermon, porque llegáron á Salamanca muchos ejemplares: hablóse mucho de él en todas las Comunidades, donde hay tanto hombron sabio, religioso, culto, erudito y discreto, como es notorio, y á excepcion de tal cual Botarate, ignorante y presumido, que por nuestros pecados los hay en todas las clases y grémios, no hubo uno que no calificase dicho sermon por una de las piezas mas elegantes, mas nerviosas, mas sólidas, mas graves y mas ingeniosas, que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun, que se podia equivocar con las mas preciosas que produjéron, y estan todavía produciendo en nuestro siglo, y en nuestro emisferio Español, los Gallos, los Rodas, los Aravacas, los Rubios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con qué el Reverendisimo Padre Maestro Salvador Osorio de la Compañía de Jesus llenó de magestad y asombro el púlpito y la Capilla de San Gerónimo de la Universidad de Salamanca; y oraciones, que si se hiciese una coleccion

de ellas (como decia un sabio), compondrian un funeral que quiza no tendria consonante, en cuanto logramos ahora de esta especie, ni dentro ni fuera de España.

Eso de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra, solamente la podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros: apenas hay cláusula ni sílaba, que no aluda á algun lugar, suceso ó párrafo de la Escritura. En saliendo de aquellas acciones de la Reina, que sirven de cimiento á la verdad del asunto, no se citan, es así, expresa y señaladamente, pero se da desleido y como convertido en la substancia del Orador. San Bernardo fué el primero que introdujo este admirable modo de usar y manejar la Escritura, haciéndola primero suya, y vertiéndola despues como si no fuera agena; pero quién hasta ahora ha notado á San Bernardo de poco Escriturario? Son pocos, no lo niego, los testimonios y autoridades de Santos Padres, Expositores y de autoridades profanas con qué exorna su oracion el Señor Bocanegra; mas son muy oportunos esos pocos testimonios que alega. Y quién ha dicho á V. P. que los sermones se han de llenar de morralla, de testimonios, autoridades y citas? Estas cosas deben ser como las especias de los

guisados; lo que baste para sazonarlos, y no lo que sobre para que ninguno los puede tragar: Ignora V. P. lo que dijo un elocuentísimo Orador, hablando de las autoridades de los sermones? *Si nimiæ sint et communes, si sine vi et pondere allatæ puerum magis eloquentem saptunt, quàm virum ingeniosum.* « Si se amontonan, si son vul» gares y comunísimas, si no tienen alma, » fuerza ni meollo, son mas fárrago que » erudicion; el Orador se acredita mas » de un genio pueril y atolondrado (que » bueno, malo, verde y seco todo lo ha» cina todo lo recoge), que de hombre » erúdito é ingenioso. »

Dice bien este curioso Autor, para llenar, no digo yo un sermon, sino cien tomos en folio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, ejemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y geroglíficos; no es menester mas que hacinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apotegmas, tanta poliantea, tanto teatro, tanto tesauro, tanto Diccionario histórico, crítico, náutico, geográfico, tanta biblioteca, tanto Expositor, que va discurriendo por los lugares comunes, é inferir en cada uno cuanto se les viene á la mano; en fin tanta selva de alegorías y dichos como cada dia brotan en esas oraciones y

en esas librerias, hacen erúdito de repente al mas tonto, al mas mentecato, al que no sabe quien reinó en España antes de Carlos II. No hay mas que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermon atestado de esta borra, quedan aturdidos les páparos, entre los cuales cuento á muchisimos que no se lo parecen, mientras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados, segun el humor que les predomina. Mas de una vez oí á un hombre de gran juicio, que se debian desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudicion tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, mientras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en que se pudiera tomar un término medio. Mientras tanto, digo que se pudiera aplicar á estos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dijo Agesilao al inventor de una máquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño cualquiera soldado cobarde: *Papæ! virtutem substulisti.* « Con esa máquina has quitado » el valor. »

A lo que añadió V. P. acerca del asunto que escogió para su sermon el Señor Bocanegra, perdone V. P. que no tiene razon para censurarlo. Lo mejor y mas pre-

cioso de dicho asunto, es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos, y mucho mas de títulos de comedias, retruecanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenis de Arabia*, á San Agustin; *el leon en su cueva*, á San Gerónimo; *el onis ó omnis*, á San Tomas de Aquino; *el máximo mínimo*, á San Francisco de Paula; *muger llora y vencerás*, á las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcántara*, á San Pedro de ese nombre; á *muertos y á idos ya no hay amigos*, en las honras de un Obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, ya solo han quedado en algunos Predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se van tras el tamboril y los gigantones. Ya va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo menos los hombres graves no gastan otros asuntos, que sólidos, macizos, caracteristicos, y consiguientemente naturales; tal es el del Señor Bocanegra, fundado sobre los dos ejes, en qué estriba toda la ley y toda la perfeccion. El sabio no da otro elogio á los hombres justos, ni cabe otro mayor *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est*: « Amado de Dios y de » los hombres, y siempre que se repita

» su nombre, será acompañado de mu-
» chas bendiciones.» Esto dijo el Orador de aquella ejemplarísima Princesa, esto convenció, y aun esto persuadió, moviendo los corazones mas duros á desear la imitacion de sus reales virtudes.

Como Fray Blas vió que el Colegial estaba avinagrado y tenia ya alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió á replicarle, contentóse con decirle, que en eso de sermones, de versos, de latin y cosas semejantes, cada cual tenia su gusto, y sin discurrir mas en el asunto, le suplicó que prosiguise examinándo á Fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque como observaba que este las tenia tan prontas, se le caya la baba al buen Predicador. Serenóse un poco Don Casimiro, y prosiguiendo en su interrogatorio, rogó á Fray Gerundio se sirviese decir; cuál era la séptima fuente de la invencion que le habian enseñado? Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El Colegial prosiguió; es una fuente bellísima, especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apotegmas, los cuales solo se diferencian de aquellas en qué las sentencias permiten mas extension de palabras; pero los apotegmas se deben ceñir á las menos voces

que sea posible : las sentencias se pueden tomar de cualquier autor donde se encuentren ; mas los apotegmas se hacen mas recomendables, por ser dichos de grandes personages, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardinales, Obispos, etc. Vaya esta diferencia sobre la fe de Guillelmo Budeo que la señala; pues yo no me atreveré á defenderla en el siglo que corre, el cual está como inficionado con libros de apotegmas, que son hoy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Escaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una salada rima, acabada toda en la sílaba *na*, despues de zumbarse de una multitud de estos críticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo : *Todos los libros en* Ana, *se arrimen donde está la ipecacuana*, yerba medicinal de las Indias, que hoy se usa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apotegmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personages ; pues hay algunos de sujetos de escalera abajo, si no entra en cuenta su agudeza, ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sen-

tencias, ó apotegmas, así de los antiguos, como de los modernos, usados con discernimiento y moderacion, son un preciosímo odorno de todo género de elocuencia, tanto oratoria como histórica. Tucidides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juicio, oportunidad y bello gusto con qué se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, así en la gravedad del estilo, como en la magestad del asunto, ha logrado los mayores aplausos, por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heroicos; las obras, los dias y Teogonia ó generacion de los Dioses; bien que algunos críticos le noten no sin razon, que las sentencias son mas frecuentes de lo que fuera justo. En fin Quintiliano encarga mucho al Orador, que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segunda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes á la edad, al carácter y demas circunstancias del Orador. Si son triviales, se oyen con desprecio; si muy frecuentes, cansan la atencion, y aun empalagan; si no se acomodan á los connotados del órden, mueven á risa. Yo añadiera otra cuarta calidad, y es, que las sentencias sean tambien

proporcionadas al teatro ó auditorio. En una Aldea ó Pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apotegma, justamente celebrada, que se atribuye à Trodomicio : *Princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere :* « El » Príncipe que quiere saberlo todo, tiene » precision de perdonar mucho. » Qué Príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un Pueblo reducido? En un auditorio rústico y grosero, seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco : *Serò moventur Deorum rotæ, sed benè comminuunt :* » Las ruedas de los Dioses » tardan en moverse, pero hacen buena » harina. » Cuantos habria en el auditorio, que entendiesen la metáfora? Vamos á la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca, dijo Fray Gerundio, y no sé una tilde de ella, porque mi Autor dice, que la octava fuente es las leyes, y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dijo el Colegial, por no ser esa mi profesion; pero no es menester hacer la de Legista, para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas, que se instituyéron en el mundo para el gobierno de los hombres, las cuales sirven de un bello adorno á cualquiera oracion sagrada, singular-

mente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudiéron añadir paso ni autoridad á la ley santa de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no sé qué particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos Legisladores que no tuviéron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca á lo directivo, son muy conformes á muchos preceptos del Decálogo, aunque sean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los Gentiles: vayan algunos ejemplares. El primer mandamiento es, *Amar à Dios sobre todas las cosas.* Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas superstitiones seu fabulas ne admiscento.* El segundo, *No jurar su santo nombre en vano:* es muy conforme á la ley de los Egipcios: *Perjuri capite mutilentur.* El cuarto, *Honrar Padre y Madre:* lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum:* y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en su República: *Majorum imperio libenter omnes parere assuefiant.* El sexto, *No fornicar:* son muchas las leyes, que prohiben esto mismo, lo

cual trahe Josefo, lib. XI, capítulo 6°: *Adulterantes, et lecti geniales vindicato:* la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangite;* y la célebre de los Atenienses, que prohibia predicar ó hablar en público todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit aut stuprârit, huic, interdicite jus apud Populum concionandi.* El séptimo,„*No hurtar:* á esto aludia aquella ley de los Egipcios: *Singulis annis apud Provinciarum Præsides, omnes undè vivant demonstrent: si quis secùs faxit, aut unde legitimè vivat non demonstrârit, capitis reus esto.*

El uso así de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sobrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficacia en cualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, cánones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto Catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sabio en facultad forestera. Ola, esta reflexion ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten excursiones á pai-

que la sagrada Escritura mereció tanto concepto, aun á los Filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum*, quedó asombrado de que un Bárbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moises y Homero, calificó al Legislador de los Judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idea de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, et facta est lux, fiat terra, et facta est terra;* proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, et facta est terra*, la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el Autor como gentil estaba poco versado. No es menos cierto, que en la sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de elocuencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multa abundantiùs ibi invenit ea, quæ nus-*

*quàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò Scripturarum mirabili altitudine et mirabili autoritate discuntur.* Siendo esto así, á mi grosero modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo menos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sino que la ponen á la cola? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió á su socorro su fino amigo Fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: Eso es claro; porque la Escritura es fuente de que todos beben, está á mano de cualquiera para hartase de ella, cuando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sino que sea para enjuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciarios, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y á lo mas: mas allá hácia lo último un poco de Escritura á modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta á pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que así por su edad como por su genio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que mas se morian por sermones de Cristo en mano, no se puede ponderar cuanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á Fray Blas: Si no me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbándose de aquellos Predicadores, que sino con las palabras, à lo menos con las obras parece que lo sienten así, delataría esa proposicion al Santo Tribunal. Iba á responderle Fray Blas algo colérico, cuando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entráron á poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

## CAPÍTULO V.

*Dispone Fray Gerundio su sermon de Honras, y va le á predicar.*

Cenaron, se acostáron, durmiéron, se levantáron, almorzáron, y se despidiéron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver á Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado cuatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el cual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese á oir á Fray Gerundio el sermon de honras del Escribano, como lo ofreció y cumplió á su tiempo. Con efecto iba ya á montar á caballo, cuando se acordó Fray Gerundio de que no habia leido, glosado y admirado el celebérrimo sermon de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilegio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion en-

tablada en el paseo, y proseguida despues en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermon por modelo para el suyo, no queria dedicarse á componerlo, hasta que su amigo Fray Blas le hiciese observar, notar y admirar todos los primores de él. Por tanto, tirándole de un capote de barragan, que ya tenia puesto, y llamándole aparte le dijo ó le trajo á la memoria dicha especie, y le conjuró por la estrecha amistad de entrámbos, que á lo menos hasta despues de comer no pensase en marchar, para que encerrándose los dos aquella mañana, recorriesen el sermon del *Florilogio*, y entresacasen de comun acuerdo lo que pareciese adaptable al suyo.

No se hizo de rogar Fray Blas, que en estas ocasiones era de un genio docilisimo, y muy amigo de complacer á todo el mundo. Dió Fray Gerundio órden de que retirasen la cabellería á la cuadra hasta la tarde, diciendo que todavía tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metiéronse en la sala, cerráronse por la parte de dentro, tomó Fray Blas el libro del *Florilogio*, sacudiendo el polvo, buscó el sermon de 26, leyó el título que decia asi.... *Episodio, Parentacion sacra, Epi-*

*cedio panegírico en las solemnes honras con qué solicitó el alivio de sus Militares el Regimiento de Toledo.*

*Episodio* : el título solo basta para acreditar el Autor. *Parentacion sacra* : ya oíste al Colegial lo que significaba *Parentacion*. Mira qué cosa tan oportuna ! *Epicedio panegírico* : no tengo idea clara de lo que significa *epicedio*; solo sé en confuso, que significa una especie de elogios á los difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino? dijo Fray Gerundio : y abriéndole, halló que decia : *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondùm sepulto* : « Aquellos elogios que ce cantan á los di» funtos, á cuerpo presente, cuando aun » no se le ha dado al cadáver sepultura. » Algo frio se quedó Fray Gerundio de leer esto, y preguntó á Fray Blas : Pues que los cadáveres de los Soldados del Regimiento de Toledo estaban presentes cuando se predicó este sermon de honras, y no se habiau enterrado todavía? Anda, hombre, respondió el Predicador, que esos son reparos de niñatura : si en todo se hubiera de escrupulizar con esa menudencia, no habria quien se atreviera á hablar en el púlpito elegantemente. Fuera de que es frase comun, de que cuando se habla de algun difunto, sea para bien, sea para mal decir, que desentierran sus

cia de la devocion y fervor con qué los antiguos Gentiles celebraban las honras de sus difuntos, especialmente militares, á contar el orígen de ellos, á ponderar el aparato, y ceremonias con qué las celebraban, la eleccion de Oradores, y finalmente á adaptar todo esto con feliz aplicacion á las honras de los Militares del Regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la intercesion de la Vírgen, para dar principio al panegírico epicedio. Supónese que para probar cada una de estas noticias, se citan autores á carretadas; pues en solo el exordio, que comprehende poco mas de una hoja (se entiende de á folio), se citan à Polibio, Pausanias, Alejandro, Herodòto, Maroquino y otros, y de estos algunos tres ó cuatro veces. Esto es lo que se llama predicar docta y eruditamente, no pronunciar palabra ni aun sílaba, si posible fuera, sin su autor por delante, y sin su latin al canto de la obra: lo demas parece conversacion de Monjas y visita de Damas, que se pasan seis horas en ellas sin oirse el nombre de un autor.

Bien ves que toda esta erudicion de funerales viene clavada á todo tu sermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propiedad, especialmente si no te olvidas de la reglita

que te dí ayer tarde, para acomodar á los Escribanos todo cuanto se dice de los Militares. Tambien podrás, y en mi dictámen deberás aprovecharte de unas nobilísimas frases que se leen en el episodio. Cuando ponderas la liberalidad de los herederos del Escribano, que le costean las honras, diras : « que es tan lúgubremente » generosa, como luctuosamente compa- » siva. » Hombre, replicó Fray Gerundio, que el Licenciado Flechilla me dijo, que no costeaban las honras los herederos, sino el mismo difunto; el cual habia dejado un legado determinadamente para ellas; con que no es generosidad de los herederos ni de los testamentarios, sino obligacion precisa. En eso te paras, majadero, replicó Fray Blas, y en los tiempos que corren te parece poca generosidad de los testamentarios y herederos cumplir los legados y últimas voluntades de los difuntos? Muy atrasado estàs de cosas del mundo. Vamos adelante : lo que yo no entiendo, añadió Fray Blas es qué quiere significar un texto, que repite en dos lineas con poca diferencia : *Factá autem collatione, duodecim millia dragmas argenti :* aquel *collatione* es para mí un hombre de rebozado; si quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de sus difuntos, hizo colacion con doce mil drag-

mas de plata? Rióse Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blas, y le dijo: Quitate de ahí, hombre, que se conoce fué descuido de la pluma, y que escribió *collatione*, en lugar de *contribucione* que significa *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna sobre sus Soldados, para que todos contribuyesen al gasto de las honras. Vaya que eso es, replicó Fray Blas, y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en cuatro escenas.

*Escena primera.* Para un poco, Fray Blas (exclamó Fray Gerundio): Escena primera! en mi vida no he oido cosa semejante; Escena primera? Qué quiere decir *escena?* Yo no sé, pero apuesto que detras de la tal palabrita, se nos oculta algun misterio recóndito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos á Calepino. Abrióle, ojeóle, y hallo que decia asi: *Escena, ramas de árbol, que se cortaban para hacer sombra.* No lo decia yo? el sermon es un árbol, los discursos ó los puntos son las ramas; con que las *escenas* son los puntos, ó discursos de un sermon. Mas, *escena*, eran las ramas que se cortaban para hacer sombra; en las honras de los difuntos, todo es sombra y todo es negro, que para el caso es lo mismo; el

túmulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, él del púlpito, las capas largas de los que hacen el luto: pues por qué no ha de ser sombra tambien la oracion fúnebre: Así el dividirla en Escenas, es lo mismo que patirla en sombras: como quien dice: *sombra ó escena primera, sombra segunda*, etc.

Asombrado quedó Fray Blas, cuando vió discurir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento; y así le dijo: Hombre; qué legion de espíritus sútiles se te ha metido en ese cuerpo? Pídote perdon de lo qne antes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo, que cuando te pones á ello, no hay hilandera de Leon que te iguale ni que merezca descalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y ya con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda, que aun falta lo mejor, otro significado da Calepino á *escena* y dice ser el mas comun en qué se toma, que si no me engaño, no acredita menos la sutileza de este monstruo de los ingenios. *Escena*, dice, *algunas veces significa el teátro donde se representa una comedia ó tragedia: otras (y es la accepcion mas comun) se entiende solo de aquella parte de la representacion, en qué se mudan las personas, aumentándose ó dis-*

*minuyéndose ó saliendo á hablar otras diferentes*. Que me empluinen si no hay algo y aun mucho de esto en las escenas: leelas, sino. Leyó Fray Blas la primera. No ves claro el pensamiento, dijo Fray Gerundio: antes de entrar en estas escenas, como por modo de preámbulo, ha bien hablado *parentacion*, *epicedio*, *introduccion* y otros coluctarios lucidos tenebrosos; ahora entran ya á hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato y un Poeta.

Discurres bien, dijo Fray Blas, pero á tí lo que te hace mas al caso es, que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar á tu sermon de honras, y cualquiera otro que se te ofrezca del asunto, ni mas ni menos que como se aplicó á la funcion del Regimiento de Toledo; porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, que consiste en que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna y en todos estados, en la prosperidad y en la adversidad, en la vida y en la muerte: y como en todo sermon de honras, los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, á todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lázaro y los demas que hiciéron lo mismo, ó con quienes se ejecutó lo propio. Vamos á la *escena segunda*, que

que es mi dictámen que se debia engastar en oro. Leyó Fray Blas, y añadió Fray Gerundio : No digo en oro, en perlas y en diamantes, debieran engarzarse estas escenas. Pero para qué hemos de gastar tiempo ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda y tercera y cuarta, cuando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de á folio de sermones ; que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió Fray Blas, y respecto que la tarde está proporcionada, dacá un abrazo y vete á disponer el viage. Despedidos los dos Predicadores con el sentimiento del apartarse, y con el consuelo de no tardar en volver á verse, diéron disposicion de echar la espuela y montar á caballo Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo, causando no poco sentimiento á sus paisanos y apasionados, de no poder lograr el gusto de acompañarle, y sobre todo de oirle; pero los consoló nuestro Fray Gerundio con la esperanza de dar á la prensa así este como todos sus sermones; con lo que quedáron alborozados, viéndoles tomar el camino para hacer noche en Fregenal del Palo, donde con ansia le esperaba su tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton

Zotes en todo el camino, al ver echar á su hijo por la boca Teología, y confirmar cuanto decia con texto de la escritura. No cesaba de dar gracias á Dios, de ser hombre que con su hijo Gerundio, habia dado ûn Demóstenes á su tierra de Campos, y á todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion, y lloraba, otras se reia, otras finalmente levantaba la consideracion á Dios á darle gracias, y entre estas consideraciones llegáron á Fregenal.

---

## CAPÍTULO VI.

*De lo que sucedió en Fregenal del Palo, y como llegáron los convidados á Pedrorubio.*

YBA acercándose el dia señalado para las famosas Honras, pues ya no faltaban mas que tres dias; y habiéndose despedido Fray Gerundio cortesanamente de todo el lugar, hasta de aquella tia, que no le habia visitado por el cuento de la Gallina, la cual quedó tan pagada de esta accion, que desde aquel punto hizó las paces con la buena de Señora Catanla, regalando á su madre, y á su Hermana, con cada dos

Escapularios bordados de realce de plata falsa y canutillo; añadiendo á cada una su Santico de Barro en urna de carton guarnecida de seda floja, repartiendo una peseta entre las dos criadas; bien proveida la alforja, y aumentada la maleta, con un par de mudas de ropa blanca. Partió para Pedrorubio en compañía de su padre el bonísimo Anton Zotes, que quiso ver (así lo decia él) si su hijo tenia tan buena mano derecha para predicar de los difuntos, como para predicar del Sacramento. Su padrino el Licenciado Quijano tambien habia hecho ánimo de hacer la jornada, con cuyo motivo habia llamado á un primo suyo, Capellan de Gondorcillo, que acaba de venir de Leon, y habia traido licencia de confesar por seis meses, para que en su ausencia dijese la misa al pueblo, y cuidase de la administracion de Sacramentos; pero es tradicion, que cuando ya estaba aparejada la burra, se le desenfrenáron tan furiosamente las almorranas (de que adolecia) que no le fué posible montar á caballo; y asi se contentó con darle un abrazo, y meterle disimuladamente en la mano dos pesos gordos.

Eran las cinco de la tarde, cuando en buena paz y compañía saliéron de Campazas, padre é hijo, con resolucion de

dormir aquella noche en casa de su padrino el Familiar, cuyo lugar no distaba mas que de tres leguas cortas, y estaba como á la mitad del camino. Aquí se encuentra un vacío lastimoso en la Historia, que despues de haber burlado nuestras mas exactas y exquisitas indagaciones, necesariamente ha de ser sensible á la curiosidad de nuestros Lectores; pues no siendo posible sino que la conversacion que tuviéron por el camino hijo y padre, fuese tan graciosa, como entretenida, no se halla el mas leve vestigio en Archivos, Bibliotecas, Almarios, Legajos ni Apuntamientos. Bien pudiéramos nosotros figurar aquella que nos pareciese mas natural, atendido el genio, el carácter y las demas circunstancias de nuestros dos caminantes, á imitacion de aquellos Historiadores, que no hacen escrúpulo de referir lo verosímil, por cierto sin detenerse en contar lo que pudo ser por lo que fué.

Ni se nos pudiera culpar con razon de que nosotros saliésemos con nuestras conjeturas en un siglo en que todo el mundo sale con las suyas. Habiéndose hecho este título tan de moda, especialmente en los libros, papeles y discursos que sacan á luz los Anticuarios, Cronologistas é investigadores y Físicos experimentales, que apenas aciertan con

otras, no es nuestro ánimo condenar esta costumbre, y mas en aquellos pocos en quien se conoce es verdadera modestia, la que en otros muchos se conjetura ser pura ostentacion; pues nos hacemos cargo de que hay materias, que no admiten evidencias ni otras pruebas que meramente conjeturales. Pero nuestra sinceridad, singularmente en una Historia tan verídica, tan fundamental y tan exacta como la que traemos entre manos, no se acomoda con ese uso, y mas cuando siendo tantos, tan averiguados y tan instructivos los materiales verdaderos que tenemos á la mano, es ocioso buscar los ideales.

En fin llegáron á Fregenal del Campo nuestros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia su residencia el Familiar, de quien fuéron recibidos con agasajo, y con un corazon verdaderamente sano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en descubrir las inclinaciones de su voluntad, como naturalote en no disimular los dictámenes de su buen entendimiento. Mientras se disponia la cena, que no fué delicada ni ostentosa, pero sí maciza y abundante, dijo el Familiar á su sobrino con cariñosa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjádas para Perorubio tantas garambainas*

*como echaste por esa boca en Campazas?* Tio, que me quiere Vm. decir por *garambainas? Valasme Dios, hombre*, continuó el Familiar, *pues yo bien craro me esprico; garambainas son aquellas garantujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas con que nos encarabrinaste á todos los que estabamos oyendo como unos monigotes.* Menos le entiendo á Vm. ahora que antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entendianos Dios que nos crió*, dijo el Familiar, *y perdónenos nuestros pecados. Pareme que te haces remolon á propósito, porque en lo demas es impusible de Dios que no me entiendas; pues tanto como el don de craridad me le ha dado Dios, bendita sea su similicordia. Tirasme los términos, y ya conozco yo, que no son tan retumbantes ni tan pulidos como los que se usan en las Zuidades; pero decirme á mí, que no son inteligribles, no habremos de eso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas tú, como el hijo de mi madre.*

Si Vm. llama *garambainas*, dijo Fray Gerundio, la erudicion, los pensamientos sutiles, los equívocos, las agudezas, los chistes y el estilo elevado y armonioso, hay bastante recado de eso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio no faltará en todos los que predicaré. *Pues ves, si yo fuera que tú,*

replicó el Familiar, *habia de pedir à Dios que me quitara luego el juicio, para no perdicar jamas ansina: pero no tienes que pedir á su Magestad que te lo quite, sino que te le guelva.* Vos, tio, replicó Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los Perdicadores,* replicó el Familiar, *estan obrigados en conciencia à perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues, qué basta solaménte que los entiendan los encultos, y los secretos?* respondió el Familiar: *Dime, sobrino, parecete á ti, que en Pedrorubio habrá muchos hombres encultos como tú llamas?* Nunca faltan algunos, dijo Fray Gerundio, por infeliz que sea una Aldea, ya sea de ella misma, ya sea de los convidados forasteros, ó ya de los que concurren casualmente; por eso han llevado grandes chascos algunos Predicadores, que fiándose en que iban á predicar á lugares pequeños se contentaban con cualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aun oí decir á un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni menos que si hubiera de predicar en Madrid. *No m'arma su doctrina,* replicó el Famlliar, *salvante que*

*quisiese decir ese esentrísimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer á los de Caramanchel, como á los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera deso, irse un Perdicador á Caramanchel, y lo mismo me da á la cisterniga (que esta es una comparanza), con daca acà si eran frores ó no eran frores, en vertú de que puedan concurrir algunas personas de la Zuidad; eso no es mas que humo y satisfaccion y la oste de Cristo.*

*Pero dejando una cosa por otra, no sabriamos qué vertudes del Escribano vas á perdicar?* No he menester sus virtudes para predicar, respondió Fray Gerundio. *Como no!* dijo el Familiar; *pues cuando se perdica de los defuntos, no es indispensable qne se diga aquello en qué fuéron guenos para que emiten sus ejempros los vivos?* No, Señor, respondió Fray Gerundio, nada de eso es necesario, que si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos que hubiesen sido muy virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que los tratáron; y así vemos que en algunas partes se predican de todos los que tienen con que pagarlo á ros velloso, sin que para eso sea preciso hacerles primero informacion *de vita et moribus*, como dicen. *Es impusible que yo m*

*tenga el entendimiento espachurrado, ó que tú no me quieras meter los dedos por los ojos*, replicó el Familiar; *pues dime, sobrino; el Perdicador no ha de alabar á su defunto? Craro es que sí: si le alaba, no le ha de alabar en alguna vertú? Pues qué ha de decir de él el probe Flaire.*

Lo primero, respondió Fray Gerundio, se puede predicar un sermon de honras que pase, sin tomar en boca al difunto por quien se hace la funcion; y para que vos lo veais claramente, yo os explicaré el como. Entrase ponderando ante todas cosas, qué antigua fué la costumbre de hacer honras, y funerales por los difuntos. Aquí se va discurriendo por los Hebreos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egipcios, por los Babilonios, por los Caldeos, y en fin por todas las Naciones del mundo: despues se examinan mas por menor los varios modos que tuviéron de celebrarlas, segun los genios, usos y costumbres de los paises, ya con sacrificios, ya con oraciones, ya con pirámides, ya con hogueras, ya con obeliscos, y en algunas partes hasta con danzas y fiestas. A esto se sigue el averiguar cuando, en qué tiempo, con qué motivo, y en qué Nacion se dió principio á las oraciones ó panegíricos fúnebres por los difuntos; y se explican las velas de la elo-

cuencia sobre los epicedios, sobre los epitáfios, sobre las endechas, sobre los cenotáfios, y sobre las menias, extendiéndose tambien la erudicion si se quiere á las tablillas ó á las inscripciones que se guardaban sobre los sarcófagos. Bien repiqueteado todo esto, se busca despues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, qué fiesta, funcion ó sacrificio ó cosa semejante celebran en el dia que está determinado para predicar las honras, y siempre se encontrará alguna cosa que por aquí ó por allı, de esta ó de otra manera, venga clavada al intento; aplicándose finalmente todas estas importantísimas noticias al asunto de la funcion con la mayor propiedad, las hogueras á las luces, hachas y blandones, las pirámides y los obeliscos al túmulo, los sacrificios á las Misas, las ofrendas á las que comunmente se hacen los convidados, que los hay casi en todas partes, los epicedios y las menias al sermon ú oracion fúnebre; y demostrando de esta manera el Predicador, que la piedad de los presentes no debe nada á la de los pasados, y que las honras que hacen los modernos á los difuntos, son parecidas á las que se hacian á los mismos difuntos por los antiguos. Etele Vm. como sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen las honras,

puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

*Mira*, dijo el Familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque ya se ve, saber tù, como perece que sabes, en la uña todo cuanto hiciéron los Enjundios, los Gabilonios, los Miedos, los Presos y esos otros que nombraste ahí á manera de Caldos; habertese quedado en la memoria todos esos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerias, cienotafios y el último vocablo en que dijiste no sé que de la Escritura de los Estrófagos, digo en mi ánima jurada, que saber tú todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes esto sin cencia confusa, no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un asemejamiento.*

*Yo soy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo para saber si se han de guardar ó no los plaos. Escomienzo por decir, que esto de Concejos es cosa muy añeja; porque los Gabilonios, los Presas, los Calderos y los Mamaluças los usa-*

*ban allá desde el tiempo que hablaban los animales. Paso despues á desprayarme sobre las diversas usanzas que habra para esto de enjuntarse el Concejo, y digo por ejempro: que en unas partes andaba el Ministro de Justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia de porquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con que juntaba los cerdos: qu'alla tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acá se enceñaba á rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas y que este burro estando ya bien industriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le entregaban al Fiel de fechos, con la carga y obligacion de que los dias de Concejo habia de ir rebuznando por todo el Puebro, para que viniese á noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiese alegar incusa ni ignorancia. De aqui me meto á espricar la importancia de los Concejos, la grande honra qu'an tenido siempre, no solo en toda Europa, sino tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los Concejos, si se ofrece hacer informacion de nobreza y hidalguia, han de venir á probar su alcurnia de los Concejos; y así como estos son sobre las Udencias y Chancillerías, pues vemos que de las sentencias de estas se apela á aquellos, ansina tambien*

*si*

*si estuviera el mundo como debia de estar, se hubia de ellos á la indecision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertú de todo esto se han deguardar ó no los pláos? Dime, Gerundio, así Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?*

Buenas cosas tiene Vm. respondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el púlpito? Tio, en los Concejos se va á la Justicia. Pues qué en los púlpitos se va no mas que á entretener el tiempo? Como Fray Gerundio se vió un poco apretado, procuró sacar el caballo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dijo, se puede alabar á un difunto, aunque no haya hecho milagros ni tenido revelaciones ni su vida hubiese sido la mas ejemplar y ajustada. Cuántas oraciones fúnebres se habrán predicado en la Iglesia de Dios á grandes Capitanes, á grandes Conquistadores, á grandes Políticos, y á muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado ni verisimilmente se tratará jamas de ella! Con todo eso, á estos se les alaba del valor, de la intrepidez, de la presencia de ánimo, de la prudencia militar,

del zelo de la gloria de sus Príncipes, y en fin por otras virtudes que no se encierran ni en las Cardinales ni en las Teologales, y que no hacen al caso para la vida cristiana; pues sabemos que muchos hereges, gentiles y moros floreciéron en ellas. Pues por qué no pudiera yo tambien alabar á mi Escribano, si quisiera, de la sagacidad, de la astucia, del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con qué escribia de buena letra, de sus airosos rasgos, y de la rúbrica que usaba por una parte tan garabatosa, y por otra tan difícil que parecia imposible ni falsearse ni remedarse?

« Yo soy un pobre Lego, respondió el » Familiar, que solamente sé leer deletreando, y echar mi firma con letra de » palotes, estrujando bien la pluma, y no » me puedo meter en si es bien permitido ó no es bien permitido, que en la » Iglesia de Dios se alaben púbricamente, » y se propongan por ejempro de emitacion al puebro cristiano estas vertudes » que tú dices, y con las cuales puede un » Cristiano irse al infierno tan lindamente. Este es un punto muy hondo, » que no es para mi cabeza; y cuando » tú dices que así se usa (que yo no lo » he visto por no haberme topado jamas » en estas perdicaciones) debe d'aber ra-

» zones muy importantes para permitir
» que se haga ansina. Lo que yo digo es,
» que por lo menos acá en las Aldeas,
» donde no se pueden praticar estas ver-
» tudes campanudas, y donde la gente es
» sencilla, si yo fuera Obispo, de nin-
» guno se me habia de predicar sermon
» de honras, que no hubiese sido un
» Cristiano muy vertuoso y ejemprar, al
» modo qu'acá nos imaginamos las per-
» sonas vertuosas y enjemprares. Porque
» decir tú del Escribano, que fué sagaz,
» estuto, engenioso, que luego se impo-
» nia en los autos, que calaba las inten-
» ciones de las personas, que escribia
» corridamente, que hacia una letra es-
» tupenda, que su rúbrica se podia pre-
» sentar al mismo Rey, todo eso bueno
» será; pero qué sacamos de ahí para las
» benditas ánimas del Purgatorio? »

A tal tiempo entráron á poner la mesa, de qué no se alegró poco nuestro Fray Gerundio, porque su tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes ce habia quedado al principio á dar órden de que cuidasen de las caballerías, y despues trabó conversacion con la muger del Familiar, y con sus sobrinos y sobrinas, que entre todos eran seis, y el mayor no pasaba de doce años, repartiendo entre ellos, turron, confites, avellanas y piñones, que

de venerable presencia, de semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sugeto á todas luces, sabio, no solo muy versado en todas las facultades serias que son proprias de su profesion, sino admirablemente instruido en todo género de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto á un trato humanísimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituia un sugeto cabal y redondeado.

Traia por socio un Predicador segundo de la casa, jóven como de treinta años, y Monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los límites de la modestia religiosa, sin que los chistes ni las gracias de que abundaba, perdiesen jamas los términos de la decencia, ni se pasasen á ser chanzas pesadas ó pullas que pudiesen ofender ni levemente á los mismos con quienes se juntaba. Por eso, y porque era mozo muy ponderoso, exactísimo en el cumplimiento de su obligacion y en el desempeño de su oficio, rendido á cuanto se le mandaba, y dócil á todas las advertencias que se le hacian, habia merecido la especial inclinacion y concepto del Abad, que esperaba formar en él un Monge á su modo y á su mano, capaz de honrar con

el tiempo, no solo á la Congregacion, sino tambien á toda la Orden Benedictina.

Poco despues que se apeáron los Monges, entráron á visitarlos, como tambien al Padre Fray Gerundio, el Cura de Pedrorubio, que era Arcipreste de aquel partido, Comisario del Santo Oficio, y hombre de singular fábrica en el cuerpo, y no de menos singular estructura en las potencias del alma. Estatura algo menor que mediana, cabeza abultada, y un si es no es oblonga, con canas rucias y tordas, corona episcopal, pestorejo colorado, y con pliegues, ojos acardenalados, y en la circunferencia unas ojeras y sulcos, que habian hecho los anteojos perdurables, que solo se los quitaba para leer ó escribir, ó cuando estaba solo; pero en visitas, paseos, funciones públicas, al instante los montaba. Era lleno de semblante, aunque se conocia no ser maciza la grosura, porque á veces fluctuaban los carrillos, subiendo y bajando como fuelles de órgano. Tampoco el color era constante: unos dias muy encendido, otros malignamente jaspeado con sus manchas verdipardas; entre enjundia y apostema, la lengua muy gorda; el modo de hablar hueco, gutural y autoritativo, resoplando con frecuencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como

la persona; pero al fin habia revuelto algunos libros de moral, y tenia muy atestada la cabeza de noticias las mas ridículas y mas apócrifas que se encuentran en los libros; porque para él, una vez que estuviesen impresos, todos eran á un precio, y las vertia en las conversaciones de los páparos, así de corona, como legos, con una satisfaccion, con un *coram vobis*, y con unos resoplidos, que no dejaban la menor duda de su certidumbre y de su autoridad. Leia las Gazetas y Mercurios, cuando podia pillar algunos sin que le costase ningun maravedí; porque en materia de gastar era *strictioris et rigidioris observantiæ*, y solia decir, no sin gracia, que para la relajacion, bastábale la potra (era muy quebrado.) Hablaba mucho de la Lusacia, de la Pomerania, de la Carintia, de la Livonia, diciendo que estas Provincias componian el Landgraviado y Westfalia, con que lo oyan como unos parvulitos todos los curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curioso en indagar todo cuanto pasaba en las chimeneas y en los rincones, cuchicador y misterioso, le miraban todos con un gesto equívoco, entre respetoso y burla; entre respeto y temor.

Aun estaban en los primeros cumplimientos del Comisario, cuando se entró

á galope en la sala el Predicador Fray Blas en trage de camino, y sin saludar á nadie se fué derechamente á dar un abrazo á su amigo Fray Gerundio, como si hubiera veinte años que no se hubieran visto; y es tradicion, que todavía se estaba componiendo los hábitos que traia enfaldados, que se dió recado de parte del Concejo, y entráron los dos Alcaldes, los dos Regidores, el Procurador de la Villa y el Fiel de fechos, porque aun no se habia provisto el oficio de Escribano. Aquel dia no debió de ocurrir suceso considerable; por lo menos se ha frustado en su indagacion nuestra solicitud y diligencia, sin que en las memorias que hemos podido recoger se halle mas de lo sucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capítulo aparte, y vamos á servir á nuestros lectores en el siguiente.

---

## CAPÍTULO VII.

*Lo mismo que el otro.*

AMANECIÓ el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos así por estar algo embrollada la cronología, y no es nego-

cio de engañar á nadie, aunque nos pagaran á peso de oro cada noticia incierta. Reinaba en España su gloriosísimo Monarca; gobernaba la Iglesia de Dios el sumo Pontífice, Vicario de Cristo; y era General de la Orden un varon grave, elegido canónicamente por el Capítulo, cuando el relox de sol de Pedrorubio señalo la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared, sobre la misma puerta del matadero, único edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente á mediodía, desde el mismo punto de amanecer. Se habia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las Misas rezadas; y aunque los esquilones, en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres á hijos, habian sido de los afamados en todo la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno habia perdido la lengüeta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuosa habia quitado al Carnicero del lugar un Juez de residencia. Servia á la pesa de espigon un grueso cordel de cáñamo, que prendia del anillo ó hembrilla interior del esquilon deslenguado, y como el cordel no

tenia consistencia para contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento á la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en círculo la cuerda, y sonaba á almirez de Boticario cuando el mancebo desprende los polvos que se pegan á las paredes. El otro esquilon se habian relajado un pocó en cierta funcion en qué hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

En fin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio, el cual llegada la hora, y encendido el túmulo, concluida la Misa, tomada la capa negra por el Preste, y acomodado el auditorio, subió al púpito, predicó su sermon; pero qué sermon? Excusamos repetirle, porque ya dejamos hecho un exacto y puntual análisis, que casi puede ser anatomía de su fúnebre oracion, en todo el capítulo 5.º de este mismo libro II.º adonde remitimos á nuestros lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador ni de aquella division ni de aquellas pruebas. Mas porque no es imposible que se halle tal cual lector tan perezoso, que no quiera tomarse el liger trabajo de recorrer aquel capítulo; no de otra manera (porque un simil oportuno odorna mu-

doro Sículo y Herodoto, todos de la misma manera y por el mismo órden que los cita el *Florilogio*. Encajó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes, y las que á él mas le habian prestado en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo; aquello de *tan lúgubremente generosa, luctuosamente compasiva;* la otra, donde erigian *túmulos sumtuosos y grandiosos, fúnebres obeliscos radiados de luces, y luctuados de bayetas* (*Coherencia lúcida, tenebrosa*) que entre *yertas y cadavéricas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos;* solo que en lugar de *Militares*, dijo *Escribanales*. Y en la que se sigue despues dijo, *trucidaban inocentes víctimas, que dirigian á mitigar rigores de los Dioses, esparcian rosas fragrantes, confederando matices y verdores, para derramar memorias inmarcesibles y flóridas esperanzas á la felicidad eterna de los Militares difuntos;* solo mudó las dos últimas palabras, diciendo en vez de *Militares difuntos*, *Estiligeros finados;* aludiendo, à que antiguamente se escribia con unos punzones de hierro ó acero, que se llamaban *estilos*. Pero lo que repitió varias veces, porque le habia dado mas golpe que todo, fué aquello de *sollozando menias sentidamente elocuentes*,

*gimiendo endechas piadosamente elegantes;* y aun notó, á que el auditorio siempre que decia algo de esto se sonaba los mocos.

En donde estuvo sin comparacion mas feliz que el autor del *Florilogio;* fué en aprovecharse de la exposicion de *Aie*, sobre lo que significaba *Odolla*, Ciudad donde Júdas Macabeo decretó las primeras honras ó primeros sacrificios que se lee en la Escritura haberse ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* se interpreta, *Testimonium*, *sive ornamentum* (*testimonio*, *ú ornamento*). Al Autor del *Florilogio* le hacia al caso el ornamento y no el testimonio; porque así como las franjas, los galones y las guarniciones se llaman *ornamentos de los vestidos*, así las guarniciones de los soldados, parece que se han de llamar *ornamento de las Plazas:* con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento: *Odolla*, *id est*, *testimonium*, *sive ornamentum*, pues es Ciudad ó Plaza de guarnicion, y por aquí le vinó el estrecho parentesco con *Odolla.* Puede ser que á mas de dos críticos de estos que tratan de genealogías mentales, les parezca algo largo el parentesco; pero no hayas miedo que les parezca así él que probó nuestro Fray Gerundio de su Escribano, con la Ciudad

de Odolla, ó ya se siga la interpretacion de *testimonio*, ó ya se adopte la exposicion de *ornamento*.

« Aquí conmigo, dijo el ingenioso » Orador: Si Odolla es testimonio, *Odo-* » *lla, id est, testimonium*, todos cuantos » testimonios dió nuestro malogrado hé- » roe, dan testimonio de que fué de » Odolla su elevadísima prosapia. Nadie » note el *elevadísima*, porque como se » cuentan en ella tantas plumas, pudo » elevarse, pudo remontar su vuelo hasta » dejar debajo de sí al Icaro presumido: » *Icarus Icarias nomine fecit aquas*. Si » Odolla es testimonio: *Odolla, id est,* » *testimonium*: luego es la Ciudad de los » testimonios y Ciudad de los Escriba- » nos, aunque parecen dos, son una » misma sinónima locucion, como sabe » el retórico elegante, segun el canon » de la divina Sinecdoche: *Sinecdoche* » *figura est, in quâ pars ponitur pro toto*. » Y sino dígame el entendido; por qué » *Juan* se singulariza por *secretario* del » Verbo: *Quia testimonium perhibet de* » *illo, et scit quia verum est testimonium* » *ejus*? Repare el discreto; lo primero, » porque dió testimonio; lo segundo, » porque fué testimonio verdadero: *et* » *verum est testimonium ejus*. Aquello le » acreditó de *Escribano*; porque para ser

» Escribano, basta dar testimonio : *tes-*
» *timonium perhibuit.* Esto le calificó bien
» de *Escribano ;* porque para ser buen
» Escribano, es menester que el testi-
» monio sea verdadero : *et verum est tes-*
» *timonium ejus.* Pero de una y otra ma-
» nera el dar testimonio es tan propio
» de los Escribanos, como lo es de la
» Ciudad de Odolla el ser Ciudad de los
» testimonios : *Odolla, id est, testimo-*
» *nium.*

» Volmamos al texto : celebráronse ó se
» decretáron las primeras exequias, *lu-*
» *cido tenebroso*, en la Ciudad de los tes-
» timonios, en la Ciudad de los Escriba-
» nos : *Odolla, id est, testimonium ;* y
» esa misma Ciudad era tambien Ciudad
» de los ornamentos : *Odolla, id est, or-*
» *namentum.* Espantábame yo, que no
» estuviesen los ornamentos pared por
» medio de las exequias : alto al miste-
» rio : llamánbanse *ornamentos* en antono-
» mástica posesion las vestiduras sacro-
» sericas, de qué usaba el Sacerdote para
» celebrar el sacrificio de la Misa : *Para-*
» *menta, seu ornamenta*, que dijo con
» elegancia el litúrgico Rubriquista. Y
» claro está que exequias sin Misa son
» cuerpo sin alma, ó á lo menos es la
» Misa la que principalmente vivifica y
» refrigera las almas que fuéron de los

» cadavéricos cuerpos : *In Spiritum Do-*
» *minum et vivificantem, qui, etc.* Ahora
» conmigo : La Misa, en dias comunes,
» es de puro consejo : *consilium autem*
» *do*, que dijo el vaso escogido : la Misa,
» en dias de Domingo, es de rigoroso
» precepto : *Mandatum do vobis novum.*
» Notólo con discrecion la rubicunda púr-
» pura de Hugo : *Omnes tenentur audire*
» *sacrum in die Dominica.* Infiera el Ló-
» gico ahora : luego en estas exequias de
» Domingo Conejo, era indispensable la
» Misa ; porque la Misa es indispensable
» en dia de Domingo : *Omnes tenentur, etc.*
» Qué hay que replicar á esta consecuen-
» cia ? Pues allá va otra : luego fuéron
» clara y patentemente figura de estas
» coluctuosas exequias las que se decre-
» táron para el invicto Macabeo en la
» Ciudad de Odolla, Ciudad de los testi-
» monios, Ciudad de los Escribanos, Ciu-
» dad de los ornamentos : *Odolla ; id est,*
» *testimonium, sive ornamentum, para-*
» *menta, ornamenta ; Omnes tenentur au-*
» *dire sacrum in die Dominica.* »

A este modo y del mismo gusto fué toda la oracion fúnebre, cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido omitir; porque seria impropiedad en asunto tan doloroso, hacer llorar de risa á los lectores : basta decir, que para cerrarla con

llave de oro, dió fin á ella con aquella ridícula alegoría que se le ofreció de repente en el ya citado capítulo quinto, para contrarestar la otra no menos estrafalaria metáfora, que tanto celebró Fray Blas en el sermon de honras del famoso *Florilogio* : solo que allí, la dijo seguida y sencillamente sin adornarla con textos; pero en el púlpito la vistió y la saco de gala con todos los adornos correspondientes. Tenemos lástima : y aun casi pica en escrúpulo, en defraudar al público de los oportunísimos textos de qué la engalanó; y así allá va ni mas ni menos como la pronunció con todos sus atavíos.

« En virtud de qué el Fiscal (*Adver-*
» *sarius vester Diabolus*, *tanquàm leo ru-*
» *giens*, *circuit quærens*) levantó auto
» de oficio por el supremo Juez (*tenens*
» *adversarius chirographum*), y se dió
» mandamiento de prision contra nues-
» tro Escribano difunto (*tenete eum*,
» *et ducite cautè*). Presentóse este en la
» cárcel del Purgatorio ( *Claudentur ibi*
» *in carcere*), dejando poder al amor fi-
» lial, para que como Procurador suyo
» (*gloria patris est filius sapiens*) contra-
» dijo la demanda (*posuit me contrarium*
» *tibi*), apelando de la sala de Justicia,
» á la de Misericordia (*secundùm ma-*
» *gnum misericordiam tuam*). Libróse

» despacho de inhibicion y avocacion de
» autos originales (*Ego veniam et judi-
» cabo*) : dióse traslado á la parte de nues-
» tro Ministro encarcelado (*nil respondes*
» *ad ea quæ adversùs te testificantur*) :
» hizo este un poderozo legato de Misas
» y sufragios (*Domine, oratio mea in*
» *conspectu tuo semper*); y dándose por
» conclusa la causa (*non invenio in eo*
» *causam*) falló la misericordia que de-
» bia de mandar y mandaba que el Es-
» cribano Domingo Conejo saliese libre
» y sin costas de la tenebrosa cárcel (*si-*
» *nite hunc abire*), declarando haber sa-
» tisfecho todas sus deudas suficiente-
» mente con las pensiones de la prision
» (*dimitte nobis debita nostra*); y que así
» fuese á la gloria en paz (*requiescat in*
» *pace*). »

Desengañese la elocuencia mas valiente, persuadese la elegancia mas retumbante, humillese la pluma de mas alto remonte, y créame la fantasía del mas delicado perspunte, que nos es posible, no digo explicar dignamente un solo rasgo, pero ni aun concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del asombro, con qué fué oida la oracion de todo el numeroso auditorio que componia todo el grueso peloton de paparis-

mo, excepto el Reverendísimo Abad y su Socio, que tambien estaban aturdidos, aunque por muy diverso término. No hubo siquiera uno entre todos los oyentes, que por buen espacio de tiempo no pareciese estatua en virtud del extático pasmo.

Hasta el mismo Fray Blas estaba enagenado, haciéndose cruces intelectuales en lo mas íntimo de su alma, y tan persuadido ya, allá de ojo para adentro, que en comparacion de Fray Gerundio él era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandísima violencia él no tratarle con respeto, y solo por no dar su brazo á torcer, prosiguió en la llaneza comenzada; pues por los demas en su estimacion y concepto, pasaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden universal: así lo confesó á un confidente amigo suyo esta interior particularidad, que hace tanto honor á nuestro héroe.

El Licenciado Flechilla, que le habia encargado el sermon, y aquel dia hacia de Diácono en las honras, enganeado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco, donde habia oido la oracion á mano derecha del Preste, tanto que ya el Comisario pasaba incensando el túmulo (calzados sus anteojos) en el último responso,

y todavía permanecia en su banco el bueno del Licenciado Flechilla, llorando á hilo tendido de ternura, sin advertir lo que pasaba. Apenas entráron en la Sacristía los del altar, cuando el Preste, sin dar lugar á que le quitasen la capa, se arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio, túvole un gran rato apretado entre sus brazos, sin hablarle palabra, y despues retirando un poco el cuerpo, y poniéndole las manos sobre los hombros, prorumpió en estas exclamaciones: *O gloria inmortal de Campos!* ó *afortunado Campazas! ó dichosísimos padres! ó monstruo del púlpito! ó confusion de Predicadores! ó pozo, ó sima, ó abismo! Es un horror, es un horror! O, O, O!* Y fuése á quitar la capa, en haciéndose cruces.

No pudó articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entonces, que decir interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La Semana Santa, la Semana Santa del año que viene; la Semana Santa no tiene remedio:* y como á ese tiempo entrase en la Sacristía Anton Zotes, creyó que era llegada la postrimera hora de su vida, porque consintió morir allí ahogado, segun los abrazos que le diéron, no contribuyendo poco para anudarse las muchas lágrimas que le hacia derramar el gozo. Fray Blas estaba atónito, y solamente

mente se explicó con los ojos y cejas. Al Reverendísimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dejar de presentarse, y así dejándose ver en la Sacristía, seguido de su Socio, solo dijo con afabilidad y con agrado, que habia tenido un rato muy divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio descansase: á qué anadió el Socio: Yo me estaria oyendo á V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el estilo de lo que hay poco, y el modo de discurrir es original. Con las expresiones equívocas de los dos Monges, se confirmáron los otros paletos, de que apenas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos á casa, y ya puesta la mesa, se sentáron todos á ella por su órden: menudeáronse los bríndis, repitiéronse las enhorabuenas, y renováronse las expresiones; y solo no hubo décimas ni octavas, porque como la funcion era de mortuorio, parecia impropiedad. Con todo eso no se pudo contener un estudiante legista, que aquel año habia comenzado los Vinios en Valladolid, y tambien comenzaba á hacer pinillos de Poeta, echando sus quintillas de cuando en cuando, sus décimas en las porterías y locutorios de Monjas, cuando habia funcion de hábito ó profesion. Habia concur-

misario, que venia con alguna aceleracion á cortejarlos, no habiéndolos encontrado en casa del Licenciado Flechilla. Era su trage de paseo, becoquin mocho, sombrero nuevo de castor, alzacuello con su esclavina, sobreropa con alamares, baston con puño de plata, y buen recado de borla: en fin parecia un Arcediano. Despues de los cumplidos ordinarios, se prosiguió la conversacion entablada, porque Fray Blas repitió la misma pregunta, y el Padre Abad le dió la misma respuesta.

No esperaba yo menos de la profunda sabiduría de V. R. dijo el Comisario; malo es, que á mí me dé golpe un sermon, un libro, una obra, sea de la facultad y de la especie que fuere, que lo mismo mismísimo ha de parecer á todos los hombres sabios y discretos del mundo. Aquellas exquisitísimas doctrinas, digo noticias, que dijo el Padre Fray Gerundio del orígen de los elogios y de las oraciones fúnebres, como tambien de los diferentes ritos con que se han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con testimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y un abismo sin suelo de sabiduría?

Bien puede ser, respondió el Padre

Abad, que el Reverendísimo Padre Fray Gerundio le hubiese costado eso mucho sudor, mucho aceite y mucho tiempo; porque como todavía es jóven, no puede tener grande noticia de los autores que tratan á propósito varios asuntos. Dionisio Halicarneseo, célebre Historiador, y uno de los mayores críticos de la antigüedad, tiene una bella, elegante y muy erudita disertacion sobre esta única materia, intitulada: *de origine et vario ritu funerandi*. Allí se encuentra todo cuanto dijo Fray Gerundio, y mucho mas. En esta especie de escritos filológicos, dicen los críticos, que estan puestas en su lugar todas las noticias; pero en los sermones las tienen por impertinentes, y por una pueril vanidad de ostentar erudicion fuera de tiempo, á lo mas, permiten que se apunten muy de paso, huyendo de recalcarse en ellas. Y solo refiero lo que los críticos dicen, pero sin tomar partido; porque no es mi ánimo defraudar un punto el concepto que se merece el Padre Fray Gerundio.

O, Padre Reverendísimo! replicó el Comisario, los críticos son extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo, y cátate que soy crítico. Hay manía mas graciosa, como negar que Júdas se crió desde niño en casa de Pilatos: que

le sirvió de Jardinero ó de Hortelano: que despues mató à su padre sin conocerle, porque quiso llevarse unas peras de la huerta: que al cabo se casó con su misma madre sin saberlo que lo era, y que á esta tambien le quitó la vida por no sé qué niñeria; y que viéndose viudo, se quiso meter Fraile; pero no habiéndole querido en ninguna Religion monacal ni mendicante, por fin y postre se metió Apóstol, y vendio á su Maestro, y se ahorcó de un moral muy alto, estando tres dias colgando de él sin poder morir, por mas diligencias que hizo, hasta que en el mismo punto que Cristo resucitó, se rompió el cordel, y cayó precipitado sobre una piedra, ó guijarro puntiagudo que le abrió las entrañas, y le sacó los intestinos? Noticias todas tan ciertas, tan auténticas y tan indubitables, como que estan escritas é impresas por un varon pio, docto, religioso, en un libro de título muy retumbante. Y en medio de eso los críticos, no solamente lo niegan, sino que hacen grandísima chacota del que las escribe, y no menos de los que las leen No haga caso V. R. de los críticos, y dejelos decir hasta que se cansen.

Soy de esa opinion, dijo el Socio del Abad algo socarronamente. Los criticos vienen á turbarnos de la quieta y pacífica

posesion en qué estabamos de creer buenamente mil y quinientas cosas, sin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caso de un título tan justo como el de la posesion, tambien es puesto en razon que nosotros no hagamos caso de ellos. La erudicion sirve de adorno en los sermones, y los Santos Padres no la desprecian cuando la tienen á mano.

Por lo menos, interrumpió el Padre Abad., no la usa San Gerónimo. San Gregorio Nazianceno, en las oraciones fúnebres que pronunció, y en la muerte de su grande amigo San Basilio, y en la de su padre que se llamaba tambien *Gregorio*, ya en la de su hermana Santa Gerónima; ni San Gregorio Niceno en las que predicó en las honras de las Emperatrices Plácida y Pulqueria; ni San Ambrosio en las que dijo en el Colegio del Emperador Teodosio el grande, se cansáron en gastar esa especie de erudicion. Mucho peso, mucha solidez, mucha piedad, mucha elocuencia, mucho ingenio y mucha ternura, eso sí; pero erudicion ni mucha ni poca, y en verdad que los tres Santos eran muy leidos.

A eso, Padre Maestro, dijo el Socio, se me ofrece una grande disparidad: esos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo menos de unos Emperado-

res, que aunque no estaban canonizados, compitiéron en lo heroico sus virtudes cristianas, con las políticas y con las militares.

Todos estos grandes objetos estaban tan llenos de nobles materiales, que era inútil el adorno, y odiosa la invencion, cuando sin esta y sin aquel, no tenia tiempo el Orador ni para apuntar, cuanto mas para explayarse en dar al auditorio un claro conocimiento de sus héroes.

Nuestro Reverendísimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de su oracion á ningun San Basilio, ni á ningun Emperador Teodosio. El Señor Escribano (que Dios haya) seria muy buen Cristiano; pero sus virtudes no hiciéron ruido. Comulgaba una vez á el año con mucha devocion: oia Misa los dias de fiesta, y ganaba con su oficio todo cuanto podia. No venció tiranos ni ganó batallas ni conquistó Provincias ni defendió la Religion. En fin no sabemos que sobresaliese en alguna de aquellas virtudes morales ó prendas naturales, que tal vez se reputan por asuntos de elogios fúnebres. Bien vé V. Reverendísima, que á un hombre así, esto es, de vida comun, y por ventura no muy ejemplar, ha de gastar por lo menos una hora en celebrarle: es menester arte, inventiva y forragear mucho en la erudicion para lle-

ceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entonces ni muchos siglos despues se permitió en la Iglesia de Dios este género de elogios públicos, pronunciados en el Templo á vista de todo el pueblo, sino en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud ó por su grandes servicios en obsequio de la República y Religion. Despues la lisonja, la vanidad, y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introdujéron el intolerable abuso de celebrar magníficas exequias con oraciones fúnebres á todos los difuntos que dejaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11.°, cuando se comenzó á relajar la disciplina, y las revoluciones del Imperio abligáron la simonía, la violencia y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes algunos panegíricos póstumos de sugetos, no solamente escandalosos y perversos, sino de hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios, claro está que era menester una de tres cosas, ó fingir descaradamente las virtudes que no tuviéron ó ponderar las que debian tener, ó sacar al teatro con nombre de virtudes, los mas vergonzos vicios, echándoles una capa que les diese otra apariencia. En-

tonces fué cuando se comenzó á torcer en los púlpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres : *Magnanimidad* , *bizarría* , *intrepidez* , *generosidad* , *gran corazon* , *política* , *prudencia* , *teson* , *animosidad* , *heroismo*, *etc.* Contagio o trastonarmiento, que derivándose de siglo en siglo , hasta nuestros tiempos , apenas nos dejó en los celebrados héroes mas que unos verdaderos tiranos, ladrones , usurpadores , falaces , astutos , pérfidos , ambiciosos , atrevidos , temerarios y descarados mofadores de todo el género humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones , esta piadosa intencion , mas ó menos se ha conservado en toda la Cristiandad. Es verdad que en nuestra España es muy rara la Provincia y aun el Pueblo donde se permitan sermones de honras , que no sean á sugetos de virtud sobresaliente ; sobre lo cual se han tomado varias providencias , así en algunos Concilios Provinciales , como en diferentes Sínodos Diocesanos. Si hay algun Gremio ó Comunidad donde constantemente se observe esta demonstracion con todos los individuos difuntos , es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haber sido de tal Comunidad ó de tal Gremio, de qué el difunto necesariamente

mente sobresalió en alguna virtud, prenda ó talento recomendable. Algunos son de opinion, que cuando estas prendas no salen de la esfera de puramente morales ó intelectuales, tampoco debiéran salir los elogios de los sugetos que las poseyéron, de aquellas piezas donde las Comunidades ó Gremios sabios celebran sus juntas ó sus ejercicios literarios. Así se observaba en las dos Academias de las Ciencias y de las Bellas Letras de Paris: los nobles elogios públicos que se consagráron á la memoria de los miembros de ellas que muriéron, se encierran siempre dentro de las paredes de los académicos Museos, y hacen una preciosa parte de sus utilísimos ejercicios. El púlpito y los Templos parece que solo debieran reservarse para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que sin volver siquiera los ojos hácia la vana inmortalidad de los hombres, miran derechamente á la eterna felicidad. Los que son de este sentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos á otra cosa. Yo prescindo de esta opinion, porque mi dictámen no hace falta ni para defenderla ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el Comisario, porque si llevara la contraria, nos habian de oir los sordos. Yo tengo en mi poder el sermon que se predicó en las

honras de un primo mio Catedrático; aunque no fué negocio de que la gente anduviese á cachetes por sus reliquias; pero en fin el Orador, que tampoco es menos que un Catedrático de prima, le compara á Salomon; y en verdad que pienso dejarle á mis sobrinos, como alhaja mas preciosa de mi herencia, mandando expresamente en el testamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aun no estoy ageno de hacer á mi costa otra impresion, si pinta bien la venta de carneros: pero prosiga V. R. porque le oimos con gusto.

Digo pues, continuó el Padre que aun tolerada en algunas partes la costumbre de predicar sermones de honras á los que en vida no tuviéron las costumbres mas arregladas, pero se hiciéron recomendables por otras prendas naturales, dignas de estimacion, parece á muchos hombres discretos (cuyo dictámen no me atrevo á reprobar) que estan en ellos muy fuera de su lugar las noticias eruditas, gastadas, como se dice, á pasto y muy de intento, especialemente aquellas que se toman de los funerales del Paganismo.

Pues como se ha de bandear el pobre Orador sin este socorro? preguntó Fray Blas. Yo se lo dire á V. P. respondió el Padre Abad.

Como se bandeó San Gregorio Nazianceno en su admirable oracion fúnebre predicada en las honras de San Basilio, cuando llegó á tratar de su casi universal pericia en todas las ciencias. Ya ve V. P. que esto pertenece puramente á las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraerse el Santo á noticias impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que poseya con perfeccion el gran Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso disimulo una admirable instruccion, para que los oyentes aprendiesen el modo de poseerlas, sin descuidarse de enseñarlas como habian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aun leido en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua Griega. Tradúxele en Castellano, y aun le tomé de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de él; y á fe que han de tener Vms. la paciencia de oirmele, porque no les ha de disgutar.

« Qué ciencia, qué facultad hubo en » qué Basilio no estuviese muy versado, » y tan versado como si se hubiera dedi- » cado á ella sola? De tal manera las po- » seió todas, que jamas hubo quien po-

» seiese una sola con igual perfeccion; y
» con tanta eminencia se hizo dueño de
» cada una, que parecia ignoraba todas
» las demas. Y eso por qué? Porque á un
» ingenio tan sutil como elevado, añadia
» aun aplicacion tan continua como labo-
» riosa; medio único para adquirir el
» imperio sobre las ciencias y las artes.
» Su ingenio pronto, rápido y penetra-
» tivo hacia al parecer ocioso su estudio
» infatigable; y á vista de su continuo
» estudio, parecia inútil la rápida pers-
» picacia de su ingenio. Sin embargo juntó
» la una con la otra con tanto empeño,
» que dejó neutral la admiracion, sin
» saber á cual de las dos partes se de-
» bia aplicar mas; si á la elevada viveza
» de su ingenio ó al teson incansable de su
» estudio. Quién pudo competir con Basilio
» en la retórica, aquella divina arte que
» en todo respira fuego? Superior á todos
» los Retóricos mas celebres en el inimi-
» table uso de los preceptos, pero muy
» desemejante de ellos en las costum-
» bres. Quién le excedió en la Gramáti-
» tica, aquella arte de hablar correcta-
» mente, que forma y pule la lengua para
» el Griego mas castizo; aquella que re-
» coge la historia, preside en la poesía, y
» como suprema Legisladora, pública é
» intima leyes para el metro? Quien en

» la Filosofía? Verdaderamente ciencia
» sublime, que se eleva á lo mas alto de
» la naturaleza, ya se considere aquella
» noble parte suya que se dedica á la
» práctica y experimental indagacion de
» las causas que producen los efectos na-
» turales, ya se entienda aquella otra que
» se entrega toda á la especulacion en las
» disputas, sutilezas y argumentos lógi-
» cos, que comunmente se conocen con
» el nombre de *dialéctica*. En ella sobre-
» salió tanto Basilio, que si alguna vez le
» empeñaba tanto la necessidad en la dis-
» puta, su argumento no tenia solucion,
» y era mas fácil al adversario burlarse
» del mas intrincado laberinto, que de
» embarazarse en la réplica. Por lo que
» toca á la astronomía, geometría, y arit-
» mética, se contentó con saber lo que
» bastaba, para que los peritos en estas
» facultades le mirasen y le oyesen con
» respeto; los demas lo consideró como
» inútil á la profesion de un sabio y serio
» Religioso, que en sus estudios buscaba
» el provecho y no la curiosidad; de ma-
» nera que tanto se admiraba en Basilio
» lo que no quiso estudiar, como lo que
» escogió para aprender. »

Aquí tienen Vms. un elogio limitado, precisamente á prendas y virtudes naturales, que á un mismo tiempo deleyta é

instruye, persuade y mueve sin el fárrago de erudicion ó de noticias triviales, que un Predicador de los que se usan fácilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno: un elogio que no rozándose apenas con las virtudes Cristianas, no obstante se pronunció dignamente en el púlpito mas grave, á vista del auditorio mas autorizado y mas serio? Pues quién quita, que á imitacion de este se formen otros muchos, cuando en los sugetos, cuyos funerales se celebran, no hay qué alabar sino prendas naturales ó virtudes puramente morales, que aunque no son mérito para la vida eterna, son imitables por útiles á la sociedad civil?

Y si aun eso no se halla en el difunto (dijo Fray Gerundio con algun sacudimiento y retintin, como quien se habia visto en ese caso); de qué ha de echar mano el Predicador? Penetro, Padre Fray Gerundio, dijo el Padre Abad, todo el énfasis de la pregunta, que no es tan inocente como parece: confieso á V. P. que mi primo el Escribano no fué canonizable ni se hizo muy visible por otros talentos de la linea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres; por eso tuve lástima del Orador que habia de predicar sus honras luego que me avi-

sáron de su última disposicion, y aun el mismo se hizo cargo de la dificultad, cuando por conocerla, dejó limosna tan cuantiosa al Predicador, atento al apuro en qué se habia de ver para encontrar en él algo digno de alabarse. Pero digo, que aunque en este aprieto hay en la retórica ciertos lugares comunes, y todos graves, de qué puede y debe echar mano el Orador para fundar su panegírico fúnebre, sin dispendio del tiempo, sin perder respeto á el púlpito, y con utilidad del auditorio. Y qué lugares son esos, Padre Reverendísimo? preguntó Fray Gerundio? Yo se los diré á V. P. respondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la persona*, y se pueden reducir á cuatro capítulos; á las prendas del cuerpo; á la las del alma; á la nobleza y méritos de sus antepasados, y al oficio, empleo ó ministerio que ejercitó el difunto cuando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, simetría ó hermosura, la agilidad, la robustez, la fortaleza, etc. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, etc. En la nobleza ó méritos de sus antepasados, todas las hazañas que les hiciéron recomendables. En el oficio ó empleo, la superioridad, la exactitud, la aplicacion,

los medios, los fines, la utilidad? Pues qué, interrumpió Fray Blas, tambien se ha de hacer asunto en el púlpito, de que el difunto no hubiese sido corcobado y contrahecho, sino galan y bien puesto, parándonos en si fué ágil, pesado, torpe ó industrioso, buen ginete ó mal ginete: ¡Valiente impertinencia!

Allá va esa mosca, dijo el Comisario; dando un resoplido. Yo me sacudiré de ella con serenidad, respondió el Padre Abad.

Sí, Padre Fray Blas, cuando no hay otra cosa de qué echar mano, puede el Orador valerse de las pendras corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunspeccion y decencia. No se celebran en la Escritura las fuerzas corporales de Sanson? No se celebran los cabellos de Absalon? No se aplaude la agilidad de Saul y su destreza en el manejo del arco? No se ensalza el primor con qué David heria las cuerdas del harpa? Y cuántas veces habrá celebrado V. P. en sus sermones la hermosura exterior de Cristo, y habrá hecho algunas pinturas ó descripciones de la singular belleza de la Santísima Vírgen? Y del juicio que supongo á V. P., no quiero creer que sus descripciones ó pinturillas habian sido tan profanas, tan escandalosas, tan sacrílegas como las que

he oído yo mas de cuatro veces á muchos Predicadores, que en lugar de pintar á la Reina de las Vírgenes y madre de pureza, parece qué hacian el retrato de una Helena incendiaria, ó de una Vénus provocativa. *Cavendum est*, (dice á este intento una pluma igualmente zelosa que elegante) *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis personæ ut Beatæ Virginis, erranti stilo, lascivæ speciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Qué cosa al parecer mas indiferente, que la agilidad y destreza en el ejercicio de la caza? Con todo esto, se alaba mucho en las historias de varios Príncipes que fuéron eminentes en este ejercicio, inclinándose á él con moderacion, y con provecho y pasa tiempo, sin declinar en el extremo de una pasion desordenada y viciosa. Tales fuéron Mitridates, Adriano, Carlo-Magno, Henrico primero y Alberto Emperadores, los tres últimos de Alemania. Nicetas exalta con los mayores elogios á la Emperatriz de Constantinopla Eufrosina, muger del Emperador Alejo Angelo, porque en la intrepidez y destreza en la caza de cetrería, no solo igualaba sino que excedia á los mas hábiles cazadores de su tiempo. Ni en los nuestros nos faltan ejemplares de augustísimas Princesas, que no dan muestras menores

» sus lóbregas cavernas: para trepar por
» riscos, y breñas inaccesibles, sin mas
» auxilio que el de tus pies, sin otras
» huellas que las que estampan tus plan-
» tas: esto en que viene á parar? En qué
» con sobreescrito de diversion, ejecutas
» la piedad, visitando aquellos sagrados
» lugares, y saliendo al encuentro á los
» Dioses tutelares, que los presiden y
» los protegen: *Quòd si quando cum in-*
» *fluentibus negotiis paria fecisti, instar*
» *refectionis existimas mutationem labo-*
» *ris. Quæ enim remissio tibi nisi lustrare*
» *saltus? excutere cubilibus feras? supe-*
» *rare immensa montium juga, et horren-*
» *tibus scopulis gradum inferre, nullius*
» *manu, nullius vestigio adjutum?»*

Y si el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna destreza ni habilidad, sino para comer y beber, pasearse y vita bona, adonde ha de acudir el angustiado Orador por los elogios? Adonde, respondió el Padre Abad, á su profesion, á su oficio; pues no hay oficio ni profesion que no dé abundante materia para celebrar, si no al modo con que le ejercitó, al modo con que debe ejercitarle, y á los fines á que debe dirigirle, lo que todo redundará en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece á V. Reverendísima, dijo

Fray Blas, que se encuentran ahí á la puerta de la calle los elogios de todas las facultades, y de todas las profesiones? Jesus! respondió el Abad, no hay cosa mas á mano ni tampoco mas de sobra. Cualquiera autorcillo que escribe sobre el todo ó la parte de alguna facultad, oficio ó empleo, comienza colocándole mas allá de las nubes. Pues el prólogo y primer capítulo, cuando muchas veces no sea la mayor y la mas útil parte de la obra, se reduce por lo comun á recoger todo cuanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antigüedad, de su nobleza, de su necesidad y de su suma importancia; tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas cualquiera facultades, y aun artes y oficios mecánicos, un lector incauto se persuade, á que no hay mas noble, mas importante ni mas necesaria. A este propósito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que habia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que habia costeado el mismo gremio. El autor así en la introduccion, como en lo restante de la obrilla, juntó ó esparció tantos y tan magníficos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antigüedad

y su nobleza, probando á su parecer concluyentemente, que este era el primero que se habia ejercitado en el mundo siendo Adan y Eva los primeros Sastres, fundado en aquellas palabras del capítulo 3.° de Genesis: *Cùmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs et fecerunt sibi perizomata;* que convencido yo á lo mismo, faltó poco para meterme tambien Sastre.

Tan bajos pensamientos como esos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme á Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí un cierto papelejo sobre la confeccion de Alkermes, que el Spíritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas, por cuanto él es el que inspira el conocimiento de la virtud de los simples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eso las quintas esencias, que son los medicamentos mas activos, se llaman *espíritus*, como alusion á su divino inventor.

Chanzas á un lado, continuó el Abad; al Gramático, al Retórico, al Poeta, al Físico, al Metafísico, al Músico, al Astronómico, al Legista, al Teólogo, y á proporcion á todos los Profesores de las artes ú oficios mecánicos, se les puede alabar en el púlpito con magestad y con decencia, por el ejercicio de sus mismos

oficios y facultades. Para hacer el elogio de un gramático no hay mas que leer á Marciano Capela en el libro 3.º á Diomedes en la Epistola á Atanasio; á Diodoro Sículo en el libro 12.º, *sobre las leyes de Charondas;* y á Suetonio *de illustribus Grammaticis et Criticis.* Para el de un Retórico y Orador, sobre lo mucho que dice Filon Hebreo en un libro de *Cherubin :* á Ovidio en el libro 2.º *de Ponto* Elegia 2.ª; á Plinio el menor en el libro 2.º Epistola 3.ª; á Seneca en el Prólogo á las *Controversias de Craso Severo;* y tambien à Ausonio en su *Panegírico á Graciano.*

No hay cosa mas de sobra, que los elogios de la poesía; tropiézanse tantos, que son estorbo mas que diversion. Casi todos los que se encuentran en los modernos, son copiados de los que se leen en el Diálogo *pro y contra de la Poesía*, que corre con el nombre de Cornelio Tácito, y muchos creen ser de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hácia el fin del libro 11.º; de los que se hallan en el Gentilíaco de Luciano, como se lee en las obras de Estacio; y finalmente, de lo mucho que dijo Florido en el capítulo 7.º del libro 3.º *Contra los detractores de los Poetas.*

En amontonar alabanzas de la Filoso-

fia, parece que todos se han conspirado; Oradores, Poetas, Historiadores, Ciceron, Capela, Claudiano, Sidonio Apolinar, y todos los que escribiéron las vidas de los Filósofos àntiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porfiro, Filóstrado, Lemnio, Amonio, Hegesipo, Dion, Diógenes Laercio; y entre los modernos, Bruquero, Basio, Sonsi, Capasi, y el Ingles Tomas Stanley.

Para poner la medicina sobre los cuernos de la luna, no es menester mas que abrir cualquiera tratadillo, que haya escrito en algun asunto de ella el mas desdichado pedante. A carretadas recoge lo infinito que se ha dicho de la buena, cuidando no menos de suprimir lo infinito que se ha declamado contra la mala. Pero en fin por expresar algunas fuentes determinadas, léase *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alejandrino; *los Comentarios de la Nobleza, por* Andres Jiraquel; *y la Epistola del Ilustrisimo Guevara al Doctor Melgar*, y encontrará el Orador un almacen de elogios de la medicina, que no los ha de consumir en un tomo entero de sermones de honras, á los que han hecho predicar tantos por sus desaciertos.

De las Matemáticas, sé muy bien lo que dice San Agustin: *Quas multi Sancti*

*nesciunt quidem, et qui etiam sciunt eas, Sancti non sunt.* « Que muchos Santos las » ignoran, y que los que las saben no » son Santos. » Esta sentencia que parece dura, no quiere decir lo que suena: solo intenta el Santo significar por ella el grande embeleso con que esta nobilisima ciencia arrebata hácia sí á sus profesores, los cuales necesitan de un esfuerzo muy particular, para desviar su atencion de las especulaciones matemáticas, si han de encontrar tiempo para dedicarse á las verdades del Evangelio. Por lo demas, nadie puede negar que el mismo embeleso con que arretaban el alma, es el medio tan eficaz, como inocente para desviarla de las pasiones, que son los mayores enemigos de la santidad. Y así apenas se encontrará Matemático sobresaliente, que no sea hombre de costumbres irreprehensibles. Pero casi siempre va sobre seguro el elogio de estos profesores; y para formarle, prestan sobrados materiales Platon en su Timeo, y Aluneco en el *Isagoge á la Doctrina de Platon.*

Un Músico tiene mil capítulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con pasar los ojos por el bello panegirico que Casiodoro hace de la música en el tratado que dirigió á Boecio Patricio libro 2.º, hay eopia de escogidos mate-

riales para celebrar á los que profesan esta primorosa facultad. Y él que no se contentare con estos, puede leer al ya citado Marciano Capela en todo el libro 4.° de los Jurisconsultos y de los Teólogos no hablo; porque es menester que sea muy ignorante el que no sepa que se puede formar una grande librería, compuesta precisamente de los elevados y merecidísimos elogios, con que todos los han agracedido.

No se fatigue mas V. R., dijo á esta sazon el Comisario, que aunque yo le estaria oyendo con grandísimo gusto desde aquí á mañana, me causa congoja el miedo de que se canse.

Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de Vm., y solo por oir á V. R., tengo de hacerle todavía una pregunta. Y si el difunto, no solo no sobresalió en prendas algunas Cristianas, morales ó naturales, no solo no fué eminente en la facultad que profesó ni en el oficio que ejerció, sino que en la Religion fué un mal Cristiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, qué ha de hacer el Orador, sino refugiarse al sagrado de la erudicion?

El caso es algo apretado, respondió el Abad, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida

de San Antonio de Padua ( caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras, que será el arbitrio mejor ) : obligáron al Santo á predicar en las de un usurero ; quitóse de cuentos, no disimuló el torpe vicio de que habia adolecido públicamente el difunto, declamó vehementemente contra el, y ponderando aquel texto de la Escritura : *Ubi est thesaurus tuus, ibi et cor tuum erit :* « Donde está » tu tesoro, allí está tu corazon. » Para probar la verdad de este oráculo, dijo con instinto superior, que acudiesen al cofre donde el difunto tenia su tesoro, y que hallarian su corazon en él. Hizose así, y encontróse efectivamente; trajose á la Iglesia con espanto de todos, y á vista de aquel desdichado corazon, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandísimo provecho para los vivos.

En la vida del Venerable capuchino y Apostólico Misionero Fray Josef de Carabantes, se refiere otro caso muy parecido : dícese en ella, que estando un Religioso de su misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas la noche antes, y le dijo : *No prediques mis honras sino mis deshonras ; porque te hago saber, que así yo como todos los que hemos tenido*

*empleo de Justicia en este Pueblo, por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fué el sermon que predicó, dándosele poco de que los parientes del difunto se diesen por ofendidos, como se diesen por avisados, y por escarmentados ellos y los demas. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo siempre que la vanidad ó la lisonja insistan que prediquen honras de sugetos, cuya vida fué notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espíritu tan iluminado, y una santidad tan conocida como la de San Antonio de Padua: pero á lo menos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto; porque ó ha de mentir ó ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia del Señor; porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es, oyendo desde el púlpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podrán salvar los que le imitaren en sus desórdenes.

Pues qué partido juicoso, preguntó el Socio, se podrá tomar en ese apurado lance? El que se debiera seguir, respon-

dió el Abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican á sugetos que no hubiesen sido de una virtud singular notoria y generalmente conocida; desviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fijarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de las penas del Purgatorio; el rigor con qué se castigan aun las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la dispensable obligacion que todos tenemos de aliviarlos con nuestros sufragios, las almas que los padecen, siendo esta obligacion mayor ó menor, segun la mayor ó menor conexion de los vivos con los difuntos; el sumo reconocimiento de aquellas almas afligidas, respecto de todas las que contribuyen á aliviarlas; su grande poder con Dios cuando se vean en el descanso eterno de la gloria. Inferir de aquí que nosotros interesamos mucho mas que ellas, en los sufragios que las ofrecemos; porque nuestros sufragios á lo menos las podrán anticipar uno felicidad de que ya estan aseguradas; pero su poderosa intercesion con Dios nos podrá asegurar esa misma felicidad, que aun está expuesta á tantas contingencias. Nosotros podrémos conseguir, que salgan cuanto antes del Purgatorio; ellas podrán alcanzar que jamas caigamos en el infier-

no. Ve equí unos materiales copiosísimos para disponer muchos sermones de honras, aun en la muerte de los hombres mas foragidos.

No son malos (dijo el Comisario ahuecando la voz, entre resoplido y regüeldo); pero si no se ilustraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Anteo, con un rasgo de los buitres de Prometeo, con mucho del perro, digo toro de Falaris y sobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la sed de Tántalo, ó vista del cristalino chorro, es negocio de dormirse el auditorio, si los ronquidos no valen por sufragios, no hay quo esperar otros.

Soy de esa opinion, añadió Fray Blas. Nunca ma apartaré de ella, prosiguió Fray Gerundio. Padre Maestro perdimos el capítulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, respondió el Abad, porque yo no hice empeño de traer á mi opinion al Señor Comisario ni á estos Reverendísimos Padres, conociendo bien ser empresa muy superior á mis fuerzas. Digo mi dictámen por modo de conversacion, y en lo demas cada cual abunde en su sentir. Estó es, añadió el Socio, cada loco con su tema. Pero como yo estoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que á mí

toca, con firme resolucion de no separarme un punto de sus máximas, solo quisiera saber; que autor ó autores podria seguramente imitar en las oraciones fúnebres; y si ha habido algun sobresaliente y cabal en este género de composiciones?

Vm. que entiende medianamente la lengua Francesa, respondió el Padre Abad, ó á lo menos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignora que hay escrito en ella mucho y bueno de esta especie. Apenas se hallará una oracion fúnebre pronunciada en esta lengua, singularmente de un siglo á esta parte, que no sea un bello modelo de la mas castiza y aun de la mas cristiana elocuencia. San Francisco de Sales fué de los primeros que abrió puerta á la Nacion Francesa, en la tierna oracion fúnebre pronunciada en esta lengua en las honras del Duque de Mercœur, La que el Padre Burdalue predicó en las del gran Príncipe de Condé Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero él que entre todos los Oradores Franceses se elevó en este género de elocuencia á tan superior altura, que no parece posible se remonte mas el vuelo de algun Orador humano, fué el gran Espíritu Flechier, Obispo de Nimes, excediéndose singularmente á sí

mismo en la célebre oracion del Visconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno á este grande hombre, fué el Ilustrísimo Señor Don Pedro Francisco Lafiteau, Obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro gran Rey Felipe Quinto, que al punto se tradujo á Castellano, sirviendo de ejemplar á pocos, y de confusion á innumerables.

Verdad es, que en este punto no estan los Franceses tan indulgentes como yo, á lo menos en todos los artículos; porque suponen lo primero, que las oraciones fúnebres no se hiciéron para el púlpito, el cual las adoptó á regañadientes, viendo que la lisonja, ó cuando menos la condescendencia con los grandes, se empeñaban en introducirlas en el Santuario. En esto no me separo mucho de ellos. Suponen lo segundo, que para celebrar dignamente á un héroe, es menester que sea tambien héroe el Orador; porque no siéndolo, no puede tener ideas ni expresiones proporcionadas al mérito ni á la grandeza de su objeto. De manera, que el auditorio ha de estar como indeciso, no sabiendo determinar cual es mayor en su linea, si el héroe del púlpito, ó el héroe de la campaña, del gabinete ó del solio. Consiguientemente á esto suponen lo tercero, que en materia de oraciones fúnebres,

fúnebres, no se sufren medianías, ó han de ser excelentes, ó han de ser intolerables. Si el auditorio no está embelesado, tiene derecho á silvar el Orador. Esta máxima me parece que inclina demasiado al rigorismo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta á Marco Bruto, que *eloquentia quæ admirationem non habet, nullam judico:* « Que mientras » el Orador no asombra, no es Orador. » Mas acá hay posada: como llegue á agradar, persuadir y mover, cumplió bastante con su obligacion. Suponen lo cuarto, que los grandes empleos, los primeros puestos, la autoridad, la nobleza, la sabiduría, el genio, el valor, el heroismo ní aun el mismo trono, mirados, precisamente en sí, no son asuntos dignos de un Orador cristiano, y para serlo, es menester que el Orador haga reflexion á su vanidad, á su inconstancia, inspirando al auditorio el ningun aprecio que merece este vano humo, útil solo cuando se usa de él para fines elevados y superiores. Tampoco me atrevo á desviar de este dictámen, porque le hallo muy conforme á los principios de la Religion, y aun fundado en las mas sólidas máximas de una buena Filosofia moral. Estas son las severas leyes, que los Franceses se proponen para sus oracio-

nes fúnebres, y es cierto que los mas se arreglan admirablemente á ellas.

Pero no crean Vms. que ellos solos las observan, y no tengamos nosotros dentro de casa algunos bellos ejemplares que imitar, sin necesitar de mendigarlos fuera. Sin salir de la Universidad de Salamanca, hay modelos muy acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar á nuestro Maestro Vela, à quien arrebató la muerte, cuando el múndo empezaba á conocerle. En dos ó tres oraciones fúnebres que predicó y se diéron á la luz pública, mostró su raro talento para este género de composicines, en qué sin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendísimo Padre Salvador Osorio de la Compañía de Jesus, Catedrático de aquella Universidad y Provincial de la Provincia de Castilla fué muy singularmente buscado para este género de empeños, y salió de ellos con tanta felicidad, que casi todos los sermones fúnebres se diéron á la estampa, aun menos para inmortalizar la memoria de los difuntos, que para la enseñanza de los vivos, y para la admiracion de los sabios.

Varias veces me hé lamentado de que algun sugeto zeloso de la gloria de nuestra Nacion no hubiese hecho una colec-

cion de estas oraciones, para que tuviésemos en España un funeral que pudiese hombrear con los mas célebres, que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid se predicáron tambien nobles oraciones fúnebres en las exequias del gran Rey Felipe Quinto. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadosísimo, juiciosísimo y advertidísimo Monarca, si fuera capaz de turbarse el descanso de sus reales despojos, que con gran fundamento considera la piedad, como preludio del eterno y glorioso, que algun dia les esperaba. Entre otras muy dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el gusto la que predicó el Doctor Don Josef de Rada y Aguirre, Capellan de honor de su Magestad, y su Predicador de los del número, y hoy dignísimo Cura de su Real Palacio. Díjola en las exequias que consagró á las eternas memorias de aquel Monarca su Real Congregacion de *Maria Santísima de la Esperanza.* Su asunto fué un nobilísimo cotejo de las gloriosas hazañas del Príncipe, con las heroicas virtudes de Cristiano: protestando el discretísimo Orador, que aquellas sin estas serian materia indigna para un elogio proporcionado al pie de los altares. Confieso que me embelesó

aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Españoles desvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente á los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, cuando tienen á la vista conductores tan seguros.

Al decir esto, se halláron todos dentro de casa de vuelta del paseo, que no fué corto, porque insensiblemente los fué empeñando en él la divertida conversacion; y si la cercanía de la noche no les hubiera avisado de que era tiempo de retirarse, es de creer que el R. Padre Abad nos hubiera enriquecido con otros muchos materiales igualmente preciosos y oportunos sobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caso es, que perdió el aceite y el trabajo, porque segun atestiguan uniformemente varios instrumentos innegables, solo el Socio se aprovechó de la doctrina: los demas la oyéron con grandísima frescura. El Comisario dijo entre dientes, *Ne me encaja:* Fray Blas respondió, *tampoco;* y Fray Gerundio, *Viva el Florilogio y muera la peste.*

## CAPÍTULO IX.

*Es buena cosa, y merece leerse.*

AL dia siguiente descampáron todos los huéspedes; llevándose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y ya no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte Iglesias en contorno, ni mas ni menos como si se sorbiera un par de huevos pasados por agua; tan firme en este concepto, que ya repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blas y otros amigos. Fray Gerundio, Fray Blas y Anton Zotes se fuéron á comer á Fregenal del Palo, donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento, con ánimo de descansar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recibióles este con su agrado, sosiego, paz y socarronería natural luego que se apeáron, y los saludó á todos cariñosamente; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dijo á Fray Gerundio: « A fé, sobrino, que vienes al » mas mejor tiempo de el mundo, por-

» que nos saques de una enfecultá; por» que yo bien conozco que eres un gran » Letrado, y que has regolvido mas li» bros, que un Bilbatecario.... » *Bibliotecario*, querra Vm. decir le corrigió Fray Gerundio. « Ya escomienzas, ma» jadero? le replicó el Familiar. Si en» tendieses lo que quiero decir; qué te » importa á tí el modo con qué le digo? » Al fin *Bilbotecario* ó *Bribrioquitario* ó » sea lo que se juere, lo que yo te digo » es, que tu tia y yo estamos ahora en » una contraversia; el punto tiene uñas, » ó no me parió mi madre, ó harto será » que yo no tenga harta razon el caso.... » Pero desenforgense primero Vms. y » entremos en la sala baja, porque no » es negocio de tratar unas materias tan » hondas en el corral. »

Hiciéronlo todos así; entráronse en la salita, y limpiáronse el sudor, aliviáronse de ropa; echáron un trago, y estando ya sosegados, prosiguió el Familiar de esta manera: « Pues (como iba » diciendo de mi cuento) no ves sobre » aquella arca grande una arpillera liada? » Mas va á que no adivinas lo que tiene. » Cómo quiere Vm. que lo adivine? res» pondió Fray Gerundio. Pues yo te lo » diré en prata, dijo el Familiar, tantas » varas de una tela muy rica, que yo no

» sé cómo se llama, solo sé qué me costó
» á 60 reales la vara; porque dicen que
» viene allá de las Indias, y no se fabrica
» en nuestro incontinente, y es de color
» de pechuga de tordo zorrero, ó de
» aquellos pájaros que se llaman, se lla-
» man.... Valame Dios; cómo se llaman?
» Ello es una cosa que suena á marave-
» dises. *Malvises?* apuntó Fray Blas. »
Sí, Padre nuestro, prosiguió el Familiar
« *Malguises*, que no parecen sino mes-
» mamente el color del hábito de nuestro
» Padre San Francisco. Amen d'eso, hay
» en la tal arpillera otros tantas varas de
» raso liso amarillo como hiema de hue-
» vo, para la enforradura. Allende de
» todo lo dicho se contiene en la suso-
» dicha otras milenta varas de listoncjos
» y de fruecos con campanillas ó con
» esquilones ó con zencerros, que dice
» mi muger, que cosa que es muy pre-
» cisamente necesaria para hacer un piso
» ó un friso, ó que sé yo como se llama;
» con sus ondas escaljadas ó escaroladas,
» en el rodapie de la basquiña. *Item*, un
» cordoncillo de hilo d'oro muy sotil, para
» los cabos de la casaca. *Item*, otro cor-
» don grande del mismo hilo con sus
» nudos á trechos como los cordones de
» los Flaires, pero trabajado con mucha
» prolijidad, delicadeza y simestría, que

» Señoras, que sabemos andaban en el » siglo vestidas de los hábitos de varias » Religiones, y de ninguna se dice, » qu'anduviese vestida en esa formà, sino » lisa, llana y pobremente como los » Flaires y como las Monjas: lo segundo, » del mesmo género son tantas Capuchi- » nas descalzas, Recoletas, Carmelitas y » otras innumerables, que pueden muy » bien con los paños burdos, sin que las » avoquen las fuerzas ni las prejudiquen » la salú: lo tercero, que yo no pongo el » hainco en que los hábitos de las Damas » sean de la misma mismísima materia, » que los de las Monjas y de los Flaires. » Bien está que sean de una tela de lana » un poco mas delgada; que la qu'usan » estos y aquellas, aunque se incrine algo » á tela fina, con tal que sea honesta » siempre sencilla, sin arrumacos ni re- » cubecos: pero de seda? pero de telas » de oro y de plata? pero mucho encaje, » mucho perifollo y mucho sí Señor? » Déjelo, Padre, que eso es un ludibrio » de la Religion, y no sé como no han » metido la mano los que pueden atajar » estos escarnios.

» Oyes, oyes (dijo á esta sazon Ceci- » lia con bastante viveza), por mi vida, » que el bendito San Antonio, que está » en la Capilla de la Parroquia, no tiene

» doncella„ y la cara se la quedo tan lisa
» y tan llana, como si mesmamente fuera
» una mesa de trucos. Oyó este ejempro
» tu tia Cecilia, viene á casa, cuénta-
» melo, y dice, que quiere hacer lo
» mismo con Sidorica. Dígola que me pa-
» rece santo y gueno. Al cabo de muchos
» dias, comenzó á remplazarse la mu-
» chacha, hasta que al fin se levantó de
» la cama, y con el tiempo se fuéron cer-
» rando los agugeros de la cara, tanto
» que quedó como unas flores, y como
» si enjamas hubiera tenido tales verue-
» las. Díceme tu tia, quiere cumprir su
» promesa, y yo la respondo, que santo
» y gueno; qu'es mucha razon y justi-
» cia, y qué hace? Va y despacha un
» mozo á Vallaulí, el cual llegó anoche
» con todos esos argamandijos, para el
» santo hábito. Qué te parece, Gerun-
» dio? »

Qué me ha de parecer? que hizo muy bien mi tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece á los Santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió Fray Gerundio, dijo con mucho alborozo: «Bien haya la madre que te
» parió, sobrino mio, que das la razon á
» quien la tiene, y no tu tio, que es un
« testarron, y en dando en una, no le

» sacarán de allí cuatro juntas de gueyes.
» Tanto me ha entendido el Sobrino como
» la tia, respondió frescamente el Fami-
» liar, y mejor matrimonio era impusible
» que se juntase, si él no fuera Flaire, y
» ella no fuera mi muger. Vamos al caso:
» yo no digo que no se cumpra lo que se
» promete à los Santos. Soy acaso por ahí
» algun herege de mala ralea, para en-
» señar esa mala doctrina? Lo que digo
» es, que cuando se promete á un Santo
» poner él hábito de su Religion, como
» si dijéramos á San Antonio de Paula,
» el de San Francisco; á San Vicente
» Ferrer, el de Santo Domingo; á San
» Francisco Xavier, el de los Teatinos,
» y ansina de otros: lo que yo entiendo
» es, que se ha de vestir la persona de
» aquel mismo paño, sayal ó estameña
» de que anduviéron vestidos los Santos,
» á quienes se hace el prometimiento, ó
» á lo menos del que andan vestidos los
» Flaires de su Religion, pobre y humil-
» demente; porque decirme á mí, que
» ha de ser enculto y ensequio de los San-
» tos traer unos habitos, que cuestan mas
» que las galas de una novia, solo porque
» se asemejan un si es no es en el color,
» pero en lo de demas telas muy ricas, ó
» á lo menos muy delicadas, mucho cin-
» tajo, mucha farfalá, mucha franja, ca-

» bos por aquí, gueltas por allá, escudo
» con mucha pedrería, evillas de lo mis-
» mo en las correas, y ansina otras fan-
» tasias, qu'á inventado la vanida de las
» Mugeres; eso es habrarme de la mar:
» y no me sacarán de que esto es mas
» burla, que devocion; mas es irritar los
» Santos, que hacernos los perpicios,
» aunque me prediquen Flaires Des-
» calzos. »

Segun eso, replicó Fray Gerundio, Vm. querrá que una muger tierna y delicada, ofrecida á traer el vestido de San Antonio, ó por devocion ó por reconocimiento de algun beneficio, se vistiese de un sayal áspero y burdo; y si es él de San Vicente Ferrer, de una estameña gruesa y ordinaria; si él de San Francisco Xavier, de un paño comun y basto? « Craro está que
» lo querria, y que lo quiero, respondió
» el Familiar, porque en demas nos es
» vestir el hábito que trajéron los Santos,
» ni es devocion ni es penitencia, ni muer-
» tificacion ni es modestia virginal, sino
» ventolera, vanida, ostentacion, profa-
» nida, descarnio, sacrilegio, y qué sé
» yo qué mas? Mal me quiebren los hue-
» sos si los Santos no se irritaren de este
» inculto, en lugar de darse por obse-
» quiados, y para que no magines cabro
» de mi calletre, te he de contar un ejem-

» pro que m'acuerdo haber oido á este
» propósito.

» Á cierto Caballero muy jurador y » maldiciente, le castigó Dios, disponiendo que se le hinchase la lengua, y » le saliese un palmo fuera de la boca. El » pobre impaciente, se enrepentió, y » ofreció á la Santísima Vírgen, que si » por su intercesion le libraba su Hijo de » aquel trabajo, se vestiria de Ermitaño, » y la serviria como tal en un Santuario » suyo muy celebrado. Al punto y al mo» mento se recogió la lengua á su lugar, » y él empezó á cumprir su promesa hon» radamente, yéndose al Santuario, y » echándose á cuestas una saya de Ermi» taño con todo rigor, que no habia mas » que pedir. Pero el diabro que no duer» me, le sugerió endempues, qu'aquel » trage le deshonraba, y que podia cum» prir su promesa, conservando no mas » que la figura, y mudando la materia, » de manera que pareciese Ermitaño, sin » dejar de mostrar que era Caballero. » Cayó el pobre Señor en la red que le » armaba el astuto enemigo, echóse un » saco y un manto y una capilla de paño » finò, prendiendo la correa con evillon » de plata sobredorada, que pareceria » bien en el pretil del caballo del mismo » Rey; su sombrero branco de castyon

» con

» misterio. Esta trenza ó cordon ó lo que
» fuese, no bajaba en pie prendicular-
» mente hácia en bajo, como las correas,
» los cordones ó los ciñidores de los Re-
» ligiosos ó Religiosas. No, ó Señor, ve-
» nia curaculeando por un lado de la bas-
» quiña con sus lazos de tramo en tramo,
» y remataba postreramente entre las dos
» últimas correas del encaje, con un có-
» selos de palmo, que no parecia sino un
» girasol pentiparado. La casaca era de
» la misma tela que la basquiña, y tam-
» bien subian y bajaban por ella unos enca-
» jes de hilo de prata, ensortijados ansina
» á manera de los cohetes, que llaman de
» cola, y sino (y es mas mejor compa-
» ranza) como los capotillos de llamas de
» los injusticiados por el Santo Oficio,
» y rejalgados al brazo seglar; traia es-
» tendido al pecho un escudo de piedre-
» ría, todo él desgastado en oro, y en
» medio de él un retrato de un divino Se-
» ñor, vestido de Nazareno, con la cruz
» á cuestas, que no habia mas que ver.
» Las sortijas, los anillos, las misdiral-
» das, los dinamantes y los rubines que
» traia en los dedos de las manos, eso era
» un juicio. Pues qué te diré de unos Ro-
» sarios que tenia á manera de gargantillas,
» ensortijadas en las muñecas, y eran de
» unas perlas finas como avellanas? Tam-

» poco digo nada de esos que llaman *bue-*
» *los* las mugeres, todos bordados tan
» sotilmente, que se me asemejaban á las
» venicas de un niño muy branco y ru-
» bio, cuando se descubren por entre el
» cútis. Los buelos eran de tres religio-
» nes.... De tres órdenes querras decir,
» borrico (interrumpió la Cecilia, no sin
» una gran carcajada). Estimo la lisonja,
» prosiguió frescamente el Familiar; qué
» mas me da religiones que órdenes? En
» fin ellos eran tan cumpridos, que se
» me asemejáron á mangas de roquete,
» come los que traen los Legos qu'ayu-
» dan á Misa mayor.

» Así vi á la tal Señora, y creyendo yo
» bonitamente, que debia de ser recien
» casada, y que aquella era sin duda la
» mas rica gala de novia, se lo dije á un
» Mercader mi conocido, que estaba en-
» junto á mí. El Mercader se rió mucho,
» y me respondió qu'aquello no era gala,
» sino un hábito de Jesus Nazareno, que
» s'abia echado la Señora en cumpri-
» miento de una promesa. Hábito de Je-
» sus Nezareno! que yo en toda mi vida
» oí que habia Flaires de esa Orden. No
» es Religion, respondió el Mercader,
» sino que las Señoras por devocion quie-
» ren andar vestidas como anduvo Jesus
» Nazareno. Y Jesus Nazareno anduvo

» vestido ansina (le repliqué todo des-
» candalizado). Eso pregúnteselo Vm. á
» ellas, respondió el Mercader.
» Confieso, Señores, que me quedé
» entónito, y que no creyèra que en la
» Religion Cristiana se permitia tan insen-
» siblemente una cosa que parece hacer
» chanza de lo mas sagrado y lo mas do-
» loroso de ella. Aquel mismo dia se lo
» dije á un cierto Prelado de una Reli-
» gion, con quien me confesaba siempre
» que iba á Vallaulí, porque es un pozo
» de cencia y de vertú. Dió el buen Reli-
» gioso un gran suspiro, y á fe que me
» respondió que tenia razon; y me acuer-
» do que á este mi propósito me dijo dos
» cosas: la primera, qu'abra como unos
» cuatro cientos años, qu'allá en España
» se enventó una Seta que llamaban de
» los *Flangelantes*.... (Flagelantes diria,
» corrigió Fray Gerundio), ó como tú
» quieres. Pues estos tales Flangelantes,
» dice que fuéron condenados como he-
» reges por un Papa que se llamaba *Cre-
» mento sexto*. Lo primero y principal,
» porque enseñaban muchos horrores,
» y entr'otros, que no se podian salvar,
» sino, que los que quitándose el pellejo
» á azotes se bautizaban con su misma
» sangre: y lo segundo; porque á este
» fin andaban vestidos de penitentes muy

» gurijos y muy emperifolados. Esto úl-
» timo, me dijo el santo Religioso, que
» aun se habia golvido á usar en España
» en tiempo de Carlos II, habiendo algu-
» nos mozuelos de malos cascos, que en
» tiempo de Semana Santa se vestian de
» penitentes muy guapos, para galantear
» á las Damas; pero que el piadoso Prín-
» cipe, dempues de haber castigado á
» algunos rigurosamente, habia proveido
» este auto con justísimo y severísimo
» decreto.
» La segunda cosa que me contó, aun
» es al caso presente mas propria. Relá-
» tóme, que dempues que un Emperá-
» dor, llamado *Heraclio*, rescató el má-
» dero de la Santa Cruz del poder del
» Rey de Presia (que tiene un nombre
» muy enrebesado, ansina á manera de
» *Costras*), enstituyó una procesion muy
» solemne para culucarle en un Tempro
» magnífico de Jerusalem el mismo Em-
» perador vestido de sus ropas empiria-
» les, llevaba en sus hombros la Santa
» Cruz: pero sucedió una cosa de es-
» panto; y fué, que al querer entrar por
» la puerta de Jerusalem (qu'era la misma
» por donde el Salvador habia salido para
» el Calvario), se quedó inmobil el Em-
» perador, sin ser impusibre de Dios
» dar un paso para adelante. Entonces el

» Obispo de Jerusalem, qu'iba enjunto
» del Emperador y debia de ser un Santo
» le dijo: *Señor, sin duda, que el Salva-*
» *dor debe estar muy desgustado de qué*
» *vos lleveis el madero de nuestra reden-*
» *cion en este trage tan sustentoso; porque*
» *en verdá, que cuando el le llevó por esta*
» *misma puerta, iba en hábito muy dife-*
» *rente. Vos llevais corona emperial en la*
» *cabeza, y Su Magestad iba con corona*
» *de espinas. Vos vais con un manto empi-*
» *rial de púrpura, todo cubrido de flores,*
» *y él iba con la pobre túnica inconsutil*
» *que era de lana bañada de su propria*
» *sangre. Vos llevais un rico collar al cue-*
» *llo, y Su Magestad llévaba una gruesa*
» *larga soga, por la cual le tiraban aque-*
» *llos malditos sayones. Vos vais con un cal-*
» *zado que deslumbra la vista, y el salva-*
» *dor iba descalzo de pie y pierna con los*
» *pies todos ensangrentados.* Apenas oyó
» esto el gueno del Emperador, cuando
» arrasados los ojos en lágrimas, se des-
» pójó al momento de las vestiduras em-
» piriales. Vistióse una pobre túnica, pú-
» sose una corona de espinas en la ca-
» beza, echóse un dogal al cuello, descal-
» zóse los pies, y encontinenti espensó á
» andar sin estorbo, ni embarazo.

» Eran de oir las refrisiones que sobre
» este ejemplo hacia el bendito Padre,

» ponderando el enojo del Señor por una
» cosa, en que al parecer no habia culpa
» ninguna, y sacado de ahí cuanto se
» enritaba con estas obras, que no es pu-
» sible dejen de ser muy culpables; por-
» que en concrusion, el Emperador iba
» con aquel trage que era propio y pre-
» ciso de su alta dinida. Peró estas otras
» Nazarenas no tienen precision de andar
» ansina; y se visten ansina no mas que
» por antojo y por invencion de su loca
» fantasía. El Emperador en medio de la
» Magestad de la púrpura, iba con devo-
» cion grande; pero las Nazarenas cuando
» habian de dar ejemplo de compóstura,
» siquiera por lo que significa el vestido,
» no parece sino que se valen de él para
» ser mas desenvolvidas; y poco mas ó
» menos lo mesmo que decia de las Na-
» zarenas, lo apricaba tambien á las de-
» mas que trahen hábitos galanos.»

Vaya, dijo Fray Blas, que debia de ser muy escrupuloso este Prelado. A mí por los menos un hábito bien puesto en una muger me gusta mucho; á todas las dice bien; pero si son bien parecidas, las cae muy en gracia. « Santísima razon, res-
» pondió el Familiar, y en boca de un
» Religioso! No hay mas que pedir. Yo,
» Padre Maestro, por ahora no me
» opongo á que las mugeres, especial-

» mente solteras, procuren lícitamente » agradar á los hombres, y engalanarse » por esto, cada una segun sus posibles. » Su alma, su palma, y cada cual se » componga segun su concencia. Yo ví lo » que dice un autor, que los hombres te» nemos tres enemigos, el mundo, el » demonio y la carne; pero las mugeres » tienen cuatro, el mundo, el demonio, » la carne y el parecer bien. Lo que digo » es, que valerse de las cosas santas para » parecer mejor, eso es lo que à mí me » parece muy mal. Y en fin fuese, ó » no fuese escrupuloso el Prelado de » quien vamos habrando, es cierto que » no lo era otro Religioso macizo, aun» que no tanto, que no fuese ya lector » de Tulugía en aquella santa Comuni» dad, él que s'alló presente á nuestra » conversacion, y ciertamente que tenia » unos ojos tan vivos y tan aquellados, » que se conocia á la legua que no era » ganzoño. Este tal sabia muchas copras » en latin y en romance, y dice que tam» bien las hacia muy guapas. Con todo lo » que conversamos, se conformó tan » lindamente, y aun me dijo, que yo » habia de tener guen entendimiento, » aunque no me espricaba con la mayor » escricion. Cuando relaté aquello del » tontillo, se rió mucho y añadió que

» Cabia ayer metida en cualquier cesto,
» Y hoy no cabe en la plaza! como es esto? »
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues no ves que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los pies? Tambien intenta
Poner en la cabeza su cuarto alto.
Da con la vista un salto,
Y veras el tupé, el jardin, el rizo,
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;
Pues todo es ganar tierra por el aire.
Pero lo que mas te pasma
(Aun mas que todo admirarás una fantasma)
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no ves, que es milagro del tontillo?
Aquel que á las casadas
Sirve entre otras mil cosas excusadas;
Pero en tal cual soltera no muy lisa,
Es sin duda una alhaja muy precisa.
Para qué, me diras? Eres sincero;
Ibatelo á decir, pero no quiero.
El tontillo á la flaca la hace gorda,
Y tal cual vez finge tórtola á la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger en fin con guarda infante,
Cátala convertida en elefante;
Haces gesto al simil? no te llena.
Pues por mi mas que sea una ballena.

No obstante que ni Fray Gerundio ni Fray Blas eran del gusto mas delicado, que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haber observado el curioso lector en la serie de esta exactísima Historia, se sabe que aplaudiéron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blas, no dejó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba á que tenian mas que los castellanos, así lo dió á entender, y con esto se pelaba las barbas el Familiar, porque sus padres no le hubiesen dado estudios, por lo menos hasta que saliese un razonable gramático; que fué la frase con qué se explicó.

Los que oyéron todos con gran indiferencia fuéron Anton Zotes y la Señora Cecilia, Anton Zotes porque casí desde el principio de la conversacion se habia algo dormido, á causa de estar algo alcanzado de sueño, por haberse levantado á media noche á dar un pienso á las caballerías: la Señora Cicilia, porque del latin (ya se ve) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bastó para que dijese muy alegre: « Ahí me las den to-

» das; que yo ni para mí, ni para Misa
» he pensado en jamas en tontillo; pues
» ni mi madre, ni mi aguela usáron por
» en jamas de los enjamayes de esas in-
» venciones.

» Tú, que tal dijiste (tomó la taba su
» marido el Familiar, y la dijo): oyes;
» y tu madre ni tu aguela usáron en ja-
» mas des los enjamases, de los galones
» d'oro, de encajes de prata, de telas de
» tieza, de enguarinas, de trapacerías,
» de mantos de tafetan de ilustre, con
» encajes de media vara, de embanico
» de dobron, de manguito enforrado por
» fuera en treciopelo, de Rosario de
» pizázuli ó de enbenturina engarzado en
» prata ú en oro; ni de otras mil embus-
» terías (otra cosa peor iba á decir, pero
» calló) de las qu'usas tú; y quieres
» qu'usen tambien tus hijas. Unas sayas
» de estameña, unas basquiñas de corde-
» late, una enguarina de paño fino en
» los dias recios, una capa sobre la cabeza
» con su vuelta negra de rizo, ó á lo
» menos de treciopelo, con embanico
» redondo de papel pintado con almagre
» encima de una caña, un Rosario de lá-
» grimas, y el mas precioso de cachumbo,
» estas eran las galas y servidor. Ansina
» viviéron honradamente, ansina nos de-
» járon un pedazo de pan que comer, y

» no tú, que tienes traza de echarme por
» puertas; porque en los dias de siesta,
» pareces una Condesa, y tus hijas unas
» Marquesas: siendo ansina, que no soys
» mas que unas probes y honradas labra-
» doras, sin considerar que causais risa
» á la gente de meollo, porque al fin,
» aunque la mona se vista de seda, mona
» se queda. »

Iria el sermon mas adelante, si en aquella hora no hubiera entrado una criada á poner la mesa, porque ya era hora de comer, y por la cuenta ni en la comida ni en lo restante de aquel dia, que se quedáron á descansar en el Fregenal, no debió de suceder cosa remarcable: á lo menos los autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentándose con decir, que la mañana siguiente muy de madrugada, despedidos todos cortesanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blas fuéron á comer á su Convento, donde Fray Gerundio fué recibido de su Prelado con mucho agasajo, y de los demas, especialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauso; porque ya habia llegado al Convento la fama de sus sermones. Solo se sabe por un libro de becerro escrito con letras Góticas, y ya muy gastadas des-

pues de tantos siglos, que luego que llegó el Prelado le puso en la mano una patente del Provincial, en que lé hacia Predicador mayor de la Casa, dispensándole en los años de Predicador sabatino y de Predicador segundo, que pedia la constitucion, por justas causas que le movian á ello, todo con acuerdo del Difinitorio; en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa Clemente III. que comienza: *Ad promovendum*. Al mismo tiempo recibió Fray Blas otra patente de jubilacion, en que se le declaraba presentado por el púlpito para el Magisterio; con que los dos amigos del alma no se veian de polvo de abrazos y enhorabuenas.

# HISTORIA
## DEL FAMOSO PREDICADOR
# FRAY GERUNDIO
## DE CAMPAZAS.

## LIBRO SEXTO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Donde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capítulo se sabrá su contenido.*

La mañana siguiente de su arribo, se fué á la celda prelacial, á dar cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influjo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo á que acaban de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le habian hónrado: bien que añadió, que estos mas

de estos ó de aquellos particulares? Todas las Universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las Familias Religiosas son santas, aunque tal cual Religioso no sea muy ejemplar. Y enfin la Religion cristiana es santísima, aunque haya innumerables Cristianos escandalosos.

1 Dejémonos de puntos serios, interrumpió el Beneficiado, y alegremonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de Predicadores, acabo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que dice, se halláron muchos sugetos de la Corte, bajo de un simple sobrescrito, y dice así:

« El Mayordomo de la Casa de los lo-
» cos de la Ciudad de Toledo, participa
» á Vm. haberscle escapado dos docenas
» de los mas furiosos, los cuales le ase-
» gura se han disfrazado de Predicadores
» en la Corte. En cuya atencion suplica
» á Vm. se sirva concurrir á los sermones,
» y notar si hablan desconcertados, sin
» método, órden ni decencia. Si amon-
» tonan conceptos, textos truncados, fá-
» bulas de Gentiles, cuentos ridículos,
» ideas fantásticas, acciones, y expresio-
» nes

» nes burlescas, contra el decoro y res-
» peto de la palabra de Dios, de la Cá-
» tedra del Evangelio, del auditorio Cris-
» tiano, á fin de dar las providencias ne-
» cesarias para restituirlos á su santa
» Casa, y curarlos en ella; en lo que
» hará Vm. una obra de caridad. Me ase-
» guran, que uno ha de predicar el dia...
» á las..... de la mañana en la Iglesia
» de...... »

Bella esquela! Noble esquela! Especie de exquísito gusto y de gran juicio, exclamó el Maestro Prudencio! Yo por tal la tengo; dijo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que á otros muchos los ha consternado extrañamente.

Eso es muy natural, repuso el Maestro Prudencio; todos aquellos, que por las señas que da el Mayordomo temen que los recojan á la santa Casa por orates de los mas furiosos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la esquela: y en verdad, que yo no esperaria otros edictos para recogerlos al instante. Engruese V. Reverendísima ese partido, que es bien numeroso, dijo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará un ejército formi-

dable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta; porque estos tales se ven reducidos á uno de dos extremos, ó á reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir, ó á obstinarse, ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fe ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aun si mucho se apura está condenada por la Santa Inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de Autor, y lo segundo, porque no se sabe á quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni muger en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dijo el Beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, á lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo, el cual es muy

natural que tenga su nombre y apellido. Mas que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor, porque autor es el que da ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dijo el Beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha habido hasta aquí hombre ni muger que se llame *U*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que que se llame *U*, *in terra Hus*, *nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosímil qué en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra mas ó menos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aun en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm. Señor Beneficiado (dijo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no

sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo Predicador mayor se parece mucho al de otro Clérigo, tonto como él, qne habiendo visto los cuatro tomos de *Cartas erúditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creia él que fuesen respuestas á sugetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que cuando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuia un punto el mérito de las cartas.

Pero dejando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es; que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fuéron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escapáron de la Casa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion digna de que muchísimos se la agradescan mucho; porque segun las señales que el mismo da, el número de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escapáron.

El segundo papel que me envian por el correo, no es menos solemne ni menos divertido; y desde luego digo que este sí que ha de caer en gracia al Reverendísimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que se fijó en las esquinas y parage mas públicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Iglesia que se hiciéron en obsequio de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus. El cedulon aun fué mas solemne que las mismas fiestas, y habiéndole leido con singular complacencia cierto amigo mio, de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, sabiendo cuanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan mascado con qué se pegó, y dice así sin quitar letra:

JESUS, MARIA Y JOSEF.

« A la tierra del Cielo, por quien
» cria el Cielo él que fundó la tierra,
» y profundó la humildad fértil en la
» virtud; al bautismo que da vida con
» el agua clara de su doctrina, dulce
» por soberana; al aire que da espí-
» ritu, al espíritu que da el aire su-
» til de su pluma, puro de su alma;

tornóle á leer ; y apenas creia á sus propios ojos. Al fin como era hombre serio, entendido, religioso y verdaderamente sincero, despues de haberse encogido los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos al Cielo y hecho muchas cruces, y santiguándose de admiracion, prorumpió diciendo :

Que esto se permita en España, y en una Corte, y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio, culto y discreto, y donde concurren tantos millares de extrangeros de casi todos los Reinos y Paises del mundo! Qué han de decir de nosotros las naciones? En qué predicamento nos tendrán, si llegan á entender que precisamente para publicar unas fiestas sagradas, lo cual en todo el mundo se hace y debe hacerse sencilla y llanamente, diciendo, que tal dia comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que estará ó no estará el sacramento expuesto desde tal hora á tal hora, que habrá ó no habrá jubileo; que predicará Fulano? Qué han de juzgar de nosotros, vuelvo á decir, si saben que precisamente para un asunto como este, se embarrá un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antítesis ridículos, de esdrújulos fantásticos, de frasotas que nada significan ó significan grandísimo dispa-

rate, de epitetos pueriles y aplicados á una Santa como Santa Teresa, que mas la ultrajan que la honran, y qué sé yo: si de proposiciones heréticas, ó á lo menos mal sonantes?

Quién le dijó al Autor del cartel (el cual no es posible, sino es que fuese por ahí algun Licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, y no saben ni son capaces de saber en qué consiste en serlo), quién le dijó al Autor del cartel, que Santa Teresa de Jesus ni otra pura criatura, por si sola era *la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo él quo fundó la tierra?* Una proposicion que se dijo por María Santísima, conviene á saber: *Ipsa colenda est, non tantùm ut causa nostræ redemptionis, sed etiam ut motivum omnium rerum creationis*, está notada por muy gravísimos Teólogos, como digna de gravísima censura. Quién le ha dicho que Santa Teresa ni ningun otro Santo ó Santa puede ser en ningun sentido verdadero, *el agua del bautismo?* Quién le ha dicho, que es el aire que da espíritu, no habiendo quien le dé, ni pueda darle, sino el soplo figurado á la inspiracion de el Espíritu Santo? Quien le ha dicho que....

Sosiéguese V. P., dijo el Beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con

tanta seriedad; un poco de sangre fria y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas, ó á lo menos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres sabios de la Corte saben que la Corte está llena de ignorantes, presumidos sabios: los extrangeros tambien tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no estan sembrados por todo el mundo, como los hongos, es cosa de chanza; y sino haí está Menquenio en su libro de *Charlatanería eruditorum*, que no me dejará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado, como á V. P. se le figura. El quiso hacer á Santa Teresa un remedo de todos los cuatro elementos; *tierra*, *agua*, *aire*, *fuego*; no se le ofreció otra cosa mejor, y dijo esos disparates, sin meterse en mas honduras. Aquí no hubo mas, y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el Catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender otras Teologías.

Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió á esta sazon Fray Gerundio: cada cual siga su opinion; pero en la mia ese hombre es un monstruo de ingenio. Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas lineas,

para predicar muchos sermones á la Seráfica Madre! No se me olvidáran á mí, cuando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna.* Qué divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un asombro.

Por lo menos, dijo el Beneficiado, estan bien aplicadas las frases á ese planeta: *Luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos, y los Médicos lunáticos excusan nuestro calendario; y solo con ver el cartel, sabrán cuando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

Dígame Vm. lo que quisiere, prosiguió Fray Gerundio, que yo aquello de, *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el Beneficiado, si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos, y los tejados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serian las manchas que dijo el Padre Cristóbal Scheinero habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el Autor no quisiese decir que Santa Teresa era pared, tabi-

que, ventana, toldo, tejado ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de Vm. mi Padre Fray Gerundio.

Y qué me dirá Vm., prosiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanal de Carmelo, farol de mundo?* No es un prodigio? Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanal y farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanal* es una cosa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazon es el bello pensamiento de *á la estrella de la Alba y á la alba de la estrella.* Téngolo por muy conceptuoso, dijo el Beneficiado; pues ahí da á entender, que debe haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para ejercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estar explicado con mayor énfasis ni hermosura. El concepto predicable que mas me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir, que Santa Teresa fué *el Agustin de las mugeres y la águila Doctora de los hombres.* Eso está dicho con gran chiste, dijo el Beneficiado, porque á las mugeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su muger: y si alguno dijere,

dijere, que hacer á la Santa por un lado *San Agustin* y por otro *Angélica Doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. Qué cosa mas comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustin María!* Pues por qué no se podrá llamar una muger, *Agustin Teresa*, ó *Teresa Agustin!* la terminacion en *a* est impertinente para el eco, porque Juno fué muger y se acaba en *o*, y Caracala fué hombre, y se acaba en *a*.

Con Vm. me entierren, dijo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas; pero no repara Vm. en aquellos cinco asuntos, para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo Papa; *teóloga mística*, *física seráfica*, *natural retórica*, *espiritual Médica*, *crítica cherúbica*. Dígole á Vm. Padre Predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdrujulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el Padre Vieyra, en cinco Domínicas de Cuaresma, para derribar al Filisteo de la culpa, fuéron cinco guijarros incultos y de los mas bastos: y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el autor dejase quejosas

otras ciencias, cuando con igual razon pudiera dejarlas favorecidas. Pues quién le quitaba añadir que Santa Teresa habia sido *Astrónoma extática*, *Geógrafa célica*, *Matemática lípica*, *Poetisa métrica!* etc. es que no cabria en el papel, respondió Fray Gerundio. Seria por eso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papel de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió Fray Gerundió, y él que no se me escapará para el primer sermon que se me ofrezca predicar á la gloriosá Santa, es aquel que comprehende tres puntos admirables: *Grande en el poder*, *mayor en el penar*, *máxima en el amor*. Ellas son tres verdades, dijo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la Seráfica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande*, *mayor*, *máxima* está segun arte, y la terminacion en *er*, *ar*, *or*, es de exquísito gusto. Lástima fué no añadir, que la Santa habia sido *óptima en escribir*, *sabia de norte á sur*, y quedaban comprehendidas la terminaciones de *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur*.

Y le parece á Vm. que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, el último elogio con qué acaba, diciendo: que *Santa Teresa era y*

*habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, Consejera de Castilla?* O, mi Padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así), es un golpe; que digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se ha de dar el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece á primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia*, porque á los cuatro primeros substantivos han de corresponder por su órden los cuatro adjevitos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me explicaré si acierto.

Pidiéron informe de cierto bellacuelo de no sé qué Rector (porque no dice la Leyenda, si era de Universidad ó de Colegio), y él le dió este dístico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, et fortasse pius; sed Rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note Vm. aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur*

*pauca, agit nihil.* Pues á este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dijo: *que Santa Teresa de Jesus era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza Señora de los dos mundos, por su prudencia Abogada de España, y por su patria Consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto Señora de los dos mundos, bajó mucho la puntería; primero en hacerla Abogada de España, y despues Consejera de Castilla. Pero qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baje algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuviéron la dicha de haber nacido en la nobilísima Ciudad de Avila donde nació Santa Teresa, debian dar gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de qué verisimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros ó Consejeras de Castilla. Y así, de aquí adelante, no se ha de llamar Avila de los Caballeros, sino Avila de los Consejeros, y de las Consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que diéron á luz esta gran Santa, no hay qué hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son Señoras de ambos mundos.

Parece, dijo Fray Gerundio, que Vm. á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo cuanto digo. A lo menos no tendrá Vm. qué glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el jubileo plenísimo despues de la hora de vísperas, cuando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debajo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con qué se corrige la plana á todos los Poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcadia ó Caldea, que ese es chico pleito. Todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo menos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó á manos de nuestro Autor, descubrió clarísimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de cristal;

aunque desde lejos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de qué como el sol va dentro de la carroza, y esta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los raios por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que cristal de roca.

Búrlese Vm. ó no se burle, dijo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que *Serán trompetas místicas de las voces evangélicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los Oradores siguientes....* Pues ve Vm. respondió el Beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrújulos, *místicas y evangélicas*, sino que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá mas de dos que digan, que muchos, todos y algunos de los Oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citaran para prueba al mismo cartel.

## CAPITULO II.

*Estornuda el Beneficiado : interrúmpese la conversacion con el* Dominus tecum, *y con el* Vivan Vms. mil años, *y despues se suena.*

No solo cortó Vm. mi cólera, dijo á esta sazon el Maestro Prudencio, con semblante placentero, sino que la ha convertido en risa. Ya veo que no es negocio de tomar con seriedad los disparates de esos cedulones que se fijan en las esquinas. De esos no se siguen otros inconvenientes, que el que á sus autores los tengan por lo que son : pero otras bocanadas parecidas á esas, en los púlpitos no se pueden tolerar, porque son de grave consecuencia para la Religion, para la Nacion, y para las costumbres. En suma el cartel es disparatadísimo, y no parece posible otro que le iguale.

Eso es mucho decir, replicó el Beneficiado, Padre Maestro, la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en el bolsillo con qué convencer á V. R. cuanto se equivoca en juzgar que no caben en la linea del posible mayores

disparates. Vm. se chancea, dijo el Maestro Prudencio. No me chanceo, respondió el Beneficiado, ahora lo veredes; dijo Agrages. Y diciendo y haciendo, sacó del bolsillo otro papel, que tambien protestó se lo habian enviado por el correo, como pieza única; y era un cartel que se fijó en la Corte ó en otra Ciudad muy autorizada, publicando una fiesta de San Cosme y San Damian. Leyóles con fidelidad, á excepcion de tal cual cósa que omitió por prudencia, y decia así literalmente:

*Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, demonstraciones del mas fino amor, que á sus fidelísimos Acates, templos vivos de la caridad, Scuti puipsores, Cosmiclimatas, Bracanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Crisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val.....*

*San COSME y San DAMIAN.*

*Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion los hijos de, etc.*

Me doy por convencido, dijo el Maestro Prudencio volviéndose á santiguar: ese cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demas, se puede decir por los dos lo

que respondió un Provincial á un padre que tenia dos hijos en la Religion, y le preguntó ¿ cuál de dos era peor Fray Pedro ó Fray Juan ? A qué respondio el Provincial : *Ambos son peores.* Yo no entiendo la lengua Griega, de lo que estoy muy pesaroso, y lo digo con vergüenza; pero harto será, que hasta para los mismos Griegos no sea grieguísima esa gerigonza de *Acates*, *Scutipuipsores*, *Cosmiclimatas*, *Bracanes*, *Crisopasos*, *y Agapetas.* *Bracmanes* y no *Bracanes* no es voz Griega, y ya sé lo que significa. Es una casta ó muchas de las familias mas nobles y mas sabias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles y por vitandos á todos los que no son de igual familia ó casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aun para ejercer los oficios mas bajos de la casa los admitirán. Y así el cocinero de Bracman ha de ser Bracman, llegando en algunas partes la extravagancia á señalar tambien sus cotas bracmanales, á los caballos, á los jumentos y á los demás brutos domésticos, para que los Bracmanes se puedan servir de ellos con honor. Pero en fin yo no sé por donde les pueda venir lo Bracman á los dos gloriosos Santos Mártires, Cosme y Damian.

Ahora se detiene V. R. en eso, repuso

Lora, Dux, gladius, A. . . cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan. . thus,
Thus, Paradisus, Au. . . . rora,

Soli lucis ful . . . . . . . minoso;
Mineso hæresis ter. . . . . rori,
Rori gratiæ g. . . , . . . estuoso;
Æstuosoque Doc. . . . . . tori,
Castisimo intacto fl. . . . . ori,
Ori sophiam evo. . . . . . menti,
Menti proclivæ, cl. . . . . amori,
Amori Dei ferv. . . . . . enti,
Ista libet consecro. . . . . thura,
Dona dùm expecto fu. . . . tura.

Padre Maestro; qué dice! (exclamó el Beneficiado tendiendóse de risa por aquellos suelos.) Es imposible que sean impresas esas preciosidades. Si no conociera á V. R. y no supiera que es hombre tan sincero, y tan veraz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios ese papel, que no hay dinero con qué pagarle. Tomólo, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: Soy un insulso, soy un tonto, soy un mentecato, soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridículas, y tenia mi vanidad de las que habia encomendado á la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos décimas; y hablando determi-

nadamente de mis dos carteles con q
ya venia tan confiado, digo con ingen
dad, que, *non sunt nostrates tegere dig*
*nates.* Me ha de dar V. R. licencia, au
que parezca algo prolijo, para constr
fielmente en Castellano lo que dicen es
dos décimas, siguiendo puntualmente
mismo órden de su epígrafe y de sus pie
aunque no será posible conservar sus
vinos ecos; porque como las voces Ca
tellanas son tan distintas de las Latina
no pueden corresponder á unas los ec
de las otras.

*A LA EUCARÍSTICA PLUMA DE LA IGLESIA*

Al Angélico Preceptor
Catedrático de la cama,
Para lucir á los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Tomas, que es proa,
Ora marítima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,
Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregía,
Rocio que lleva la gracia,
Y Doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomite sabiduría,

Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Mientras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos ni solecismos, que hierven en el latin porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como él que lo compuso. Lo que me arrebata toda la atencion, es pensar qué cansado quedará el brazo de su autor; y qué ufanos los que costeáron la impresion de esta gran obra, y sembráron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza. Entre cuántos mentecatos pasaria el artífice por un ingenio monstruoso? Cuantos inocentes creerian, que no se habián dado al Angel de las Escuelas elogios mas delicados? Ahora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta ni permita Dios que lo sea. En serio he compuesto bien coplas, y aunque algunas he celebrado, bien conozco que estoy muy distante de la perfeccion de esta facultad tan grande como desgraciada; pero tanto como para componer de repente, no digo una décima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como el de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin órden, sin conexion, sin sentido y á

desbarrar á tiros largos, dicen que tengo algun talento; y en parte me inclino á creerlo, porque me he experimentado en algunas ocasiones. Pues á Dios y á dicha, ya salga lo que saliere, alla va esa décima en ecos, imitando perfectamente á las dos latinas, y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

*DÉCIMA.*

La batalla de Bi. . . . . . . . . tonto
Tonto no fué en Mon. . . . . dragon,
Dragon, que vió la f. . . . . . uncion,
Uncion tomo junto al. . . . . . Ponto.
Si al Parnaso me re. . . . . . . monto,
Monto sobre tí, Pol. . . . . . lino.
Lino se hila en el Mo. . . . . . lino.
Lino de Monge ca. . . . . . . . zurro,
Zurro, y mas zurro á este. . . burro;
Y catate un desa. . . . . . . . . tino.

Es buen repente, dijo el Maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó mas que honró al Angélico Doctor, con esta sarta de necedades. Llámale *Pluma Eucarística de la Iglesia*; y es lo único bueno que tiene el elogio, con alusion á que el Santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltáron algunos que le quisiéron disputar esta gloria, y á nosotros este consuelo, ya el hecho no admite duda. Y si fué

tambien autor del devotísimo himno *Sacris solemniis*, juntamente con el otro; *Pange lingua, gloriosi corporis*, etc. qué indignacion ó qué risa le causaria (si los Santos fuesen capaces de estos afectos en aquella region de inmutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonase el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en qué hace verbo activo á *fulgeo*, siendo pasivo, y le da un caso que no le pertenece: ni tampoco le disimulase los barbarismos, *minoso, fulminoso, æstuoso, gestuoso*, que dudo mucho hubiese dado con ellos el célebre Carlos du Fresno, Señor de Cange, en su laboriosísimo *Glosario*, *ó Diccionario de la baja latinidad.* Como quiera, Padre Reverendísimo, replicó el Beneficiado, las dos décimas son tan disparatadas, que no parecen posibles otras que las igualen.

Eso es mucho decir (respondió el Maestro Prudencio, tomando el Beneficiado de las mismas palabras de qué se habia valido para creer que no era posible otro cartel tan desbarrado como el primero): Eso es mucho decir. Señor Benficiado; la esfera de lo posible es muy dilatada, y á pique está que tenga en esta otra mano con que convencer á Vm., cuanto se equivoca en el juzgar que no caben en esa

linea mayores dislates. Ahora lo veredes (dijo Agrages). Y diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas, así mismo impresas, en elogio del mismo Santo, que decian así:

*SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.*

Maximo Scholæ Pa. . . . . . trono,
Throno pudoris æ. . . . . . . . terni,
Terni contra vim A. . . . . . . verni:
Verni Solis gaudes. . . . . . . . dono,
Sedulo Ecclesiæ co . . . . . . . lono.
O, multiplex tuum vo. . . . . lumen!
Lumen, lagena, e. . . . . . . . . acumen,
Acumen, Sol, Luna, na. . . . vis,
Vis, radius, lancea, cl. . . . . avis,
Avis, tuba, scutum. . . . . . . flumen.

Firmo doctrinæ cas. . . . . . tello,
Telo humoris no. . . . . . . . . civo,
Cibo Domini no. . . . . . . . . vello
Bello Veneris . . . . . . . . . . lascivo,
Numini cœli f. . . . . . . . . . estivo,
Æstivo orandi sa. . . . . . . . cello,
Cœlo Universi attr. . . . . . . . activo,
Activo virtutis cœlo. . . . . . .
Hæc seria dico gratanter . . . .
Numenque parturio instanter. .

V. Reverendísima tiene razon (dijo el Beneficiado, luego que le permitiéron hablar las carcajadas, en fuerza de las cuales temió arrojar los livianos por la

los condenados, y lo demas á que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de San Agustin, era que para los Cristianos parece que debiera haber dos. El decimista ha descubierto por la cuenta otro tercero ó un terno de infiernos horroso:

> Pues venció el pudor eterno
> La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no se puede negar es, qué el pensamiento del cuarto pie, *Verni solis gaudes dono* (*que gozas del don del sol de Verano*), es un pensamiento verdaderamente alto y profundo. No dijo que Santo Tomas gozaba del don del sol del Invierno, del de la Primavera ni del Otoño, sí de el del Verano, de el del Estío, y verisimilmente de el de la Canícula. Y esto por qué? Porque mereció vestir el religiosísimo hábito del gran Patriarca Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo antes de nacer fué misteriosamente prenunciado á su madre, cuando soño que traia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la mas cabal de la Canícula, la cual por ahora siempre es en el mayor rigor del Verano, que andando el tiempo no sabemos por cuando será. Pues sin

duda, que eso quiso decir el Poeta, cuando afirmó que Santo Tomas *gozaba de el don del sol de Verano;* pero si quiso decir otra cosa, agradéscame la buena voluntad.

Gana tiene Vm. de perder tiempo, interrumpió el Maestro Prudencio en ir interpretando los disparates de las décimas. Hemos de menester hacernos cargo de qué el Poeta era un probre simple, que solo tiró á ajustar sus ecos saliesen como saliesen, sin consecuencia para lo demas. A no ser esto así, quién le habia de tolerar que llamase á Santo Tomas: *Dardo de humor nocivo, Festivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli festivo* (*y Capillita para orar en el Verano!* (*Æstivo orandi sacello.*) A fe, que tiene V. Reverendísima razon, dijo el Beneficiado, y no gastemos mas prosa con este inocente. Mas porque no se quejen estas segundas décimas de qué no las saludo yo con otra de mi invencion, como á las primeras; allá van esos diez pies en busca del Autor, que debiera estar en cuátro:

Salvage en la Ca. . . . . . . . . nada,
Nada teneis que bús . . . . . . . car,
Car... los Quinto, ni aun el. . . Zar,
Porque mas acá hay po. . . . . sada,
Sada fué mi cama. . . . . . . . . rada,

Ráda toma choco. . . . . . . . . late,
Late un oculto miste.. . . . . . . rio;
Riome del Magisterio,
Y cátate otro disparate.

Como durante la glosa de las cuatro décimas no dejáron hacer baza, nuestro Fray Gerundio guardó un profundo silencio; pero no se le dió mucho, porque á él no le habian parecido tan mal las décimas como al Beneficiado y al Padre Maestro, antes bien hallaba en los ecos una gracia sin igual, que casi casi le encantaba; y si salia á defenderlas, bien conocia que no habia de sacar buen partido: si se ponia de parte de los que se burlaban de ellas, iria contra su propia conciencia. Con que, todo bien considerado, se alegró de qué no le dejasen hablar. Solo suplicó al Padre Maestro, que le permitiese sacar una copia de aquellos papeles para reservarlos entre los mas curiosos; lo que sin dificultad le concedió, pareciéndole que despues de la merecida zurra que habian llevado, no le pasaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion y para risa y no para modelo. Con esto levantó la visita el Beneficiado, á quien saliéron á despedir el Padre Maestro Prudencio y Fray Gerundio. En el camino y como de paso

dijo el Maestro Prudencio al Beneficiado: Por aquí se conoce con cuánta justificacion está mandado por diferentes autos acordados del consejo y por otras varias reales órdenes, que ningun Impresor pueda imprimir libro, memorial ú otro papel suelto, de cualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia para ello del consejo ó Señor Juez privativo y Superintendente general de Imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro. Es justísima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigurosa: y si se observara en el débido rigor, no se imprimirian carteles necios, décimas locas ni folletos indignos: que todo bien reflexionado, no tanto nos divierten, cuanto nos afrentan. Hoy se zela esto de los libros y de las Imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, menos inconveniente hay en este extremo que en el contrario, y mas cuando enseña la experiencia, que ni aun todo este rigor alcanza para librarnos del todo de estas monstruosidades. Ojalá que con el mismo se zelaran las dedicatorias de las conclusiones, en las cuales hay tanta Bazofia y tanto desatino, que alguna vez he estado tentado á hacer una coleccion de

las mas ridículas, y solo me ha detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan á todos por bárbaros; siendo así que somos tantos á llorar la intrépida ignorancia de los que dan motivo para esto. A tal punto llegáron á la portería, y el Beneficiado se fué á su casa, y cada uno de los Religiosos á su celda.

## CAPÍTULO III.

*Dispone Fray Gerundio su Semana Santa.*

Tomola con tanto empeño, que se negó con ejemplar constancia y edificacion á predicar varios sermones en aquel verano. Entre otros le importunáron con exceso para que admitiese uno de grande aparato y de no menos utilidad, para una fiesta que se habia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocasion de gracias de haberle hecho el Rey Obispo para Indias al Cura que era del mismo lugar, hombre docto, limosnero y piadoso. No le pudiéron vencer á que le admitiese, por no distraerse de otros asuntos ni exponerse á que le faltase tiempo para disponer su Semana Santa. Y por cuanto uno de los que mas le instaban para que admitiese el sermon de gracias le dió á entender que

atribuya

atribuya su resistencia á que era asunto nuevo y enrevesado, de lo que habia poco en los libros, y por eso no se atrevia con él Fray Gerundio. Para desengañarle, le enseñó al instante unos apuntamientos, que á su parecer tenia muy escogidos para este género de funciones.

Eran todos sacados á la letra de cierto sermon que se predicó en cierta Ciudad; al mismo idéntico asunto, de un Párroco electo Obispo de Indias, llamado *Juan* (así se llamaba tambien el nuevo electo), que lloró mucho con la noticia de su eleccion, se resistió á consentir en ella, al fin aceptó. Celebró una fiesta muy solemne en su misma Parroquia una Congregacion numerosa que habia en ella, de qué era Padre espiritual el mismo Señor Obispo. Se buscó Orador de fuera, y fué un Padre Maestro ingenioso y hábil sin duda; pero de los que en el púlpito se dejan llevar de la corriente. Se trajó la música de la Catedral, hubo toros, fuego y victor, que sacáron los Estudiantes de la Escuela que habia profesado el Prelado. De todo se hizo cargo el Orador en la salutacion, y todo le pareció á Fray Gerundio que con grandísima facilidad se podia adaptar á cualquiera eleccion de Obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular,

» *Habentem cornua septem, et oculos sep-*
» *tem spiritus Domini in omnem terram.*
» Supuesta la aceptacion como triunfo
» del cordero, quién le da, á quién le
» instituye la solemnísima fiesta en accion
» de gracias? Al texto: *Cùm aperuisset*
» *librum, viginti quator Seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli cithа-*
» *ras, et phialas aureas.... Dicent*, etc.
» Los antiguos, los doce, los veinte y
» cuatro, que son los que ocupan el pa-
» lenque de esta nobilísima Congregacion,
» y se distinguen en ella con estos nom-
» bres: *Viginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que todos
» se convierten en músicos por el amor,
» para cantar gracias al cordero: *Habentes singuli citharas.* Mas no contentos
» con estos, han conducido esta dulcísi-
» ma y acorde música, que tiene su ori-
» gen, no allá de los podridos nervios ó
» cuerdas de la tortuga de Mercurio, sino
» del mismo Cielo: *Itaque cœlum instrumentum musicæ Aretipum videtur mihi,*
» *non propter alia elaboratum, quàm*
» *uterum parientis hymni decantarentur.*
» Hasta el Orador parece que estaba fi-
» gurado en el texto; porque ya fuese
» él, ó ya fuese otro, como lo prometió
» el sermon, siempre seria nuevo: *Et*
» *cantabant canticum novum.*

» Los çohetes estan claros, puesto que » se disparaban desde el mismo trono, » *et de throno procedebant fulgura, et* » *voces tonitrui.* El victor de los estu» diantes de la Escuela Jesuita es él que » no se puede dejar de reconocer en » aquellos cuatro misteriosos vivientes, » que asistian á la cátedra ó trono de » Jesus : *in circuitu sedis*; y con el sem» blante, y vuelos de águilas : *et vultus* » *eorum similes Aquilæ volanti.* Se remon» táron mas victoreando dia y noche : *Et* » *requiem non habebant die ac nocte, di*» *centes, sanctus, sanctus, sanctus.* Fi» nalmente, hasta los toros se divisan en » nuestro texto, pues tampoco faltan en » el semblante de toros : *Et secundùm* » *animal simile vitulo.* »

## ASUNTO.

### *El Laberinto.*

« Es lo Cristo en el Sacramento, por » cinco razones : Primera, porque fué » figurado en el desierto : *Apparuit in* » *deserto* : Segundo, porque se admirá» ron los Israelitas : *Quid est hoc!* Ter» cera, porque en él se confunden los » sentidos : *Et sensus deficit* : Cuarta, » porque se les hizo duros á los Judios :

» *Durus est hic sermo :* Quinta, porque
» es Alfa y Omega, principio y fin de
» todo.

» El Sacramento pues ha de ser el
» centro del laberinto : el laberinto no
» ha de tener mas que dos calles; y las
» calles han de ser los otros dos Evangé-
» licos que concurren á la fiesta, porque
» el Sacramento está ya aplicado al centro.

» Primera calle y primero Evangelio :
» *Tu es Petrus, et super hanc petram*
» *ædificabo Ecclesiam meam*. Porque elige
» Cristo á Pedro para Obispo de los Obis-
» pos, y para piedra fundamental de su
» Iglesia? Porque desde que le pusiéron
» el nombre, se llamó *Cephas*, que es
» lo mismo que Pedro y Piedra : *Tu vo-*
» *caberis Cephas, quod interpretatur Pe-*
» *trus*. Hermoso registro; pues descú-
» brase ya. Hablemos aquí claros : la cifra
» que desde la pila del bautismo goza
» por altísima providencia nuestro aman-
» tísimo Señor Obispo, como se llama su
» Señoría, *Don Juan García Abdiano;*
» vuelve esto ahora en latin, y escríbese
» de esta manera : *Don Joannes Garcia*
» *Abdianus*, que se lee en anagrama,
» *Juan Obíspo de Caracas admisus;* esto
» es, *Juan Obispo de Caracas*, por lo
» menos.

» Vaya otro anagrama latino, para

» mayor confirmacion, *Joannes gratia*
» *Domini V, Abba ad nos:* y sobra una
» *V;* pero es fácil acomodarla; porque
» significando *Abba* lo mismo que *Padre*,
» se puede decir: *Juan, por la gracia*
» *del Señor V, Padre (ú Obispo) para*
» *nosotros.* El Señor *V* es Felipe Quinto,
» que le presentó para Obispo. De este
» modo es fácil hacer anagramas del
» nombre de cualquiera Obispo electo;
» porque si no saliere en romance, sal-
» drá en latin; y si sobraren algunas
» letras, mejor; pues mas vale que so-
» bren, que no que falten.»

Iba á proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos; pero el sugeto à quien los leia le interrumpió, diciendo: Basta, que estoy de priesa; y quedo convencido de que no es fácil le coja á Vm. de súbito ningun empeño por arduo que parezca, y que el negarse á este sermon no es ni puede ser por falta de materiales. Despidióse, y nuestro Fray Gerundio sin perder tiempo empezó á hacer sus prevenciones.

Habia traido de Pedrorubio una nota de los sermones que habia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno; la cual habia tenido gran cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual y muy exacto.

Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aquí ni mas ni menos como se encontró en un manuscrito Arábigo muy antiguo (de donde fielmente se copió, si no nos engaño nuestro traductor), por lo que podrá conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirá. Está pues concebida en estos propios términos:

## *SEMANA SANTA DE PEDRORUBIO.*

### INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

### *Domingo de Rámos.*

« Hácese la Procesion á lo vivo: va á
» caballo en la santa asna el que hace á
» Cristo, que es siempre el Mayordomo
» de la Cofradía *de la Cruz*, rodeándole
» los doce Cofrades mas antiguos, ves-
» tidos de Apóstoles, con túnicas talares
» de diferentes colores. Anda la Proce-
» sion al rededor de la Iglesia, donde
» hay dos olivos y un moral: trepan á
» ellos todos los muchachos que pueden,
» los cuales durante la Procesion estan
» contínuamente cortando y arrojando
» cañas al suelo. Cuando el Sacristan canta

» *Pueri Hebræorum*, los muchachos cor-
» responden con descompasados chillidos
» *Benedictus qui venit in nomine Domi-*
» *ni*, etc. hasta el *hosanna in excelsis*
» inclusive. Tiene el pueblo gran devo-
» cion con la santa asna, la que va llena
» de cintas, trenzas, bolsos y carteras
» de seda; y antiguamente llevaba tam-
» bien muchos Escapularios, hasta que
» un Cura los quitó, pareciéndole irre-
» verencia. No queda en el lugar manta,
» cobertor ni cabezal, que no se tienda
» por el sitio que anda la Procesion. Este
» año se lama por dicha *Domingo de*
» *Ramos* el Mayordomo de la Cruz, que
» reprezenta á Cristo. De todo se hace
» cargo el Predicador, si ha de dar gusto.

*Lúnes santo.*

» *Buen Ladron.* Fíjanse las cruces
» grandes á la entrada del Presbiterio,
» y son las mismas que sirven para el
» descendimiento. Todas las tres efigies
» que se representan en ellas son de ar-
» tífice muy diestro, y las costeó un
» hijo del lugar, que llegó por sus pu-
» ños á ser Canónigo de la Bañeza. La de
» en medio es un Crucifijo muy devoto;
» la del lado derecho es de San Dimas, y
» la de el izquierdo de Gestas, con sem-

» blante desesperado y rabioso, que pa-
» rece de condenado. Es tradicion que
» se sacó por la de un Escribano; otros
» dicen que por la de un gran Ladron
» ventero, que habia en la comarca.
» Como quiera, ya es uso y costumbre
» inmemorial, que en este sermon se dé
» contra los Oficiales de pluma. Concurre
» mucha gente del contorno á oir las
» pullas y los chistes.

### *Mártes santo.*

» *Lágrimas de San Pedro.* Cántase la
» Pasion por la tarde; y cuando el que
» canta se va acercando á aquellas pala-
» bras *Accessit ad eum una Ancilla*, salen
» de la Sacristía un viejo con una calva
» muy venerable, que representa á San
» Pedro, y una muchachuela en trage
» de moza de cocina, la cual en cantando
» él de la Pasion *Accessit ad eum una*
» *Ancilla*, *dicens*, prosigue ella tambien
» cantando muy gargariteado *Et tu cum*
» *Jesu Galileo eras*; y el Viejo entona
» como enfadado y con desabrimiento
» *Nescio quid dicis.* Va San Pedro andan-
» do poco á poco por la Iglesia, y al
» cantarse aquellas palabras *Vidit eum*
» *alia Ancilla*, *et ait iis qui erant ibi*,
» sale del medio otra muchachuela, y

» canta *Et hic erat cum Jesu Nazareno :*
» San Pedro la da un empellon muy en-
» fadado, y dice : *Voto à Christo*, *quia*
» *non novi hominem*. Al fin hace como que
» se quiere salir de la Iglesia, y á este
» tiempo entra una tropa de mozancones,
» que mirándole de hito en hito à la cara,
» comienzan á varear descompasadamen-
» te : *Verè et tu ex illis es*, *nam et lo-*
» *quela tua manifestum te facit*. Aquí el
» pobre viejo colérico, enfurecido y como
» fuera de sí, comienza á detestar, á
» jurar y perjurar, que no conoce tal
» hombre, echándose cuantas maldicio-
» nes le vienen á la boca, no bien las
» acaba de pronunciar, cuando sale de
» allá de encima del coro, y como hacia
» detras del órgano, un chillido muy
» penetrante, que remeda la voz del
» gallo, y comienza á cantar tres veces,
» *quiquiriqui*, *quiquiriqui*, *quiquiriqui*.
» Al oirlo San Pedro hace como que se
» compunge, se va debajo del coro, se
» mete en una choza ó cabaña, que le
» tienen prevenida, y en ella está duran-
» te el sermon, plañendo, llorando y
» limpiándose los mocos. Es funcion cu-
» riosa, concurre mucha gente, y es
» obligacion del Predicador decir algu-
» nos chistes, acerca de los pollos y los
» capones, observándose que el que mas

» sobresale en esto, saca despues mas
» limosnas de gallinas.

*Miércoles santo.*

» Este dia, no hay sermon. Despues de Misa y por la tarde sale el Predicador con la Señora Justicia á pedir la limosna de los huevos y pescado, y si dió gusto en los dias antecedentes suele sacar mas de doscientos huevos, y una arroba de zincal, sin contar las sardinas saladas, que suelen ser mas que los huevos.

*Juéves santo.*

» *Levatorio y mandato.* No hay cosa especial que notar de mucho gusto en este dia. Un Predicador tomó por asunto: *Amor es arte de amar:* lo que se advierte, por si el Predicador quisiere imitarle, generalmente han parecido bien todos aquellos que han predicado, desleidas algunas relaciones de comedias de capa y espada, como tuviesen eleccion para coger las mas tiernas, derretidas y discretas. Ninguno logró mas aplauso que uno que se empeñó en probar: *Que Cristo en la última cena se acreditó de chichisveo de las almas.*

» Imprimióse

» Imprimióse el sermon, y aunque luego » se recogió por el Santo Tribunal, como » no se recogió la memoria, ha quedado » eterna de él en la Villa. Hácense estas » advertencias por si conducen para algo.

*Viérnes santo.*

» Por la mañana á las cuatro la Pasion. » No la hay mas célebre en la redonda: » asiste al sermon debajo del púlpito el » Mayordomo de la Cruz, vestido de » Nazareno. Cuando se llega al paso de » *Ecce homo* sube al púlpito, y el Predi- » cador le muestra al pueblo, haciendo » las ponderaciones y exclamaciones cor- » respondientes á este paso. Es grande la » conmocion, y se ha observado ser » mucho mayor, que si se monstrara la » imágen del Salvador en aquel lance. » Pronunciada la sentencia por Pilatos, » es obligacion del Escribano de la Villa, » y en su ausencia del Fiel de Fechos, no- » tificársela á Jesus Nazareno, esto es, » al Mayordomo de la Cruz, quien se » encoge de hombros con grande humil- » dad, en señal de aceptacion. Cuando » sale del Pretorio para el Calvario, el » Sacristan, ó faltando este el Muñidor, » con voz ronca y descompasada publica » el perdon de los delitos de aquel hom-

» bre, rara vez deja de haber desmayos.
» En el momento en que espira dice el
» Predicador, *expiravit;* tocan las cam-
» panas á muerto, hace el Predicador
» una breve suspension ó pausa, y des-
» pues él mismo entona el responso, *ne*
» *recorderis*, continuándole los Clérigos,
» y se acaba la funcion con el *requiescat*
» *in pace.*

» Por la tarde á las tres el descendi-
» miento. Se hace en la plazuela que está
» delante de la Iglesia, si el tiempo lo
» permite. Se ejecutan en él los mismos
» pasos y juegos de manos que en los
» demas descendimientos. Salen los ve-
» nerables varones que representan á
» Nicodemos, San Juan Evangelista y á
» Josef ab Arimatea con sus toallas, mar-
» tillos y tenazas, estando ya prevenidas
» las dos escaleras, arrimadas á los bra-
» zos de la Cruz de medio. Colócase en
» medio del teatro una devota imágen de
» la Soledad, con goznes en el pescuezo,
» brazos y manos, que se manejan por
» unos alambres ocultos, para las incli-
» naciones y movimientos correspon-
» dientes, cuando San Juan va presen-
» tando los instrumentos de la crucifixion.
» Y sobre todo, cuando los tres vene-
» rables varones ponen delante de la Vír-
» gen el cuerpo difunto de su Hijo, pi-

» diendo la licencia para enterrarle, » suele ser dia de juicio. El predicador, » que entre todos desempeñó con mayor » aire esta funcion, fué el que tomó » por asunto de ella *los Títeres espirituales*, y al acabar por la mañana el » sermon de la Pasion, convidó al auditorio para una funcion de títeres: todo » dió gran golpe.

*Sábado santo.*

» No hay sermon este dia; pero acabados los oficios sale el Predicador con » la Señora Justicia á pedir la limosna » de torreznos, hornazos, longanizas y » chorizos, y si cayó en gracia suele » juntar tantos, que vende los que le » sobran, despues de regalarse bien los » dias de Pascua. Y Predicador ha habido, qué ha sacado ciento y cincuenta » reales de estos despojos.

*Domingo de Pascua.*

» Sermon de gracias á las cinco de la » mañana. Es obligacion del Predicador » tocar en este sermon todas las gracias, » chistes, cuentecillos, chocarrerías y » truanadas que puede recoger, para divertir el inmenso gentío que concurre

» á él. No ha de ser hazañero ni escrupu-
» loso. Sean de la especie que se fueren,
» puercos, sucios, torpes é indecentes,
» ya se sabe que en aquel dia todo pasa.
» Debe hacerse cargo de que la gente es-
» tá harta de llorar en la Semana Santa,
» y que es preciso alegrarla y divertirla
» en el Domingo de Pascua. Los Padres
» Predicadores, que han traido Socio ó
» Lego (porque algunos lo han traido),
» han dispuesto, que el Lego subiese al
» púlpito, y que predicase un sermon
» burlesco, atestado de todas las bufona-
» das posibles. Por lo comun estos ser-
» mones se acaban con un acto de con-
» tricion truanesco, y por Cristo sacaba
» el Lego una empanada, un pernil ó una
» bota, á la cual decia mil requiebros en
» tono de afectos compungidos, que ha-
» cia descalzar de riza.

» Adviértese al Padre Predicador, que
» en sus sermones no pase de una hora,
» á excepcion del de *las lágrimas de San*
» *Pedro*, *Pasion*, *Descendimiento y ser-*
» *mon de gracias*, en los cuales podrá de-
» tenerse lo que quisiere.

» *Por mandado de los Señores Alcaldes*
» *y Consejo de la Villa de Pedro Rubio*,
» *Jurisdiccion de Caramanchel de arriba.*
» *ROQUE MARCON Fiel de Fechos. Con-*
» *cuerda con su original, á qué me re-*
» *mito.* »

Esta fué á la letra la instruccion que el Licenciado Flechilla entregó á nuestro Fray Gerundio, recibida inmediatamente del Fiel de Fechos que ejercia el oficio de Escribano, *in sede vacante*, y se acostumbraba dar una copia legalizada de ella al Padre Predicador, *pro tempore existente* de la Semana Santa; para que noticiado de todas las circunstancias, le pasase entera por juicio, si no se conformaba por ellas. Discurra el pio lector, que torbellino de especies, á cual mas extravagante no se atropellarian en la fantasía de nuestro Predicador mayor, cuando se halló en el almacen de materiales tan copiosos, como estrafalarios y ridículos; y qué parabienes se daria de qué la hubiese tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hecha una gran parte de su trabajo, y aun casi la mayor, mostrándole como con la mano el camino por donde habia de ir, y poniéndole á vista de ojos los asuntos que habia de escoger para captar los aplausos, y poner el pie si pudiese encima de todos sus gloriosos predecesores de feliz recordacion. Pero como los asuntos eran tantos, y necesitaba de una inmensa multitud de especies para llenarlos, no se puede explicar la aplicacion con qué se

dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana Santa, á revolver todo género de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco, todo cuanto se le venia á la mano y podia conducir, aunque fuese remotísimamente para alguno de los asuntos.

En el Domingo de Ramos tuvo poco qué hacer para determinarse; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año, y que era el primer papel del dia, tomó por idea de su sermon *el enjerto á los Ramos del Domingo, enlazados con Domingo de Ramos*. Acordóse haber oido, ó leido que habia, un célebre autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era imposible que dejase de traer *pro dignitate*, y como dicen á fondo la materia de Ramos. Le fué á buscar con ansia á la Librería del Convento; hallóle, y quedóse elevado cuando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa muy diferente que no entendia. Haciendo despues reflexion, que segun el texto y tambien lo que se practicaba en Pedrorubio y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vinó á la memoria el libro de *Doña Oliva Sohuco*, de que habia oido hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que él tenia en mucha estimacion.

Enviósselo á pedir, creyendo que encontraria en él un tesoro para su asunto: y aunque vió que trataba del jugo nutricio de las plantas y de los árboles como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino á la memoria, que así en el Breviario como en el Misal se le da á este Domingo el título de *Dominica in Palmis* (Domínica de las Palmas), reflexionó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Iglesia á cantar la Pasion: occuriole haber visto alguna vez en la Librería de la Casa, aunque por el forro, un libro intitulado: *Palma de la Pasion;* y dándose muy alegre el parabien, dijo para sí: « Vaya que siendo » Palma y de Pasion, no puedo menos de » encontrar aquí todo cuanto he menes» tér para atestar de erudicion las Palmas » de esta Domínica. » Abriólo, y cuando halló que era la devotísima y juiciosísima *Historia de la Pasion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado que le dió. Desesperado en fin se refugió á su *Poliantea*, allí encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela y Cascante de los Aledaños.

Lo que le dió muy poca pena fué la circunstancia de la *santa asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rústicos. Al instante se le vino á la imaginacion el *asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fué una graciosa invencion de aquel chifletero autor, y no le conoció Fray Gerundio, ó se le dió muy poco de eso; porque verdadero, ó fingido siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esos, por fortuna suya, habia pocos dias antes leido en el *Espectáculo de la Naturaleza* el bello elogio que se hace del *asno en la boca* del Prior: y desde luego determinó encajarle, reduciéndole á su estilo, así para dar á su auditorio una razon plausible del motivo por que habia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triunfante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes el respeto carísimo á la *santa asna*, en cuanto estaba de su parte.

El asunto en qué finalmente se fijó para el sermon del buen Ladron; fué sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen Ladron se llamaba *Dimas* y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haya tanta variedad en los autores, como saben los eruditos. Y aun supuesto que se

llamasen así, todavía no falta quien diga, que el malo fué *dimas* y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados:

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis:
Dimas, Gestas; in medio est Divina Potestas,
Dimas damnatur, Gestas super astra vocatur.

Fray Gerundio no se paró en eso, y es sumamente verosímil que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria él por artículo de fe, de que el buen Ladron se habia llamado *Dimas*, tomó por asunto, *que el buen* Ladron *habia sido el Di-menos de rodos los Ladrones, y el Dimas de todos los Santos*. Probólo ingeniosamente, asegurando que mientras el mal Ladron estaba vomitando blasfemias contra Jesu-Cristo, el bueno le procuraba contener, diciéndole: *Di-menos, Di-menos*. Y cuando despues, que inspiró el Salvador los mismos que le habian crucificado, se volvian á Jerusalem, hiriéndose los pechos, y aclamándole por verdadero Hijo de Dios el buen Ladron animaba á cada uno de ellos, diciéndoles: *Di-mas, Di-mas*. Mientras el mal Ladron juraba y perjuraba contra el Escribano que le habia hecho la causa, tratándole

de tan Ladron y tan homicida como él, procuraba sosegarle el buen Ladron, diciéndole *Di-menos*, *Di-menos*. Cuando Longino abrió los ojos del cuerpo y del alma, y confesó al Salvador á quien habia abierto el costado, el buen Ladron le alentaba con estas palabras, *Di-mas*, *Di-mas*.

Exornó despues este delicadísimo pensamiento con un paso retórico, sin duda alguna, ingenioso, enérgico y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen del buen Ladron, así los Santos Padres, como los sagrados Expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveyra, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apóstrofe, hablando en cada uno de aquellos autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. g. á San Agustin: « Ea, que dices del » buen Ladron, Sol Africano, Fénix úni- » co de la Arabia feliz? » *Dùm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini Confessor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sanguine baptizatur.* « Y, tú, Púrpura » Betlemítica, máximo entre los cuatro » Maestros generales de la universal Igle- » sia, Gerónimo divino, qué dices de » nuestro Dimas! » *Latro credidit in cruce, et statim meretur audire: hodiè*

*mecum eris in Paradiso ; Dimas latro crucem mutat Paradiso. Di-mas ?* Pero qué mas ha de decir ? Diga esto mismo con poética elegancia la mitrada Musa de Viena ; ya sabe el docto , que hablo de Abilo Obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dùm digna piacula pandit.
...... Martyrium de morte rapit....

---

## CAPÍTULO IV.

*Interrúmpese la Obra por el mas extraño suceso que acaeció al Autor , y de que quizá no se encontrará ejemplar en los Anales.*

AQUÍ llegaba dichosamente la pluma , volando con presurosa rápidez por region de la Historia en alas , á nuestro modo de entender , de la verdad mas acendrada ; aquí corria la narracion sin tropiezo , por el dilatado campo de la vida de nuestro héroe , faltando por lo menos la mitad para llegar al término de su espaciosa carrera : aquí comenzabamos ( por decirlo así ) á tender las velas de nuestra navegacion , desviándonos de la tierra , para engolfarnos en el mar alto de las mas famo-

sas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio: aquí, aquí era donde lo grabamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos; no solo mas abundantes, sino tambien (á nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exactos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener y embelesar (en cuanto nos fuese posible) é instruir sin especial trabajo nuestro, á los lectores; cuando el suceso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exótico, triste, melancólico, funesto y cipresino accidente que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó á cortar los vuelos á la pluma, á parar el caballo en medio de la carrera, á echar las áncoras al principio de la navegacion; y en una palabra á levantar la mano de la tabla, arrinconándola para siempre, ó á lo menos á suspender el pincel, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estarán ya nuestros amados lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatal suceso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y dejennos respirar, háciendose cargo de que no somos

de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dar tinta. Ya hemos tomado un poco de vuelo, allá va pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelísima Historia, hemos advertido, que para formarla fuímos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teniamos originales, y en fin todo aquello que podíamos conseguir y juzgabamos contener las mas puntuales noticias históricas, genealógicas, tipográficas y críticas, las cuales sirviesen de verdaderos materiales á nuestra Obra, sin dejarnos á nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas y el esmero de ordenarlas, dándolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas propio de una Historia de este carácter. Cuántos archivos revolvimos! Cuántos becerros, tumbos, cronicones, libros de Cofradías, notas de espolios Monásticos, y otros documentos de este jaez registramos, lo dejamos á la consideracion del lector erudito y discreto; el cual solo podrá dar su justa estimacion á este trabajo tan deslucido como necesario.

res hombres de todos los siglos, que el particular dictámen de los que en ningun siglo tienen traza de ser muy hombres.

Hacenos mas fuerzas las Constituciones 14, 42, 43, 73, 79 de Gregorio XIII, en que recomienda el estudio de estas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el cual, y para el de otras, fundó á sus expensas veinte y tres Colegios, ó Seminarios en diferentes partes de la Cristiandad.

Hácenos mas fuerza la Constitucion 65 de Paulo V, en la cual se manda, que « en todos los estudios de los Regulares, » sean del Orden ó Instituto que fuesen » se enseñen las lenguas Griega, Hebrea » y Latina; y en los estudios mas céle- » bres, haya tambien Maestro de la Ará- » biga. » *In cujuslibet Ordinis et Instituti Regularium studiis, sint linguarum Hebreæ, Grecæ et Latinæ; in majoribus verò et celebrioribus, etiàm Arabicæ Doctores.* Hácenos mas fuerza el ejemplo del gran Pontífice Clemente XI, peritísimo en la lengua Griega, y no menos zeloso de que los jóvenes se aplicasen á ella. En fin nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de que el gran Patriarca San Ignacio de Loyola, en sus Constituciones aprobadas por la Silla Apostólica, dejó muy encargado á sus hijos, el estudio

de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien á el de la Siríaca y Caldea.

Si hubiéramos tenido quien nos las enseñase, y nosotros nos hubiéramos dedicado á ellas, no nos veriamos en el estrecho que nos vemos, resueltos á dejar la idea de la obra, por no tener los manuscritos de donde habiamos de tomar los materiales. Pero cuando ya no pensabamos en eso, ves aquí que nos depara la suerte ó la desgracia una rara vision. Diceme la criada, que me quiere hablar un Moro. Hágole entrar, y encuéntrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heroica, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos; color blanco, y vestido enteramente á la Turca, sotana talar, y abotonada, de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmesí, una gran banda de seda por ceñidor, que le daba muchas vueltas, chinelas forradas en tela amusca, y borceguies á media pierna, adonde salian á recibir unos anchurosos y prolijos calzones de marinero, que le bajaban hasta ella; una especie de capa ó manto corto, que no pasaba de la cintura, de la misma tela que la sotana, solo que estaba forrada en martas cebellinas, que le traia rodeada al brazo izquierdo airosamente; su turbante de tres altos, como de á media

vara, con las tres divisiones regulares, blanca, encarnada y amusca, del que pendian por todas partes multitud de hermosas bandas, ya de gaza, ya de moselina, y algunas tambien de seda.

Díjome en buen cortado Castellano, que era un co-Epíscopo Armenio, que venia á pedir limosna para los Católicos del Monte Libano, que vivian entre los Cismáticos, sujetos todos al Turco, para ayudar de pagar los excesivos tributos que les exigia el Gran-Señor, por permitirles el ejercicio libre de su Religion Católica en los estados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el cuarto viage que habia hecho á España con tan caritativo intento, y que en las dilatadas mansiones que habia hecho en ellos, recorriendo todos sus Reinos y provincias, habia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le habia dotado de conocido don de lenguas, pues sobre haberse instruido bastantemente en todas las Europeas, poseia perfectamente todas las Orientales, que en cierta manera podia llamarlas sus lenguas nativas. Concluyó con manifestarme una multitud de cartas de Príncipes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de despachos y licencias exhortatorias de Señores Obispos, para que pidiese y le diesen li-

mosna en el distrito de sus respectivas jurisdicciones; y por fin me suplicó, que como Párroco, no solamente diese el uso de mi Parroquia, sino que le hiciese el gusto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la caridad de los fieles.

Yo que me ví con un personage al parecer tan recomendable (y para mayor autoridad traia consigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aspecto muy agraciado, que decia ser Pagecitos suyos), y como por otra parte le ví; que era tan versado en las lenguas orientales, en que estaban los manuscritos, cuyo contenido deseaba saber con tanta ansia, y mas hablando la Castellana con tanta propiedad como desembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me causó esta aventura, pareciéndome que no pudo ser sino por alta providencia del Cielo, que por este camino queria abrirle á la ejecucion de mis zelosos intentos.

En fin por ahorrar razones, le hospedé en mi casa, le cortejé, agasajé y regalé en ella por muchos dias, todo cuanto mi pobreza pudo dar de sí. Declaréle el pensamiento que habia tenido, y el motivo por qué le habia abandonado, no entendiendo los manuscritos que estaban es-

parcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte se guardaban juntos y con buena custodia en el célebre Archivo de Cotanes, Pueblo que solo dista una legua larga de esta Villa. El Señor co-Epíscopo se sonrió gravemente, y me dijo con grande agrado, que no me diese pena, que el me socorreria de este embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi caritativo hospedage, celebraba la ocasion de manifestar su agradecimiento en cosa tan de mi gusto, como seria darme traducidos en Castellano todos los manuscritos que le pusiese delante, aunque fuese menester detenerse en mi casa algunas semanas, y aun meses; porque á las virtudes no se oponia, y era tambien especie de memoria para los Católicos del Monte Libano el reconocimiento á sus insignes bienhechores.

Besé lo mano á S. I. por tanto favor. Al punto hice venir todos los manuscritos que pude recoger, especialmente dos grandes legajos del Archivo de Cotanes, cuyo Archievero mayor (íntimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cédula y previlegio, que tenemos los de esta Villa para eso, dándomelos con testimonio, y con recibo, como se previene en la misma facultad.

Mi co-Epíscopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en menos de mes y medio, me los presentó todos traducidos y numerados, para que supiese adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vé en ellos por esas palabras.

*Concuerda.*

*ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.*

Despidióse de mí, dejándome este imponderable tesoro, que por tal le tenia yo, y pareciéndome que habia hecho poco por él, respecto de lo que él habia hecho por mí, le regalé á la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos á la obra, con qué desvelos, con qué afanes, y con qué fatiga, Dios lo sabe; porque las especies estan todas repartidas por aquí y por allí, sin órden, connexion ni método. Mi suma atencion fué no desviarme un punto de las memorias en órden á las noticias; porque quién no se habia de fiar de las que estaban firmadas y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat*,

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huésped, se entregó tan ansiosamente á la lectura de la Historia, que apenas acertaba á dejarla de las manos ni aun para comer; y aunque protesto que no me habia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos, pudiese hacer juicio cabal de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la obra le habia cuadrado extrañamente. En fin la mañana del dia último que estuvo en mi casa (era por cierto mártes, habia de ser un dia tan aciago para mí), despues de habernos desayunado juntos, me dijo que era preciso cerrarnos; y habiéndolo hecho, me restituyó el manuscrito de mi Historia, con todos los demas instrumentos y papeles que habia recorrido en la misma conformidad, y con el mismo órden con qué yo se los babia entregado; y mirándome entre risueño y compasivo, me hizo un razonamiento en esta substancia:

« Señor Cura, tengo que dar á Vm. mil » enhorabuenas y mil pésames; aquellas, » porque ha escrito Vm. una obra, que en » su linea dudo que tenga consonante; » yo á lo menos no se le hallo en todo » lo que he leido, y no ha sido poco: » estos, porque creyendo Vm. de buena

» fe,

» fe, que ha trabajado una obra histó-
» rica, exacta y fiel, calidades, que en
» cuanto es de su parte de Vm. verda-
» deramente le asisten, ha gastado el
» calor intelectual en disponer la rela-
» cion mas falsa, mas embustera, y mas
» fingida é infiel que pudiera caber en
» humana fantasía. Si como Vm. la llama
» *Historia*, la llamase *Novela*, en mi
» dictámen no se habia escrito cosa me-
» jor ni de mas gracia ni de mas utilidad.
» Tan provechosa seria para muchos de
» nuestros Predicadores de la Iglesia An-
» glicana, como para muchos Predica-
» dores de la Iglesia Romana; pero ha-
» biéndola Vm. intitulado *Historia*, no
» me permite mi sinceridad engañarle,
» ni lo merecen las honras con qué me
» ha favorecido, y la noble confianza
» con qué se ha fiado de mí. Nada tiene
» de Historia, porque toda ella es una
» pura ficcion. Sosiéguese Vm. y no se
» asuste hasta haberme oido.

» El llamado *co-Epíscopo Armenio*,
» que á Vm. dió traducidos estos libros,
» tanto tenia de Armenio como de Hún-
» garo, tanto de co-Epíscopo como
» Monja, tanto entendia las lenguas
» Orientales, como Vm. la Turquesca,
» la China, la Japona. Dejo á un lado,
» que ha muchos siglos, que así en la

» Iglesia Latina como en la Griega se
» suprimió la dignidad de co-Epíscopo:
» dejo á un lado, que el Gran Cayro
» dista tanto de la Armenia, como la
» Hircania de España; y en fin dejo á
» un lado, que ni los Católicos ni los
» cismáticos Armenios estan sujetos hoy
» al Gran Señor, desde que los Mogoles,
» ó Sofis de Persia conquistáron la Ar-
» menia y la Georgia, sin que en aquella
» conserve el Turco mas que dos plazas
» de poca importancia, ó por mejor de-
» cir, dos fortalezas, que son la de
» *alkhasiké* y la de *Coutetis*, teniendo
» en la primera de Bajá de una cola ó
» de inferior órden; y en la segunda
» un simple Gobernador ó Comandante.
» Todas estas son fuertes señales de que
» el supuesto co-Epíscopo debia de ser
» un picaron, un tunanton, un vaga-
» bundo de los que de cuando en cuando
» suelen aparecerse en varias partes de
» la Europa, y con sus hipócritas arti-
» ficios, engañan tambien á personages,
» que tenian motivo para no dejarse
» sorprehender con tanta facilidad.

» Lo que no admite género de duda
» es, que le engañó á Vm. pero gra-
» ciosamente, en todo ó casi todo lo
» que dijo que contenian esos legajos de
» papeles; y que el haberlos legalizado

» con su sello y con su firma, fué una
» de las mas preciosas invenciones ó bu-
» fonadas que pudo discurrir para bur-
» larse de la sinceridad de Vm.

» A la verdad, se habla en varias
» partes de ellos de un Predicador ex-
» travagante y ridículo, de cuyos ser-
» mones se entresacan varios trozos y
» pasages; pero no se nombra el Predi-
» cador ni á tal Fray Gerundio en todos
» los manuscritos, ni se dice si el tal
» Predicador anónimo fué Español ó
» Frances, Campesino, Andaluz ó Gui-
» puzcoano. Y consiguientemente todo
» cuanto se refiere de Campazas, de su
» familia y del Licenciado Quijano, es
» una pura patraña. El sermon de ani-
» mas que en el capítulo 4.° de libro 1.°
» se supone que se predicó en Cabrerizo,
» un manuscrito dice que se predicó;
» pero no expresa donde. Así mismo se
» da por cierto todo cuanto se refiere
» en el capítulo 5.° del mismo libro,
» como sucedió con el Maestro de Escue-
» la; pero no encuentro rastro de que
» fuese cojo ni hubiese sido Maestro de
» Villa-Ornate; pues sólo se habla en
» general de un Maestro de Niños, que
» el ballacon del Señor co-Episcopo ha-
» biendo fingido que Fray Gerundio era
» de Campazas, púsole voluntariamente

» á la Escuela de Villa-Ornate, porque
» quizá será un lugar poco distante de
» Campazas.

» Igual libertad finge en todo lo que
» atribuye al Dómine Zancas-Largas,
» sacando de su fantasía un Predicador
» imaginario, que no ha existido *in re-*
» *rum natura*. No se puede negar que
» muchas de las sandeces que se ponen
» en su boca, se encuentran repartidas
» en innumerables pedantes que se meten
» á Maestros de Gramática, ó Precep-
» tores; pero no es verisímil que todas
» ellas se encuentren solas en uno solo;
» porque no necesitaria de mas prueba
» para que le tuviesen por orate.

» La ficcion mas perjudicial de todas,
» en la Religion Católica que Vm. profesa
» (que en la nuestra no tendria inconve-
» niente), es aquello con qué el bribon
» del Tunante hace á su Gerundio del
» estado Religioso. No hay ni el mas leve
» rasguño de eso en todo lo que he regis-
» trado, porque al Predicador de qué se
» trata, no se señala estado ni profesion;
» por eso todo cuanto se dice de su voca-
» cion, noviciado, estudios, empleos, etc.
» se lo regaló de su bella gracia el Ilus-
» trísimo Señor Isaac-Ibrahim Abusem-
» blat, co-Epíscopo del Gran Cayro.

» El mismo concepto se ha de formar

» de su inseparable amigo y compañero
» Fray Blas, del cual no se habla ni hace
» la mas leve mencion en todos estos pa-
» peles. Solo se da una noticia cabal de
» otro Compañero del Predicador anóni-
» mo, que con su mala doctrina y peor
» ejemplo contribuye mucho á estragarle.
» Por tanto, aunque todos los razona-
» mientos del ex-Provincial y Maestro
» Prudencio, son graves, macizos y po-
» derosos, debo prevenir á Vm. que no
» se encuentran en los documentos ori-
» ginales.
» Mucho menos se lee en ninguno de
» ellos el nombre de *Bastian*, ni el ape-
» llido de *Borrego*, ni puedo discurrir el
» motivo que tendria el Señor Tunante
» para poner en boca del sesudo Labra-
» dor Bastian Borrego las graciosas pero
» sólidas reflexiones que hizo en la Granja
» con el Maestro Prudencio. Solamente
» conjeturo, que habiendo hecho Campe-
» sino á su Fray Gerundio, aplicó á los
» interlocutores aquellos apellidos que
» son frecuentes en esta Próvincia, esco-
» giendo quizá los que á su modo de en-
» tender le pareciéron ridículos; pero si
» tuvo por tal el apellido de *Borrego*, ac-
» creditó igualmente su malicia y su igno-
» rancia. No tiene mas de ridículo el ape-
» llido de *Borrego*, que los de *Carnero*,

» *Vaca*, *Mula*, *Leon*, *Gallo*, *Palomo* y
» otros muchos con qué se honran tantas
» familias distinguidas, y algunas de la
» mas elevada nobleza. Aun Vm. mismo no
» pierde nada por llamarse *Lobon*, siendo
» en la Historia Eclesiástica de España,
» tan conocida desde el primer siglo de la
» Iglesia aquella famosa Matrona *Lupa* ó
» *Luparia*, que algunos hacen Reina, y
» todos suponen Señora nobilisima; y en
» fin allá en Inglatera, tambien tenemos
» mucha noticia de la gran casa de Villa-
» lobos.

» Los documentos que Vm. tuvo pre-
» sentes para componer la segunda parte,
» no son mas fieles que los que le guiá-
» ron para componer la primera. El Señor
» Abusemblat le vendió á Vm. gato por
» liebre, y le puso delante todo lo que á
» él se le antojó. Aquellos apuntamientos
» sobre los vicios del estilo, son un bello
» trozo de retórica, que me acuerdo ha-
» ber leido, no sé en donde; pero bien
» sé que en estos papeles Siriacos, Ará-
» bigos y Caldeos no he leido ni una sola
» palabra de tales apuntamientos. La carta
» que el Estudiante Retórico de Villagar-
» cía escribió á su Padre, la tengo por
» apócrifa; pero pues Vm. está en el
» mismo lugar, le será fácil averiguar la
» verdad ó la suposicion de esta noticia.

» Una pintura que Vm. hace de no sé » qué convite en un Convento de Mon- » jas, allá en el capítulo 3.º del libro IV.º » bien sé que lo sacó á la letra del *Ins-* » *trumento traducido*, que está notado » con el número 77; pero el original á » qué se remite, no habla mas de Mon- » jas que de berenjenas. Es una relacion » Arábiga de la toma de Damasco, en » tiempo de las Cruzadas. Sin duda que » al tunanton debian de haber tratado » mal algunas Monjas, conociendo quien » era, y no dejándose engañar de sus em- » bustes; y él para vengarse fingió de su » cabeza todos aquellos absurdos, que no » caben ni se pueden creer del recogi- » miento y modestia, que dicen profesan » las Religiosas. Que yo, aunque he via- » jado mucho por paises Católicos, nunca » las he tratado; pero siempre he oido » hablar de ellas con estimacion y res- » peto.

» No puedo negar que me cayó muy » en gracia todo cuanto en esta segunda » parte se pone en boca del Familiar, » que es mucho y bueno. Se conoce que » el Señor co-Epíscopo no era lerdo, y » así fuera tan veraz como advertido; » pero debo decir á Vm. para descargo de » mi conciencia, que todo esto fué de su » invencion, y nada de esos papeles.

» Aun así y todó se descuidó su Señoría
» en guardar consecuencia, porque en
» una parte llama *Cuco* al hijo del Fami-
» liar, y en otra *Bartolo*. Verdad es que
» lo podia componer, diciendo que el
» Muchacho se llamaba *Cuco Bartolo* ó
» *Bartolo Cuco*. El terrible razonamiento
» del Magistral de Leon, tambien es lás-
» tima que no se encuentre en estos do-
» cumentos; pero al fin, aunque sea fin-
» gido que lo dijo, es cierto que todo
» lo que en él se dice es muy verdadero.

» Todo el capítulo 8.° del libro IV.
» en qué se trata de aquel Caballerito
» mono ó mona, furioso remedador de
» los Franceses, es de exquisita sal, y
» solo por él merece el co-Epíscopo del
» Gran Cayro, que Vm. dé por bien em-
» pleado cuanto le agasajó y regaló, y
» que le perdone todo lo que le engañó.
» Fácilmente puede Vm. discurrir, que
» en estos manuscritos Orientales no se
» toca ni se puede tocar tal especie; pero
» si Vm. se resolviere á publicar su obra,
» reformándola, y poniéndola otro tí-
» tulo, le aconsejo que de todo este
» capítulo no mude sola una letra ni sí-
» laba.

» Lo mismo le digo del capítulo 9.° en
» el lib. V, en qué se habla del intole-
» rable abuso de las mugeres Católicas,

» que se visten por gala los hábitos de las
» Religiones ú otros de capricho que ellas
» inventan. Si esto lo hicieran las de mi
» Religion, las aplaudiriamos mucho,
» porque, seria la mas graciosa inven-
» cion, para zumbarnos de los trages
» Religiosos de qué hacemos tanta burla.
» Pero en mugeres Católicas, parece no
» se debe tolerar. Como quiera, el tu-
» nante le dejó á Vm. escrita una sátira de
» grande importancia, que debe engas-
» tarse en oro: y no importa que la hu-
» biera puesto en el estilo zafio del Fami-
» liar, ni esto se debe censurar como in-
» verísimil ó como disonante; pues quiso
» dar á entender, que para conocer el
» absurdo de este abuso, no era menes-
» ter ser Catedrático ni culto; porque su
» misma disonancia da en los ojos á cual-
» quiera que tenga medianamente bien
» puesta la razon natural.

» Una cosa debe Vm. borrar absoluta-
» mente, y es toda la instruccion que se
» pone del lugar de Pedro-Rubio; porque
» haya gala ó no la haya, es cierto que
» ni de tal instruccion ni de tal lugar se
» hace mencion en los originales, y que
» fué una pura fantasía del Señor Abu-
» semblat.

» Tengo noticia de qué en varias par-
» tes de España se toleran, así en la Se-

» no es menester mas que hacer un poco
» de reflexion á los anacronismos en que
» estan hirviendo sus papeles. Por una
» parte supone á Fray Gerundio anterior
» á la irrupcion de los Moros en España,
» y por otra parte le llama *Fray*; cosa
» que ni en España ni en otra parte al-
» guna del mundo se usó hasta muchos
» siglos despues. Aquí dice que floreció
» en siglos muy atrasados, allí cita di-
» chos, escritos y hechos que sucediéron
» ayer, ó cuasi estan sucediendo hoy. Si
» me hubiera de detener á particularizar
» estos anacronismos, seria menester re-
» copilar toda la obra; pero basta esta
» insinuacion; para que Vm. caiga en la
» cuenta.

» En los demas papeles de que todavía
» no se ha valido Vm. porque los con-
» servaria sin duda para la tercera parte,
» hallo otras mil graciosas invenciones
» del tunante, tan fingidas como las pa-
» sadas. Trátase en ellas del ridículo modo
» con que entendia Fray Gerundio el
» mandato de casi todos los Señores Obis-
» pos de España, de explicar por lo me-
» nos un punto de Doctrina Cristiana, en
» la salutacion de todos los sermones, y
» de lo que pasó en esto con un Prelado
» zeloso. Háblase mucho de un sermon
» del Confalon, que predicó en la Ciudad

» de

» de Toro; de otro llamado *de la Vegilla* » en Medina del Campo; de un Adviento » y de una Cuaresma y en varios lugares » de Pláticas á Monjas; de una mision » que hizo en cierta parte, y concluye » el Señor Abusemblat con la conversion » de Fray Gerundio al verdadero modo » de predicar; efecto de no sé qué libro » convincente, que la divina providen- » cia le puso en las manos. Su muerte » fué ejemplar, precedida de una pú- » blica retractacion de los disparates que » habia dicho en sus sermones, y de una » patética exhortacion que hizo á sus » Frailes, para que predicasen siempre » la palabra de Dios con el decoro, gra- » vedad, juicio, nervio, y zelo que pide » tan grande ministerio.

» Es cierto que el Armenio de mis pe- » cados dice admirables cosas en todos » estos documentos, así de los que per- » tenecen á su idea principal, como de » otros accesorios que entreteje al modo » de los antecedentes y tocan en costum- » bres, Escritores públicos, críticos, » mesas, trages y extravagancias mal usa- » das y peor toleradas en las procesiones, » abusos de Rosarios públicos, de las no- » venas, de las imágenes sagradas en las » esquinas de las calles y en los zaguanes

» de las casas; y finalmente en otras cien
» materias, todas de grande importan-
» cia, y tratadas á mi ver con solidez y
» con gracia. Pero para mí la conclusion
» es que nada, nada de esto se halla en
» los papeles Arábigos, Siríacos y Cal-
» deos, que á Vm. le han vendido por
» originales.

» En virtud de todo lo cual, haciéndome por una parte gran lástima, que
» no salga á luz pública una obra como la
» que Vm. tiene trabajada, y no pudiendo
» por ahora negar este testimonio de la
» verdad, ni este desengaño à la con-
» fianza que le merezco, soy de parecer
» que Vm. no la imprima: pero que ó ya
» la continue, ó ya la dé por concluida,
» mude solamente el título, y la divulgue
» de esta manera.

» *Historia*, que pudo ser *del famoso*
» *Predicador Fray Gerundio de Cam-*
» *pazas.* »

Viste tal vez, cuando se cae de repente el techo de una casa, y coge debajo á un perro, sea dogo, galgo, ó perdiguero, como se queda espatarrado? pues así ni mas ni menos me quedé yo cuando Milor Ingles acabó su razonamiento: por mas de un cuarto de hora quedé atónito, enagenado, fuera de mí, sin acer-

tar á hablar palabra; pero recobrados los espíritus, y dándome una palmadita en la frente, me acordé, que todo ya lo habia dicho yo en el *Prólogo*, y protestando que yo era el Padre y la Madre, el Hacedor y el Acreedor de *Fray Gerundio;* con qué, Lector mio, vamos á otra cosa, y cátate el cuento acabado.

FINIS.

IMPRENTA DE J. M. BOURSY.

# TABLA

*DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENNEN EN ESTE QUINTO TOMO.*

## LIBRO QUINTO.

## LIBRO SEXTO.



FIN DE LA TABLA.

